

Revista de la Sociedad Cultural José Martí

No. 14 del 2005

ISSN: 1605-7920

# *Martí*





Tiene el leopardo un abrigo.  
Alejandro Amador García.  
5 años, 4º grado,  
Taller cultural comunitario  
"Coloreando mi barrio"  
La Lisa, Ciudad de La Habana.

*honor*

No. 14 del 2005

Diseño de portada / *Ernesto Joan*

**Director**

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

**Editora**

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ

**Director artístico**

ERNESTO JOAN

**Diseñador**

EDUARDO A. GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

**Introducción de textos**

MERCEDES VILLADA VILLADA

DOLORES GARCÍA FERNÁNDEZ

**Colaboradores**

LEONARDO AGUIRRE LABORA

YISLEY POMPA SOSA

**Consejo editorial**

ARMANDO HART DÁVALOS

ELIADES ACOSTA MATOS

LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ

MARLEN DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ

JORGE FERNÁNDEZ TORRES

OMAR GONZÁLEZ JIMÉNEZ

ROLANDO GONZÁLEZ PATRICIO

ORDENEL HEREDIA ROJAS

HÉCTOR HERNÁNDEZ PARDO

ROBERTO HERNÁNDEZ BIOSCA

JOEL JAMES FIGAROLA

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA

MAYRA B. MARTÍNEZ DÍAZ

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ LÓPEZ

ADALBERTO RONDA VARONA

MERCEDES SANTOS MORAY

JOSÉ L. DE LA TEJERA GALÍ

**Fundadores de la Sociedad Cultural José Martí**

ARMANDO HART DÁVALOS

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

EUSEBIO LEAL SPENGLER

CARLOS MARTÍ BRENES

ABEL PRIETO JIMÉNEZ

ENRIQUE UBIETA GÓMEZ

CINTIO VITIER BOLAÑOS

**REDACCIÓN**

Sociedad Cultural José Martí

Calzada 801½ entre 2 y 4, El Vedado,  
La Habana, Cuba.

Tel.: 55 2298 y 830 4493

Fax: 833 4672

e-mail: [jmartí@cubarte.cult.cu](mailto:jmartí@cubarte.cult.cu)

# S U M A R I O

## EDITORIAL / 2

## IDEAS / 3

*José Altsbuler/ José Martí y la cultura científica y tecnológica/ 3*

*Israel Escalona Chadez/ "De lo más glorioso de nuestra historia"/ 7*

*Mayra Beatriz Martínez/ Una alteridad en el discurso testimonial martiano/ 11*

*Carlos Rodríguez Almaguer/ Empieza el hombre en fuego y para en ala/ 15*

## ACONTECIMIENTOS / 19

### Centenario de la muerte de El Generalísimo

*Yoel Cordoví Núñez/ Máximo Gómez frente a la ocupación imperial/ 19*

*Damaris A. Torres Elers/ El Generalísimo en Santiago de Cuba/ 25*

### En el ciento sesenta aniversario del natalicio del Titán de Bronce

*José Cantón Navarro/ Tanta fuerza en la mente como en el brazo/ 29*

*Raúl Rodríguez La O/ Antonio Maceo en Honduras y Costa Rica/ 34*

### Veintiocho aniversario de la fundación del Centro de Estudios Martianos

*Armando Hart Dávalos/ La cultura es una segunda naturaleza: la creada por el hombre/ 37*

## PRESENCIA / 43

*Un viaje a Venezuela/ José Martí/ 43*

## ALA DE COLIBRÍ / 46

*Miguel Teurbe Tolón/ • La pluma y la espada/ 46 • Mi propósito/ 47*

*Ricardo del Monte/ El alma de Cervantes / 47*

## INTIMANDO / 48

*Bárbara Oliva Caraballo*

## PÁGINAS NUEVAS / 49

*Comentarios a El apocalipsis según San George/ Armando Hart Dávalos/ 49*

*Prólogo a La protección del medio ambiente en Cuba/ Eusebio Leal Spengler/ 53*

*Estudio de género en las Antillas/ Nydia Sarabia/ 53*

*José Martí en Manzanillo: historia de una recepción/ Israel Escalona Chadez/ 54*

*El nuevo espíritu de Martí/ Carlos Rodríguez Almaguer/ 56*

*Novedoso aporte historiográfico y documental sobre Máximo Gómez / Israel Escalona Chadez/ 57*

## EN CASA / 59

*"Tengamos el magisterio y Cuba será nuestra"/ 59 • "Martí crece" en Santiago de Cuba/ 60 • El Apóstol en Monterrey/ 63*

## NUESTROS AUTORES / 64

La publicación de un escrito no significa la adhesión de la Sociedad Cultural José Martí a su contenido.

Esta edición ha sido financiada por el Fondo de Desarrollo de la Cultura y la Educación

ISSN: 1605-7920

Revista de la Sociedad Cultural José Martí

El 20 de octubre de 1995, coincidentemente con la Jornada por la Cultura Nacional, quedó constituida de manera oficial la Sociedad Cultural "José Martí" por iniciativa de sus miembros fundadores Armando Hart, Abel Prieto, Cintio Vitier, Roberto Fernández Retamar, Eusebio Leal, Carlos Martí y Enrique Ubieta.

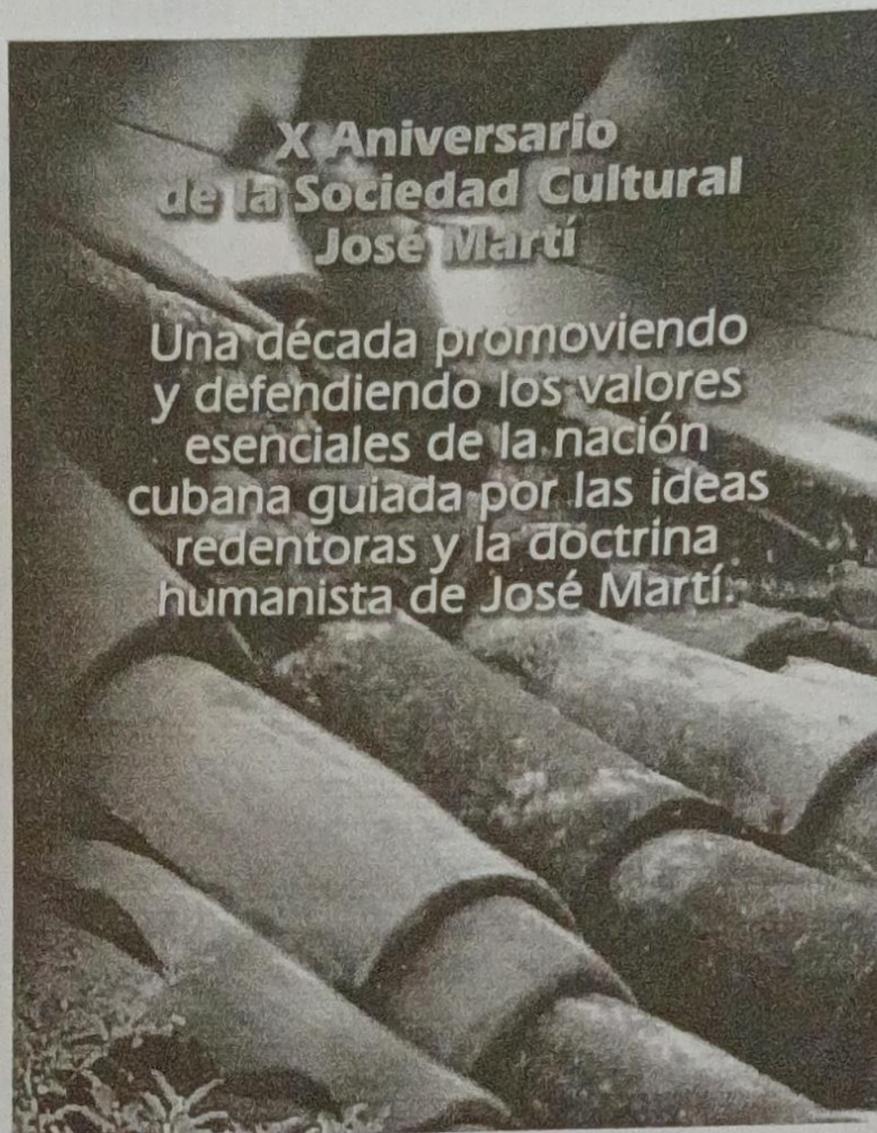
Esta iniciativa fue abrazada con entusiasmo por cientos de martianos en todo el país, lo que hizo posible la constitución en corto tiempo de filiales en todas las provincias y en la Isla de la Juventud. En la década transcurrida, la Sociedad ha venido ocupando un lugar cada vez más destacado en la promoción de un profundo conocimiento de la vida y la obra del Apóstol, como parte de la batalla de ideas que libra el país. Asimismo, se ha insertado en los esfuerzos por preservar la tradición humanística y siempre de avanzada del pensamiento político cubano y la cultura general integral, escudo eficaz para defender la identidad y la independencia de la nación cubana.

Hoy, la Sociedad Cultural "José Martí" cuenta con 5 623 miembros agrupados en 312 clubes martianos, que constituyen sus organizaciones de base. Mediante sus clubes, la Sociedad lleva a cabo diferentes acciones en el ámbito de la comunidad, que se encargan de promover entre niños, adolescentes, jóvenes y toda la población los valores éticos, políticos y culturales del legado martiano. Merecen destacarse en el conjunto de estos proyectos, el impulso a la creación de los bosques y jardines martianos.

Se han establecido sólidos lazos de colaboración con diversos organismos e instituciones, entre los que sobresalen los ministerios de Cultura, Educación y Educación Superior, la Oficina del Programa Martiano, el Centro de Estudios Martianos y el Movimiento Juvenil Martiano.

En el plano internacional, ha trabajado por dar a conocer el pensamiento de José Martí, destacando su vigencia ante los grandes desafíos que tiene ante sí la humanidad. Ha sido un factor esencial en la organización y realización de las conferencias internacionales "Por el equilibrio del mundo" y "José Martí: Por una cultura de la naturaleza" y en los preparativos de la tercera, "Con todos y para el bien de todos". La Sociedad Cultural, en su carácter de organización no gubernamental, es miembro, con *status* consultivo especial, del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas y miembro del Consejo para la Educación de Adultos de América Latina. Sostiene relaciones con instituciones afines en varios países.

Entre los eventos y concursos que organiza, tanto en el nivel provincial como nacional, se destaca el Concurso "José Martí y los desafíos del siglo XXI" en el que participan destacados investigadores y estudiosos del país.



## X Aniversario de la Sociedad Cultural José Martí

Una década promoviendo  
y defendiendo los valores  
esenciales de la nación  
cubana guiada por las ideas  
redentoras y la doctrina  
humanista de José Martí.

Asimismo, la Sociedad lleva a cabo una labor sistemática de reconocimiento social a todos aquellos que se destacan por su conducta consecuente con los principios de la Revolución: a ellos hace entrega de su más alto galardón "La utilidad de la virtud" y también del diploma "Honrar honra".

Está en marcha el proceso de preparación de la Tercera Asamblea Nacional de Socios, equivalente al Congreso, que tendrá lugar los días 24, 25 y 26 de marzo del 2006 y de la cual forman parte las asambleas provinciales que están teniendo lugar.

La revista *Honda*, órgano de la Sociedad, cumplió este año su quinto aniversario y se ha convertido en importante tribuna para la reflexión acerca del pensamiento y de la cultura cubana, empuñando la honda que el Apóstol puso en nuestras manos para la defensa de Cuba y de Nuestra América.

Puede afirmarse que, al arribar a su décimo aniversario, la Sociedad Cultural "José Martí" se ha convertido en un importante destacamento de apoyo a todos los programas de la Revolución, en el terreno de la educación y la cultura, y está decididamente al servicio de las ideas redentoras del hombre, en Cuba, Latinoamérica y el mundo.

# IDEAS

## José Martí y la cultura científica y tecnológica

JOSÉ ALTSHULER

*Su cultura era proverbial, su honra intacta y cristalina;  
quien se acercó a él se retiró queriéndole.  
Y era poeta, y hacía versos.*

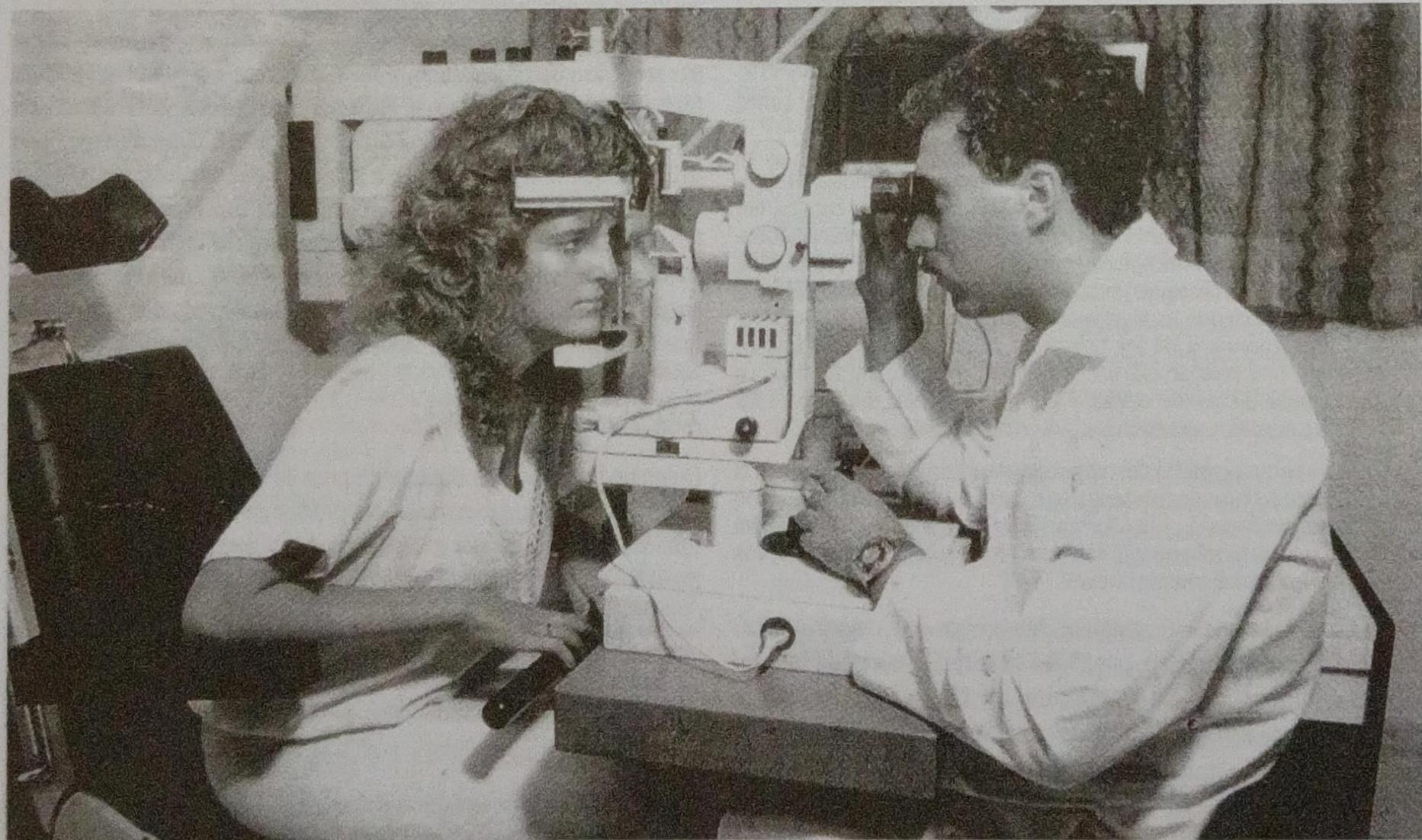
RUBÉN DARÍO  
"José Martí" (1895)

**T** tiempo atrás, al leer una nota periodística de nuestro José Martí, escrita en los años ochenta del siglo XIX a propósito de la salida al mercado de cierta tecnología novedosa para la época, reparé en su recomendación dirigida a los pueblos latinoamericanos de no precipitarse a adquirirla, sino esperar a que se perfeccionara y bajara su costo. Aquello venía expuesto de manera tan cautivadora, sintética e incisiva, que lo primero que se me ocurrió fue utilizarlo como atractiva cita fuera de texto para encabezar unas cuartillas que estaba redactando.

Tanto me había deslumbrado la elocuencia de aquellas pocas líneas que pasó algún tiempo antes de que lograra yo valorar debidamente la trascendencia del concepto que enunciaban. Al cabo, llegué a la conclusión de que este, independientemente de su expresión literaria, constituía una noción de importancia tal que más valía integrarla al cuerpo de mi estudio, y así lo hice.

He traído aquí esta anécdota mínima solo con el ánimo de destacar un aspecto de la obra de Martí, prácticamente olvidado hasta fecha no muy lejana, sobre el cual me propongo volver más adelante abundando en detalles.

Bien se sabe que fue José Martí una de las máximas figuras de América, incansable y eficaz organizador de la lucha por la independencia de Cuba, concebida no como un fenómeno puramente local, sino como defensa de la independencia política futura de la América al sur del Río Grande. A ello dedicó fundamentalmente sus



capacidades extraordinarias como orador de verbo elocuente, poeta inspirado y profundo, y escritor de prosa renovadora de extraordinario valor estético. Nadie negará que fue uno de esos raros "genios de la palabra" que decía Antonio Machado.

Por supuesto, esta caracterización es apenas el más lacónico de los resúmenes de algo que todos los cubanos conocemos muy bien. Si me he arriesgado a repetir cosas más que sabidas, es porque deseo añadir, de manera explícita, que Martí fue también hombre de gran cultura en el sentido más abarcador de la palabra; lo cual —con ser cierto en nuestro caso— no se deduce necesariamente del hecho de que se sea artista y creador, como pudiera suponerse a primera vista; incluso si se trata de lo que a menudo se entiende por cultura.

Creo que el refinado poeta e influyente crítico anglonorteamericano T.S. Eliot está en lo cierto cuando apunta que

Un artista de cualquier clase, incluso un artista muy grande, no es únicamente por esta razón un hombre de cultura: los artistas son a menudo insensibles a artes distintas de las que practican, y a veces tienen muy malas costumbres y escasas dotes intelectuales. La persona que contribuye a la cultura, por importantes que puedan ser sus contribuciones, no es siempre una persona "cult".<sup>3</sup>

Sospecho, sin embargo, que la noción de cultura a la que se refiere Eliot poco o nada tiene que ver con la ciencia y la tecnología, pues, como señalaba en un famoso ensayo, publicado en 1956, el escritor y también hombre de ciencia inglés Charles Snow, a los intelectuales de formación exclusivamente humanística

[...] les agrada fingir que la cultura tradicional es toda la "cultura", como si no existiera el orden natural. Como si la exploración del orden natural no tuviese interés alguno de suyo ni por sus consecuencias. Como si el edificio científico del mundo físico no fuera, en su hondura intelectual, su complejidad y su coherencia, la obra colectiva más bella y maravillosa de la mente humana.<sup>18,21</sup>

Tres cuartos de siglo antes, Thomas Huxley, otro hombre de ciencia dotado de habilidades literarias no desdeñables, había desarrollado esencialmente las mismas ideas de su coterráneo Snow, como indican estas palabras suyas de 1880:

Los representantes de los humanistas, en el siglo diecinueve, defienden la educación clásica como el único camino hacia la cultura, tan firmemente como si todavía estuviéramos en la época del Renacimiento. [...] Las personas eruditas y piadosas [de hoy], merecedoras de todo respeto, nos obsequian con alocuciones sobre la tristeza del antagonismo de la ciencia hacia su manera medieval de pensar, que [revelan] una ignorancia de los principios básicos de la investigación científica, una incapacidad para comprender lo que un hombre de ciencia entiende por veracidad, y una inconsciencia del peso de las verdades científicas establecidas que es casi cómica.

[...] Una cultura perfecta deberá suministrar una teoría completa de la vida, basada en un conocimiento claro tanto de sus posibilidades como de sus limitaciones. [...] Una formación exclusivamente científica dará lugar a una distorsión mental con la misma seguridad que lo hará una formación exclusivamente literaria.<sup>4:127-136</sup>

Fue José Martí ejemplo singular de hombre de formación esencialmente humanística, que percibió a plenitud la necesidad de poseer una cultura integral a la altura del tiempo. Justamente a propósito de las ideas de Huxley antes mencionadas, escribe en 1882:

De gran aplicación sería este discurso en nuestras tierras, cuyos mayores males vienen tal vez de que la masa de hombres inteligentes, llamados a dirigir, reciben una educación, no sólo principalmente, sino

exclusivamente literaria [...] Un hombre de estos tiempos nutrido de conocimientos literarios, es como un mendigo cubierto con un manto de joyas, de riquísima púrpura.<sup>6</sup>

Años después, poco antes de caer combatiendo en tierra cubana, se aproxima a la misma idea desde otro ángulo, en carta a la pequeña María Mantilla:

Donde yo encuentro poesía mayor [dice] es en los libros de ciencia, en la vida del mundo, en el orden del mundo [...] y en la unidad del universo, que encierra tantas cosas diferentes, y es todo uno [...] <sup>16:86-88</sup>

El solo hecho de que Ludwig Boltzmann, uno de los científicos más eminentes de fines del siglo XIX y comienzos del XX, confesara también haberse extasiado ante la "incomparable belleza" de ciertos trabajos científicos, constituye una evidencia de que no se reduce a la ilusión de un poeta de imaginación desbordada el vínculo estético entre ciencia y poesía que advirtió Martí. Por el mismo camino, llegó más lejos aún Paul Dirac, una de las cumbres intelectuales de la física del siglo XX, cuando expresó, en 1978, su criterio de que

Quienquiera que sea sensible a la armonía fundamental que vincula el curso de la naturaleza a grandes principios matemáticos generales, queda necesariamente convencido de que una teoría dotada de la belleza y elegancia de la teoría [de la gravitación] de Einstein tiene que ser esencialmente correcta [...] Ella inspira una gran confianza debido a su gran belleza, independientemente de sus confirmaciones de detalle que son otras tantas pruebas a su favor.<sup>1</sup>

Pensamiento semejante sin duda potenciaría la apreciación martiana original al postular que la belleza de una teoría científica puede tomarse como legítimo aval a su favor. Bien mirado, el hecho no debería sorprendernos demasiado, por cuanto el atrevido postulado de Dirac encaja en la convicción del cubano de que el universo es un todo armónico, donde incluso "la vida espiritual es una ciencia como la vida física", según anotó en cierto momento.<sup>10</sup>

Bien sabemos que raras veces —si alguna— escribió el Maestro una frase de este corte que no se refiriese a alguna cuestión de fondo, y esta lo es. Pero me abstendré de ceder a la tentación de bucear aquí a mayores profundidades, para no alejarme demasiado del tema que nos ocupa. Lo que sí pienso que no debe pasarse por alto es la preocupación de Martí, claramente expresada en su glosa a la exposición de Huxley, de ir a la entraña del pensamiento más avanzado de la época concebido en otras tierras, para derivar de él posibles aplicaciones a la solución de los problemas de esa América que llamaba "nuestra" con toda la intención del mundo.

## A la altura de la época

Quien no haya hurgado siquiera un poco en el pensamiento del poeta-revolucionario cubano mayor, tan pródigo en imágenes literarias afortunadas, donde la belleza compite con la profundidad del concepto, es probable que se sorprenda ante su idea de la filosofía consistente en

[...] pensar constantemente con elementos de ciencia, nacidos de la observación, en todo lo que cae bajo el dominio de la razón y en su causa [...] La intuición es un auxilio, muchas veces poderoso, pero no es una vía científica e indudable para llegar al conocimiento.<sup>17:362</sup>

A lo que añade:

[...] la fe mística, la fe en la palabra cósmica de los Brahmanes, en la palabra exclusivista de los Magos, en la palabra tradicional, metafísica

e inmóvil de los Sacerdotes, la fe [...] que condena por brujos al Marqués de Villena, a Bacon y Galileo; la fe, que niega primero lo que luego se ha visto obligada a aceptar; —esa fe no es un medio para llegar a la verdad, sino para oscurecerla y detenerla; no ayuda al hombre, sino que lo detiene; no le responde, sino que lo castiga; no le satisface, sino que lo irrita. —Los hombres libres tenemos ya una fe diversa. Su fe es la eterna sabiduría. Pero su medio es la prueba.

Y con esta fe científica, se puede ser un excelente cristiano, un deísta amante, un perfecto espiritualista. Para creer en el cielo, que nuestra alma necesita, no es necesario creer en el infierno, que nuestra razón reprueba.<sup>17:363</sup>

La defensa que hace Martí de la racionalidad, tal como la entiende, no significa que niegue, ni mucho menos, el gran valor de la cultura humanística, fuente de la cual se nutrió su espíritu como de ninguna otra, y a cuyo caudal bien se sabe que, además de su creación literaria, aportó ejemplos luminosos de comportamiento ético. Y como está convencido de la importancia de una cultura verdaderamente abarcadora para el desarrollo armónico tanto del intelecto como de la sensibilidad humana, propugna “a la vez leer a Darwin y a Plutarco”<sup>14</sup> y “crear universidades científicas, sin derribar por eso jamás las literarias”.<sup>8</sup> Desea, en suma, que se enseñen “todos los aspectos del pensamiento humano en cada problema y no —con lo que se comete alevosa traición—, un solo aspecto”,<sup>8</sup> tanto más cuanto que entiende que “se viene a la tierra como cera, —y el azar nos vacía en moldes prehechos”,<sup>5</sup> aunque advierte:

Tendemos involuntariamente a darnos cuenta de todo. Unos, los de espíritu manso, siguen el impulso ajeno. Otros, los de espíritu rebelde, examinan el ajeno y tienden a emplear el propio [...]<sup>17:362-363</sup>

Una y otra vez quiebra lanzas en pro de una educación impartida a la altura del tiempo, que estima solo así puede contribuir a una cultura personal adecuada, pues para él

Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer de cada hombre resumen de todo el mundo viviente, hasta el día en que vive; es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida.<sup>8</sup>

De esta arraigada convicción deriva la insistencia del Maestro en fortalecer la vertiente científica y tecnológica de la educación. No pudo decirlo más claramente:

En tiempos teológicos, universidad teológica. En tiempos científicos, universidad científica. Pues ¿qué es ver una cosa y no saber qué es? Con agrupar silogismos [y declamar en latín] no quedan los hombres habilitados para marchar mundo arriba, a par de estos caballeros de la nueva usanza, que montan en máquina de vapor, y llevan como astas de sus lanzas un haz de luz eléctrica.<sup>8</sup>

A lo que agrega en otro lugar:

Que se trueque de escolástico en científico el espíritu de la educación [...] Que la enseñanza científica vaya, como la savia en los árboles, de la raíz al tope de la educación pública. —Que la enseñanza elemental sea ya elementalmente científica: que en vez de la historia de Josué, se enseñe la formación de la tierra.<sup>7</sup>

## Más ideas medulares y menos rutinas

La aguda percepción de Martí le permitió ver claro que la enseñanza “elementalmente científica” que quería para los niños no la daba el

simple adiestramiento en las rutinas aritméticas y de otra índole, sobre las cuales insistía desmesuradamente la escuela elemental de la época. Ciertamente, podía argumentarse a favor de aquellas rutinas el hecho de que, en alguna medida, constituían un instrumento de utilidad para la pequeña práctica comercial cotidiana, pero tampoco podía negarse que su contribución efectiva al desarrollo intelectual del alumno era mínima.

Como se sabe, en el curso de sus estudios secundarios, Martí había ganado un premio por su exposición sobre la teoría de las fracciones —o de los “quebrados”, como solía decirse—, pero quizás por su vieja familiaridad con el asunto, no vaciló en recomendar que se dieran clases de ciencias a los niños como si se les contaran “cuentos verdaderos” sobre “lo mejor —y todo lo cierto— de lo que se sabe de la naturaleza hasta ahora”,

[...] en vez de tanto quebrado y tanto decimal, y tanto nombre inútil de cabo y de río, que se ha de enseñar sobre el mapa como de casualidad, para ir a buscar el país de que se cuenta el cuento, o —donde vivió el hombre de que habla la historia. —Y cuentas, pocas, sobre la pizarra, y no todos los días.<sup>16:92</sup>

Todo lo contrario, pues, de la manera en que se enseñaba en la vieja escuela primaria tradicional, que dejó la perniciosa secuela de arraigar en multitud de mentes infantiles una aversión genérica a las matemáticas —y, por extensión, a la cultura científica y tecnológica—, que les había de durar toda la vida.

Si no le ocurrió igual a Martí fue porque había en él una innata “avaricia de cultura”, una permanente “inquietud de cosas nuevas”, un “dolor de no saber las cosas que otros saben”, que él confesaba le había “hecho verter muchas veces llanto amargo”. Y como en esto fue muy poca la ayuda que pudo darle la enseñanza anquilosada que recibió en España, cuando joven, tuvo que pasarse la vida buscando por sí mismo remedio a aquel mal.

Aquella voluntad permanente de cultivarse, de tratar de entender el mundo y no solo de vivirlo, de razonarlo aparte de sentirlo en lo más hondo, fue el motor principal que llevó a José Martí a hacerse de una cultura científica y tecnológica poco común entre los hombres de letras de su tiempo.

Pero hubo otros factores importantes que, sin duda alguna, lo ayudaron en el empeño. Pienso que uno de ellos fue su dominio de los idiomas “cultos” de entonces, y el otro, el oficio de periodista de temas científicos y tecnológicos que debió ejercer, bien fuese para ganar el pan cotidiano o para contribuir mejor a la formación integral que quería para los niños de nuestra América, como se propuso hacer en *La Edad de Oro*, donde incluyó como artículos

[...] verdaderos resúmenes de ciencias, industrias, artes, historia y literatura [donde los] temas escogidos [son] siempre tales que, por mucha doctrina que lleven en sí, no [parece] que la llevan, ni [alarman] al lector de pocos años con el título científico ni con el lenguaje aparatoso [...]<sup>15</sup>

Muy importante fue también el papel que desempeñó en la formación de la cultura científica y tecnológica del Maestro el acceso que tuvo a excelentes libros y revistas de divulgación científica y técnica, publicados en inglés y en francés; y el hecho de haber vivido durante la mayor parte de los últimos quince años de su existencia en los Estados Unidos de Norteamérica, donde se desarrollaba a toda máquina la revolución tecnológica e industrial del siglo XIX.

*Yemi Novita de la Cruz*

## Consideraciones éticas

Su conocimiento de primera mano de la vida norteamericana tuvo también la virtud de ponerlo en guardia tanto contra la rapacidad de la nascente águila imperial y el peligro potencial que constituía para el subcontinente al sur del Río Grande, como contra los aspectos más enajenantes de la vida cotidiana característica de aquella civilización.

En este aire sin generosidad, en esta patria sin raíces, en esta persecución adelantada de la riqueza, en este horror y desdén de la falta de ella, [...] en esta deificación de todos los medios que llevan a su logro [...] crecen los hombres de las generaciones nuevas sin más cuidado que el de sí [...] <sup>12:48</sup>

escribió Martí en un periódico mexicano en julio de 1886. Pocos meses después, volvió sobre el mismo concepto en *La Nación* de Buenos Aires, y lo expresó en los siguientes términos:

Se mira [en los Estados Unidos] la vida, no como el consorcio discreto entre las necesidades que tienden a rebajar y las aspiraciones que la elevan, sino como un mandato de goce, como una boca abierta, como un juego de azar donde sólo triunfa el rico. <sup>13:83</sup>

Consideraciones de carácter ético y cultural le impidieron al cubano aceptar como bueno semejante comportamiento, pues entendía que

La felicidad existe sobre la tierra; y se la conquista con el ejercicio prudente de la razón, el conocimiento de la armonía del universo, y la práctica constante de la generosidad. El que la busque en otra parte, no la hallará: que después de haber gustado todas las copas de la vida, sólo en éstas se encuentra sabor. <sup>9:289</sup>

Nunca ha dejado de impresionarme la singular concordancia de esta clara declaración martiana con la que, en ocasión de celebrarse el tricentenario de la educación superior en Norteamérica, formuló Albert Einstein en 1936, cuando expresó:

Guardémonos de predicar a los jóvenes el éxito en el sentido habitual como objetivo de la vida [porque] el valor de un hombre debiera verse en lo que da y no en lo que pueda recibir. <sup>2:62</sup>

He aquí, pues, una sugerente convergencia de puntos de vista entre el apóstol de la independencia de Cuba y una figura cimera de la física de todos los tiempos, tanto más si se recuerda que para Martí "[...] un hombre es estimable, no por lo que trabaja para sí, sino por lo que da de sí." <sup>11</sup> ¿Casualidad? Probablemente no, porque ambos vivieron largo tiempo en el seno de la sociedad estadounidense y rechazaron con igual decisión el sentido del "triunfo en la vida", con sus "ganadores" y "perdedores", que en ella dominaba y domina, y que, en esencia, se reduce generalmente —salvo las muy loables excepciones que confirman la regla— a un duro individualismo, anheloso de alcanzar la prosperidad personal prácticamente a cualquier precio.

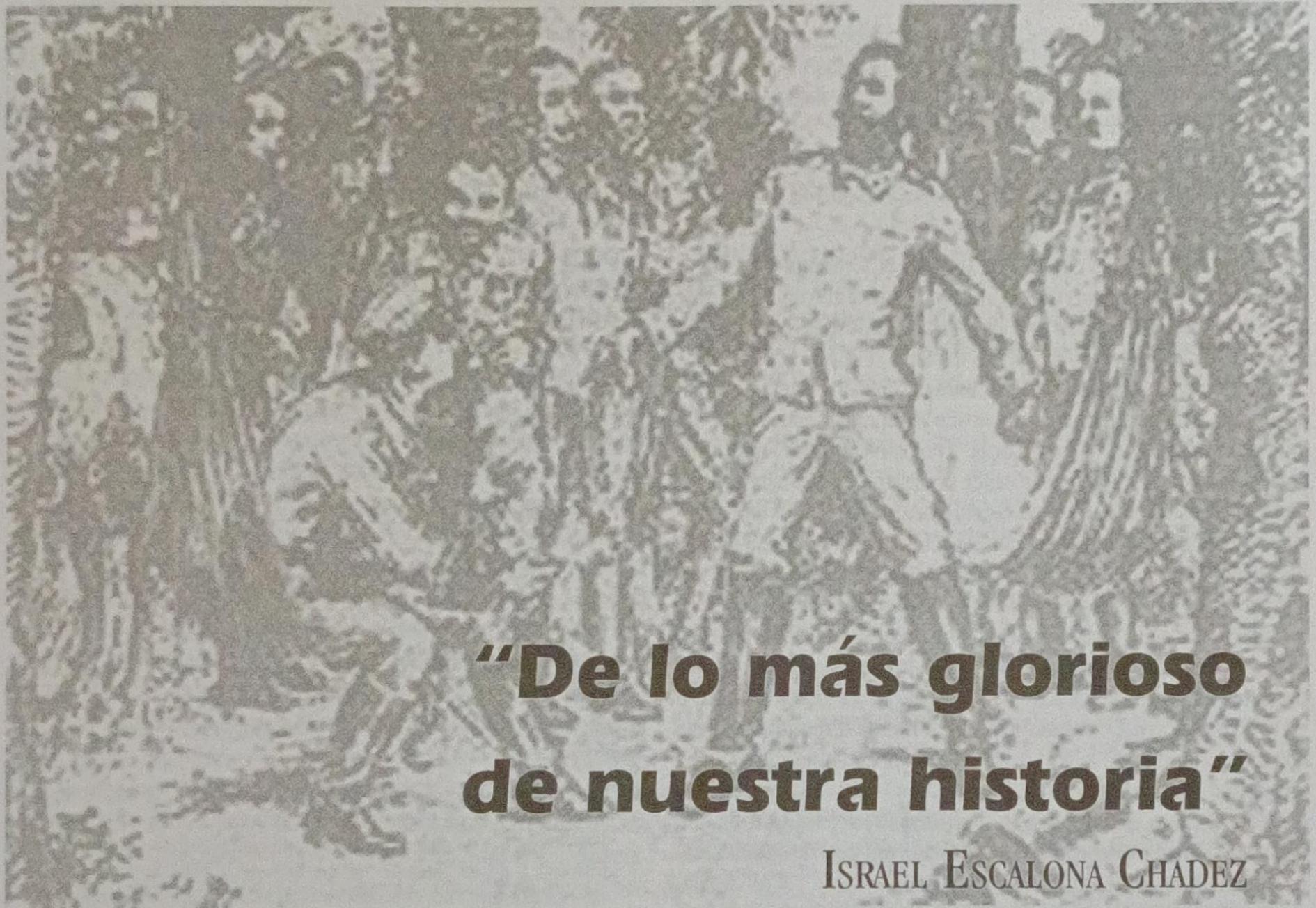
Sorprendente, pero muy significativa coincidencia esencial entre la visión del mundo del más célebre de los científicos del siglo xx y la del cubano impar. Persuadidos ambos, cada uno a su modo, de la existencia de una armonía fundamental del universo y del poder de la razón, pero siempre radicalmente vinculados a los más nobles empeños humanos de su tiempo.

## Conclusiones

Muy a la altura de su tiempo y del nuestro, José Martí impugna la idea de una cultura de carácter exclusivamente artístico y humanístico. Sostiene, por el contrario, que en la cultura moderna la ciencia y la tecnología deben ocupar un lugar no menos importante que aquel en que permanecen las artes y las humanidades, paradigma que ha de derivarse de una educación adecuada al tiempo en que se vive. Para él, lo poético y lo bello no son privativos del arte, sino que pueden encontrarse también en la ciencia, una idea compartida por algunos de los más grandes científicos de los siglos xix y xx, al igual que el componente ético de su cosmovisión, que no ve el valor de la persona en lo que esta trabaja para sí, sino en lo que da de sí.

## Referencias

- 1 DIRAC, P.A.M. (1979): "L'excellence de la théorie de la gravitation d'Einstein". *Impact-Science et Société*, 29(1/Ene.-Mar.): 11-14.
- 2 EINSTEIN, A. (1936): On education. En *Ideas and opinions by Albert Einstein*: 59-64. Crown Publishers, Nueva York, 1954.
- 3 ELIOT, T.S. (1948): "Definition of culture". En *Selected prose*: 245-247. Penguin, Londres, 1953.
- 4 HUXLEY, T.H. (1880): "Science and culture". En *Science and education*: 120-140. American Home Library Company, Nueva York, 1902.
- 5 MARTÍ, J. (1880?): Notas sobre un libro proyectado ("El concepto de la vida"). En *Obras completas*, 18: 290-292. Editora Nacional de Cuba, La Habana, 1964.
- 6 ——— (1882): "Sección constante" (22 de mayo). En *Obras completas*, 23: 301-303. Editora Nacional de Cuba, La Habana, 1965.
- 7 ——— (1883): "Educación científica". En *Obras completas*, 8: 277-278. Editora Nacional de Cuba, La Habana, 1963.
- 8 ——— (1883): "Escuela de electricidad". En *Obras completas*, 8: 281-284. Editora Nacional de Cuba, La Habana, 1963.
- 9 ——— (1884): "Maestros ambulantes". En *Obras completas*, 8: 288-292. Editora Nacional de Cuba, La Habana, 1963.
- 10 ——— (1884): "Libro nuevo y curioso". En *Obras completas*, 15: 393-398. Editora Nacional de Cuba, La Habana, 1964.
- 11 ——— (1885): "El problema industrial en los Estados Unidos. En *Obras completas*, 10:301-310. Editora Nacional de Cuba, La Habana, 1963.
- 12 ——— (1886): "Correspondencia particular para *El Partido Liberal*". En Mejía, E. [Ed.]: *Otras crónicas de Nueva York*: 46-51. Centro de Estudios Martianos/Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983.
- 13 ——— (1886): "Carta de 28 de septiembre al Director de *La Nación*". En *Obras completas*, 11:77-86. Editora Nacional de Cuba, La Habana, 1963.
- 14 ——— (1888): "Una novedad en educación pública". *El Economista Americano*, Oct. En *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, 2(1979): 19.
- 15 ——— (1889): *La Edad de Oro*. Centro de Estudios Martianos/Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1989.
- 16 ——— (1895): *Cartas a María Mantilla*. Ed. Gente Nueva, La Habana, 1982.
- 17 ——— (18 —): "Juicios/Filosofía". En *Obras completas*, 19:357-370. Editora Nacional de Cuba, La Habana, 1964.
- 18 SNOW, C.P. (1956): "Las dos culturas". En *Ensayos científicos*: 13-44. Ciencia y Desarrollo, México, 1978.



## “De lo más glorioso de nuestra historia”

ISRAEL ESCALONA CHADEZ

José Martí priorizó el estudio y reflexión sobre relevantes acontecimientos y personalidades históricas, que se desarrollaron durante la Guerra Grande. En su epistolario, producción periodística y discursos revolucionarios es abundante el tratamiento al periodo. Entre las personalidades que el Maestro ponderó, estuvo Antonio Maceo; sin embargo, llama la atención que le dedicara muy pocas referencias a la ejecutoria del Titán de Bronce en el heroico decenio y, en especial, al trascendental significado de la Protesta de Baraguá.

Hemos sostenido la tesis de que José Martí debe considerarse como un “hombre de Baraguá”,<sup>1</sup> atendiendo a dos razones fundamentales:

- I. La comprensión de que el término de la guerra, bajo las claudicantes bases del Pacto del Zanjón, no resolvía la problemática cubana, y, por tanto, era necesario continuar la lucha.
- II. Las escuetas referencias sobre el hecho histórico poseen un alcance histórico e historiográfico.

Al transitar por la zona de Baraguá, en los inicios de la guerra de independencia del 95, el Maestro en su *Diario de campaña* evocó el hecho histórico a partir del testimonio de combatientes, que fue-

ron testigos presenciales: “Zefi dice que por ahí trajo él a Martínez Campos, cuando vino a su primera conferencia con Maceo: El hombre salió colorado como un tomate, y tan furioso que tiró el sombrero en el suelo, y me fue a esperar a media legua. Andábamos cerca de Baraguá.”<sup>2</sup>

La referencia es muy escueta y no rebasa lo meramente anecdótico. No era el propósito de Martí emitir juicios sobre acontecimientos históricos distantes o cercanos en el tiempo, ni siquiera en torno a lo ocurrido en aquellos propios días. Este elemento característico del documento martiano explica su parco tratamiento al trascendental acontecimiento —aunque no debe perderse de vista las anotaciones corresponden a los días posteriores a la entrevista de La Mejorana, donde se expresaron divergencias conceptuales entre los dos dirigentes.

En otras ocasiones, Martí había valorado la personalidad de Maceo. En la correspondencia y, sobre todo, en la semblanza que le dedicara al prócer en 1894, abundan las ponderaciones a las capacidades políticas sintetizadas en la frase “[...] Maceo tiene en la mente tanta fuerza como en el brazo [...] Firme es su pensamiento y armonioso como las líneas de su cráneo [...]”.<sup>3</sup> Pero tampoco en estos casos emitió valoraciones sobre la Protesta de Baraguá.

*ya mi honor a la de Martí*

De manera que la única referencia explícita de José Martí sobre el heroico hecho, protagonizado por Antonio Maceo el 15 de marzo de 1878, fue:

No empiece por extrañar la letra ajena, porque mi compañero de trabajo es su amigo de Ud., Gonzalo de Quesada, Secretario hoy de nuestras labores y esperanza a ver si volvemos con la ayuda del país a rematar lo que Ud. comenzó con su valor incomparable [...]

Ardo en deseos de verlo [...] Precisamente tengo ante los ojos "La protesta de Baraguá", que es de lo más glorioso de nuestra historia. Ud. sabrá algún día para qué vive este amigo de Ud.<sup>4</sup>

La cita corresponde a una carta fechada el 25 de mayo de 1893, en días de intenso trabajo revolucionario. Desde el año anterior Martí había logrado materializar uno de sus grandes metas políticas: la creación del Partido Revolucionario Cubano (PRC).

Para Maceo, quien desde 1886 había esbozado certeramente la necesidad de la existencia de un partido independentista,<sup>5</sup> no le fue difícil comprender la magnitud de la "creación ejemplar" martiana. Por su parte, el electo Delegado desde la misma gestación de la organización política entendió que debían emprenderse tres líneas de acción fundamentales: consolidar la acción del PRC frente a la hostilidad de los enemigos de la revolución, fortalecer la unidad y estructura interna, y completar la concepción acertada de la guerra y el papel de los militares. Sobre esta última cuestión, estaba convencido de que para llevar adelante la "guerra necesaria" era imprescindible contar con un ejército revolucionario; por eso se introdujo en la ordenación del "elemento militar". En esa dirección desplegó dos pasos ineludibles: la convocatoria a los presidentes de los Cuerpos de Consejo para que consultaran a los militares y eligieran al jefe del ejército, y, una vez elegido el general en jefe, designación que recayó en Máximo Gómez, la incorporación del guerrero dominicano, de quien recibió la disposición esperada.

Pero bien sabía Martí lo importante que resultaba la presencia de un hombre como Maceo, cuya ausencia en el campo de batalla durante la Guerra Chiquita fue muy perjudicial, y quien, solo tres años atrás, había ratificado el respeto, autoridad y consideración con que contaba en la Isla, a pesar de haber fracasado en el empeño conspirativo comúnmente conocido como La Paz de Manganese; por eso se propuso el encuentro con el Titán, y antes —de paso, después de su encuentro con Gómez en 1892— visitó en Jamaica a la madre y esposa del líder de Baraguá.

En 1893, Martí consideró llegada "la hora suprema de la revolución".<sup>6</sup> En dicha coyuntura era inaplazable la convocatoria a Maceo.

En el inicio de la carta comentada, Martí se disculpó por escribir con letra ajena, lo cual hace suponer que entre los dos había existido —más de lo que se conoce— intercambio epistolar, lo cual permitía que Maceo conociera la caligrafía martiana.

El Delegado había previsto su encuentro con Maceo en Costa Rica para el mes de abril, pero circunstancias adversas imposibilitaron su viaje: el levantamiento parcial y no autorizado promovido por los hermanos Sartorio en Purnio, Velazco y otras zonas de la región holguinera, reclamaron la mayor atención e hicieron posponer el encuentro.

Fue en ese contexto cuando Martí escribe a Maceo reiterándole el deseo —necesidad— de verlo y es, justamente, cuando hace alusión laudatoria a la Protesta de Baraguá.

Según los compiladores del epistolario martiano Enrique Moreno Pla y Luis García Pascual, la referencia es alusiva al escrito "La protesta de Baraguá",<sup>7</sup> de Fernando Figueredo, participante en la histórica entrevista del 15 de marzo de 1878, supuesto que es totalmente posible si se tiene en cuenta el estrecho vínculo existente entre Martí y Figueredo —como también es válido presumir que Martí no solo conociera el escrito sino que intercambiara con el autor acerca de los pormenores del hecho, elemento esencial para la comprensión cabal acerca de su significación.

José Martí no fue profesionalmente un historiador ni un crítico historiográfico, pero no puede negarse la validez de sus valoraciones al respecto. Esto se corrobora en su doble enjuiciamiento sobre la Protesta de Baraguá: la valoración de la significación histórica del hecho y la crítica historiográfica al tratamiento que le dio el combatiente-historiador Fernando Figueredo. Ambas cuestiones están estrechamente relacionadas, pues Martí pudo conocer y estudiar los hechos de la Guerra Grande porque así se lo propuso, en función de acometer requerimientos históricos insoslayables, y gracias a eso pudo, también, conocer buena parte de lo que se escribía sobre esta gesta libertaria.

Como político excepcional, estuvo en el centro de la problemática histórica de su tiempo, convirtiéndose en uno de sus protagonistas. Según Julio Le Riverend, "Martí en la historia y Martí historiador son una misma expresión de un tiempo; representan la historia de este tiempo personalizado de un extraordinario poder de comprensión".<sup>8</sup> Cuando decimos que no fue historiador en el sentido profesional de la palabra, tenemos en cuenta la afirmación de Toledo Sande de que

[...] no se dedicó a elaborar una teoría orgánica de la historia. Pero ello no significa que no tuviera dejadas ver aquí y allá en un texto u otro, criterios en lo que aflora una coherente concepción del desarrollo de la sociedad [...] Las ideas de Martí acerca de la historia tienen, sobre el valor de ellas mismas, el del ajuste a su condición de instrumento para la explicación de la realidad que él se propuso transformar [...]<sup>9</sup>

En este aspecto, debemos coincidir con Le Riverend cuando afirma que Martí

Fue historiador, y aunque no nos legara una sola monografía ni intentara expresar de un tronco mental el meollo de sus ideas [...] Bastan su comprensión y hondura de su pensamiento sobre los tres tiempos del ser humano y de la sociedad.<sup>10</sup>

Y es que debido a su condición de revolucionario tuvo que asumir la historia en función de tareas insoslayables. Como señala Denia García Ronda, "[...] era un preocupado por leer la historia, no solamente para conocerla, sino para que sirviera de base, de ejemplo, de camino, para entender el presente y el futuro".<sup>11</sup>

Desde los primeros escritos de Martí es posible advertir su comprensión del acontecer histórico de su país, que, posteriormente, complementó con sus estudios sobre Latinoamérica, los Estados Unidos y la historia universal.

Aunque no le fue posible participar como combatiente en la manigua durante el primer empeño redentor del pueblo cubano, José Martí fue luchador del 68. Sobre todo, se propuso extraer de ese decenio heroico la necesaria experiencia para proyectar la acción futura. La atención que prestara a los acontecimientos ocurridos en la Isla durante esos años le permitió defender con elementos sufi-

cientes los métodos y caminos escogidos. También fueron útiles para conocer las dificultades internas surgidas en el campo revolucionario y, más aún, proponerse estudiar el conflicto, como queda confirmado en una carta que escribió en 1877, dirigida al "General" —que ha sido publicada como enviada a Máximo Gómez, aunque como advierte Luis Toledo, y ratifican los compiladores Moreno y García Pascual, bien pudo ser dirigida a Antonio Maceo u otro alto oficial, e, incluso, haberla concebido para enviarla a varios oficiales de la Guerra Grande—, en la que precisa su concepción acerca de la historia y sus propósitos:

Escribo un libro y necesito saber qué cargos principales pueden hacerse a Céspedes, qué razones pueden darse en su defensa —que puesto que escribo es para defender.—Las glorias no se deben enterrar sino sacar a la luz [...] <sup>12</sup>

Así quedaba establecido su interés de hacer un libro sobre la guerra, pero, en este caso, asume la historia "para defender". En especial, le estaba otorgando a la historia un papel esencialmente revolucionario, como podremos abordar más adelante.

Es muy lógico suponer que esta primera carta, dirigida presuntamente a Gómez, fuera escrita antes de que ocurriera la Protesta de Baraguá, pues, de lo contrario, el Maestro se hubiera referido al hecho. Si bien Martí no expresó inmediatamente sus ideas —o por lo menos a nosotros no ha llegado su juicio— acerca del Pacto del Zanjón y la acción de Maceo en Baraguá, lo cierto es que, por haber seguido con detenimiento los acontecimientos de Cuba, estaba en condiciones de comprender que el término de la contienda con un pacto que no contemplaba las cuestiones esenciales del problema cubano no podía ni debía ser el fin de tan sostenido esfuerzo —aunque en este caso no lo expresara con sus palabras elocuentes sino con una manifiesta decisión de trabajar por el reinicio de la acción revolucionaria. Esta decisión quedó demostrada con su acción en la patria, cuando regresó en agosto de 1878, durante un periodo en el que buscó la estabilidad familiar. A la vez, desplegó una intensa actividad de polémica intelectual en los liceos de Regla y Guanabacoa, donde dejó expresado un ideal patriótico que ratificó en sus discursos dedicados a Alfredo Torroella y Díaz Albertini. En este lapso, desde agosto de 1878 hasta septiembre de 1879, se entregó en particular a las labores conspirativas junto a otros cubanos que respondieron al llamado del Comité Revolucionario radicado en Nueva York, convirtiéndose —al ser nombrado secretario del Club Revolucionario Cubano— en una de las figuras principales en la gestación de la que sería llamada Guerra Chiquita.

Como es conocido, este proyecto fracasó; sin embargo, fue importante para Martí, quien, tanto en Cuba como en Nueva York, desarrolló una labor encomiable. Los hechos le permitieron ratificar criterios que habían venido formándose y corroborar la certeza de la postura adoptada por Maceo en Baraguá, donde se había manifestado en contra del Pacto del Zanjón y en defensa de los principios supremos del pueblo cubano en su lucha: la independencia total y la abolición de la esclavitud, cuestiones que continuaban siendo los requerimientos históricos fundamentales para la nación.

En ese periodo, Martí pudo conocer las limitadas concesiones metropolitanas, reducidas, esencialmente, a la organización de partidos políticos: Liberal —o más bien la corriente liberal expre-

sada en tres tendencias que dieron lugar al surgimiento de los Partidos Liberal, Liberal Nacional y Liberal Democrático— y Unión Constitucional, entre los meses de agosto a noviembre de 1878, cuyas diferencias fundamentales estaban referidas al tratamiento de la cuestión política. De uno u otro modo, ellos propiciaban la continuidad del dominio colonial en la Isla y del tratamiento dado a la esclavitud. Solo tras el estallido de la Guerra Chiquita este último tema tuvo una respuesta, al quedar limitada con la Ley del Patronato, aunque más que eliminar la institución tendía a perpetuarla.

Tanto por su residencia en la Isla como por su manifiesto interés por estudiar los hechos a fin de extraer lecciones para la acción futura, José Martí pudo enjuiciar la significación de la acción de Maceo en Baraguá, y, aunque no realizara menciones concretas al hecho en sus reflexiones, está contenida intrínsecamente su valoración.

En su primer discurso ante los emigrados de Nueva York, la conocida "Lectura en Steck Hall" del 24 de enero de 1880, dejó precisados sus conceptos entorno al fracaso de la Guerra de los Diez Años, valorando que "[...] la tregua de febrero [estuvo motivada] por causas más individuales que generales [...] que a engaños y a celos se debieron, más que a cansancio y flojedad de los cubanos", <sup>13</sup> a la vez que argumentó:

Elecciones libres había garantizado el gobierno de España. Exoneración de tributos, y cobraba con mano recia los tributos. Libertad para los esclavos, y para que una ley indigna de perpetuación de la esclavitud amenazante asomase de nuevo el brazo, fiero, tan esperado y tan temido [...] <sup>14</sup>

En fin, el Maestro había podido confirmar que "[...] ni la guerra había cesado en realidad, porque la cesación de un hecho solo se determina por la cesación de la causa que lo produjeron [...]" <sup>15</sup>

Los acontecimientos le fueron ratificando al Maestro que el fin de la guerra sobre bases claudicantes y sin ventaja alguna para el pueblo cubano, marcó un hecho negativo y, por tanto, le permitió calibrar la magnitud de la postura maceísta en Baraguá.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, no resulta sorprendente que Martí —del que no se tienen referencias anteriores sobre Maceo— en la primera carta que le enviara al líder de Baraguá expresara su aprecio en términos elogiosos:

No conozco General Maceo, soldado más bravo ni cubano más tenaz que Ud.— no comprendía yo que se tratase de hacer—como ahora trato y tratan tantos otros—obra alguna seria en las cosas de Cuba, en que no figurase Ud. de la especial y prominente manera a que le den derechos sus merecimientos [...] <sup>16</sup>

Sobre este fragmento hemos escrito:

Son conocidas las amplias capacidades comunicativas del Apóstol, así como sus atributos de político capaz de persuadir y convencer. Ahora bien, no consideramos que las frases de elogio hacía Maceo pretendieran enaltecer desmesuradamente al destinatario, sino que se corresponden con el sentir del joven revolucionario y constituyen sinceras muestras de aprecio, aunque esto no niega que Martí estuviera haciendo uso de un importante recurso. <sup>17</sup>

De manera que si Martí expresó en 1882 frases elogiosas hacia Maceo no era solo por su reconocida ejecutoria militar, sino, también, por la actitud asumida al término de la Guerra Grande. Aun-

*Yemi Novitz* a la de *Novitz*

que en 1893 expresó desembozadamente su valoración sobre Baraguá, desde mucho antes tenía alta estima sobre el hecho y su principal protagonista.

Para comprender el juicio martiano sobre el testimonio de Figueredo en relación con la Protesta de Baraguá —que es una de las versiones más difundidas—, es preciso tener en cuenta que desde 1882 el Maestro había expuesto su criterio sobre la historia:

Historiar es juzgar y es fuerza para historiar estar por encima de los hombres, y no soldadear de un lado de la batalla [...] El que milita ardientemente en un bando político o en un bando filosófico, escribirá su libro de historia con la tinta de su bando.<sup>18</sup>

Como en toda su obra, también su concepción de la historia tenía un profundo sentido político revolucionario, y así lo demuestran sus valoraciones históricas e historiográficas: Martí sostuvo el principio enarbolado en la carta enviada a Gómez en 1877, y, al valorar el pasado histórico cubano, aun cuando busque y reconozca los defectos y limitaciones de hechos y personalidades, prefiere dejar que sea la historia quien dé el juicio definitivo. Esto se expresa claramente en su conocido artículo "Céspedes y Agramonte", donde, tras exponer las virtudes y yerros de los próceres, concluye: "Vendrá la historia con sus pasiones y justicias; y cuando los haya mordido y recortado a su sabor aun quedará en el arranque del uno y en la dignidad del otro, asunto para la epopeya [...]"<sup>19</sup> Atendiendo a esto, no resulta sorprendente su fuerte crítica al libro de Ramón Roa *A pie y descalzo*, cuya publicación consideró inoportuna, mientras que cuando Manuel de la Cruz publicó *Episodios de la revolución cubana*, con relatos patrióticos, menos objetivos que los de Roa, pero con el sentido optimista y alentador necesario, Martí felicitó al autor: "Es historia lo que Ud. ha escrito y con pocos cortes, así para que valiese y perdurase, para que inspirase y fortaleciese, se debía escribir la historia."<sup>20</sup>

Por lo tanto, el juicio favorable de Martí acerca del testimonio de Figueredo se correspondía con sus criterios en torno al papel de la historia. Así también ponderó las conferencias de Figueredo, que luego se publicaron en 1902, en el libro *La revolución de Yara*. Realmente Figueredo contaba con magníficas condiciones para elaborar esas exposiciones, que pronunció ante los emigrados entre 1882-1885: había sido un hombre que inició la contienda junto a Céspedes y estuvo vinculado al proceso, justo hasta los sucesos de Baraguá. Martí le escribió al autor:

Me prometo publicarla en dos tomos y hacer una edición dedicada a la revolución que propagamos; quiero formar el alma del nuevo ejército al calor de las enseñanzas del viejo. Uniré los dos libros para una co-rra y me esforzaré porque cada soldado lleve consigo esta obra con la misma fe que el creyente guarda la Biblia [...]<sup>21</sup>

En definitiva, en la valoración martiana sobre la Protesta de Baraguá se conjugaron su aprecio hacia uno de los hechos cimeros de la historia de Cuba y a su principal protagonista, junto al tratamiento que le dio uno de sus testificantes.

<sup>1</sup> En el panel "Hombres de Baraguá", incluido en el programa del evento científico efectuado en el municipio Mella en conmemoración del 120 aniversario de la Protesta de Baraguá, expusimos algunas de estas ideas, como también lo esbozamos en el artículo "José Martí y de lo más glorioso de nuestra historia", publicado en *El Cubano Libre*, suplemento histórico del periódico *Sierra Maestra*, 14 de marzo de 1998 (p. 3).

<sup>2</sup> José Martí: "De Cabo Haitiano a Dos Ríos", en *Obras completas*, t. 19, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1991, pp. 229-230.

<sup>3</sup> José Martí: "Carta a Antonio Maceo", *Patria*, 6 de octubre de 1893, ob. cit., t. 4, p. 454.

<sup>4</sup> José Martí: "Carta a Antonio Maceo", 25 de octubre de 1893, ob. cit., t. 3, pp. 328-329.

<sup>5</sup> Cfr. "Carta a Antonio Maceo a José A. Rodríguez", en José Antonio Portuondo: *El pensamiento vivo de Maceo*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971, pp. 82-90.

<sup>6</sup> Cfr. J. Martí: "Hora suprema", *Patria*, 14 de marzo de 1893, ob. cit., t. 2, pp. 249-250.

<sup>7</sup> Cfr. José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique Moreno Pla, t. 3, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1993, p. 361.

<sup>8</sup> Julio Le Riverend: "Martí en la historia, Martí historiador", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 8, La Habana, 1985, p. 176.

<sup>9</sup> Luis Toledo Sande: "Pensamiento y combate en la concepción martiana de la historia", en *Ideología y práctica en José Martí*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983, p. 253.

<sup>10</sup> Julio Le Riverend, ob. cit., p. 177.

<sup>11</sup> Intervención de Denia García Ronda en "Discutir a Martí", en *Temas*, no. 2, La Habana, 1995, p. 92.

<sup>12</sup> José Martí: "Carta a Máximo Gómez", ob. cit., t. 20, pp. 81-84.

<sup>13</sup> José Martí: "Lectura en Steck Hall", 24 de enero de 1880, ob. cit., t. 4, p. 197.

<sup>14</sup> *Ibidem*, pp. 198-199.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 199.

<sup>16</sup> J. Martí: Carta a Antonio Maceo, 20 de Julio de 1882, t. 1, p. 172

<sup>17</sup> Israel Escalona: *José Martí y Antonio Maceo, la pelea por la libertad*, Santiago de Cuba, Ed. Oriente, 2004, p. 77.

<sup>18</sup> José Martí: "Los ancianos", ob. cit., t. 14, pp. 399-400.

<sup>19</sup> José Martí: "Céspedes y Agramonte", 10 de octubre de 1888, ob. cit., t. 4, p. 358.

<sup>20</sup> José Martí: "Carta a Manuel de la Cruz", 3 de junio de 1890, ob. cit., t. 5, p. 179.

<sup>21</sup> José Martí: "Carta a Fernando Figueredo", 25 de mayo de 1894, ob. cit., t. 28, p. 434.

“UN VIAJE A VENEZUELA”

# Una alternidad en el discurso testimonial martiano

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ

Martí, emigrado por excelencia, caminador de llanos y montañas, residente o visitante interesado en principales ciudades del Caribe, Europa, Norte, Centro y Suramérica, comprometió cada vez más sus relaciones de viaje con voces procedentes de grupos humanos subalternos. Esto significó, a nuestros efectos particulares, la progresiva asunción y el ejercicio, hasta sus últimas consecuencias, de un punto de vista aún en proceso de legitimación: el de Nuestra América silenciada. La ancillaridad característica de la obra martiana hace que incluso algunos de esos textos concebidos para no ser publicados abonen, no obstante, a su proyecto socio-cultural, esencialmente americanista.

Quisiera detenerme en uno de sus documentos más olvidados y que, sin embargo, dentro del *corpus* narrativo formado por esta literatura de viaje martiana resulta curiosamente especial: es el manuscrito inconcluso que relata su llegada a la tierra del Libertador, expresión de una etapa fundamental para la maduración literaria y política del Apóstol. Estas memorias, escritas en 1881 y que titula, sencillamente, “Un viaje a Venezuela” —“*Un voyage a Venezuela*”, en francés original—, constituyen un compendio paradójicamente breve y prolijo, hartamente sugerente e instructivo de la Venezuela decimonónica que el Apóstol conoció y de la que se declaró, en otro momento, ferviente hijo. Recordemos que, al concebirlo, ya el proyecto editorial de su *Revista Venezolana* y la apertura que para las letras hispanoamericanas significó este umbral del modernismo habían sido recepcionados con simpatía por la intelectualidad caraqueña de avanzada. Ante estos hechos, se dice que el presidente, general Guzmán Blanco, ejerció presiones para que el joven Martí abandonara el país.

Sucede, pues, que más de siete meses después de aquella partida comienzan a ser redactadas en francés estas anotaciones —lamentablemente inconclusas—, que se interrumpen de súbito, en medio de una descripción enamorada de la ciudad de Caracas. No había evitado Martí, sin embargo, iniciarlas con una penetrante meditación, cargada de advertencias para todos los países de nuestra América, ante la apetencia de los nuevos centros de poder capitalista, que termina diluyéndose en recuento grato y vigoroso de su arribo, vía Curaçao.

Aunque presuponemos que los sentimientos martianos habrían de ser bien contradictorios cuando se da a la tarea de resumir estas impresiones de su estancia —gozo e impotencia se transparentan en ellas—, resulta significativa la distancia que logra tomar, en tanto narrador, frente a hechos, personajes y ambientes. No hay mucho de anécdota personal en sus pocas páginas.

Puestos a analizar el texto, percibimos una peculiaridad respecto a la gran mayoría de su literatura de viaje, fundamentada, al parecer,

en el hecho de que se trata de un texto que, inicialmente, sí pretendía publicar: eso lo obliga a asumir un determinado punto de vista, negociado entre *lo que quiere* y *lo que se puede* —o *se debe*— decir en función del público a quien aspiraba dirigirlo. Algunos elementos nos hacen pensar que debió tratarse de un texto destinado al consumo estadounidense. El hecho de que se redacte originalmente en francés —es la única versión martiana que conocemos—, lejos de hacernos desestimar este supuesto, nos lo corrobora: Martí escribió al inicio sus artículos periodísticos publicados en los Estados Unidos en su francés algo incorrecto —pero, al parecer, mejor que su inglés inicial— para que luego fueran traducidos.<sup>1</sup> Y ya sabemos que se desempeñó como profesor de francés justo durante su estancia venezolana.

Por otra parte, desde el principio, el propio texto denuncia su intención. Nos habla de “esos” pueblos amenazados, que piden su puesto en el concierto universal “en su hermoso idioma español” —es decir, *el de ellos*—, lengua, supuestamente, que no es de quien escribe ni de quien lee. Más adelante, se refiere a “esos países nuevos”, sin identificarse con ellos. Pero es definitivo para corroborar cuál debía haber sido el destino de estas anotaciones, el momento en que el sujeto enunciador revela de manera abierta la pertenencia por él asumida. Cito: “Después de habernos despedido de *nuestra* maravillosa bahía, no se extraña la grandeza del mar, ni sus ruidos, ni su majestad, ni su belleza: se sale de Nueva York”.

Es importante tener esto en cuenta a la hora de valorar qué aspiraba a expresar su autor al pueblo estadounidense a través de este documento y cómo trataba de hacerlo. Y no se trataba de un simple problema de mercado. Lo excepcional radica en que no opta aquí por colocarse *desde el margen* —desde nuestra América desplazada— para expresar lo periférico sino que, de modo significativo, adopta la alternativa de expresarlo representativamente *desde el discurso central* mediante la voz de un individuo autenticado, legitimado: es decir, el Martí periodista neoyorkino. Utiliza el espacio de la ley, de la autoridad, para tratar de crear, en medio de esa corriente discursiva central, un espacio de legitimidad posible para uno de nuestros conglomerados humanos, habitualmente silenciados.

De manera parecida, había operado un año antes cuando escribiera para *The Hour*, de Nueva York, la serie de sus “Impressions of América”, que firmara como un “español recién llegado” —tal y como ha sido traducida su firma: “Bay a very fresh spaniard”—: se trataba de un yo escritural mucho más digno de atención para el público a que iba destinado su mensaje, desde luego, que si se tratase de “José Martí”, un humilde “cubano recién llegado”.<sup>2</sup>

*ay mi hora a la de Martí*

Desde luego, de cualquier modo, la voz autoral procedente de un mundo como el nuestro —máxime por aquel entonces—, incluso si se reconocía como parte de él, era, hasta cierto punto, una voz autoral de elite: establecía una narrativa que, aunque procedente de espacios marginados y que intentaban representar la conciencia y actividad de, al menos, parte de esos subalternos, se expresaba según esquemas codificados por los mecanismos de dominación de la elite. En otras palabras, el utilizar “universales” prestigiados por la escritura histórica occidental convierte a quien lo hace, de cierto modo, en vocero de la elite. Ese problema aparece como inevitable en nuestras narrativas de la época.

Otro tópico controvertido en “Viaje a Venezuela” es la asunción evidente del concepto de Estado moderno, que, naturalmente, como formulación totalizadora, ignora o posterga las particularidades de los grupos que, bajo la bandera de las nociones de libertad y democracia a la europea, procedentes de la Ilustración, ven limitados sus propios presupuestos socio-culturales. Ellos podrían ser, desde luego, indígenas, negros, mujeres...<sup>3</sup>

Porque cierto es que no toda la sociedad es una sociedad civil, y una voz representativa de la sociedad civil —y adscrita al discurso liberal— obligatoriamente deja a un lado a los grupos que no responden a ella. En este caso —en este texto, quiero decir— es solo la sociedad civil, la ciudadana —la afectada, determinada, educada en los cánones del nuevo estado moderno—, la que se presenta al lector, con una evidente intención de colocarla al nivel del “ciudadano” de los centros; con una evidente intención de validarla según los patrones de esos centros —obviamente, esta es una afirmación relativa y válida en tanto se fundamenta en el texto que tenemos delante: recordemos que estamos ante un documento inconcluso.

Ivan Schulman ha identificado este *modus operandi* en muchos de nuestros autores modernistas, incluso poetas.

Es indiscutible [nos dice] que muchos de estos poetas expresaron el imaginario de las nuevas elites, de los recién instaurados grupos hegemónicos de las repúblicas independientes. La nacionalidad que estos formularon solía excluir de la nueva nacionalidad la voz de las mujeres, de los indios, de los gauchos o de otros sectores minoritarios de la sociedad.<sup>4</sup>

Pero la intención martiana, incluso por esta fecha, va, a todas luces, más allá de una simple acreditación de la sociedad ciudadana venezolana. Su propósito es inscribir la problemática de la joven república en el discurso inherente a la modernidad hegemónica y expresar con ello la posibilidad del intercambio, en calidad de iguales, entre los distintos pueblos “civilizados” —muy en especial de intercambio en la esfera económica como garantía del anunciado progreso futuro. En busca de legitimación para Venezuela, allí acude a referencialidades hegemónicas. Veamos un ejemplo:

*La Sociedad Agrícola de Francia* acaba de publicar un libro en el que se demuestra que no hay en la tierra un país tan bien dotado para establecer en él toda clase de cultivos. Se pueden allí sembrar patatas y tabaco:—té, cacao, y café; la encina crece junto a la palmera. Hasta se ve en la misma pucha el jazmín del Malabar y la rosa Malmaison, y en la misma cesta la pera y el banano. Hay todos los climas, todas las alturas, todas las especies de agua; orillas de mar, orillas de río, llanuras, montañas; la zona fría, la zona templada, la zona tórrida. Los ríos son grandes como el Mississippi [...].

Es un llamado tácito a la inversión de capitales extranjeros, pero desde el establecimiento de una posición de principios respetuosa de nuestros pueblos.

Llegamos de Venezuela, aún maravillada la vista ante tantas obras maestras de la Naturaleza, esperanzados de nuevo al ver los generosos esfuerzos que hace el país para repoblar sus bosques, renovar sus ciudades, acreditar sus puertos y abrir sus ríos al mundo [...]

En tal sentido, presenta al empobrecido Puerto Cabello:

Pero es animado, y está lleno de gentes trabajadoras, ese pequeño Puerto Cabello, con su alegre jardín cargado de platanales, de limoneros, de naranjos, de guanábanas, de frutas dulces del trópico, y que, rodeado de su reja de hierro, parece como una cesta de flores que va en busca de los forasteros.

No deja de destacar en el marco de la incipiente modernización que intenta estimular, uno de los símbolos por antonomasia de los avances al nivel tecnológico del período: el ferrocarril.

Hay que atender y saludar a los buenos luchadores que construyeron su primera línea férrea, que estudian nuestras costumbres, esparcen a manos llenas la instrucción pública, y llaman con voz leal a las riquezas extranjeras que deben hacer fructificar las riquezas naturales.—

Martí se refiere a la urgencia por superar aquellos factores de las culturas locales tradicionales, que pueden lastrar la proyectada armonía y desarrollo social acorde a los parámetros liberal-burgueses, los deseados por los grupos capitalinos. Critica al hombre que no aporta al bienestar colectivo —correspondiente a la “nación” en su conjunto— y que, según él considera, no tiene otras aspiraciones que no fueran las de sobrevivencia elemental:

Esa tierra es como una madre adormecida que ha dado a luz durante el sueño una cantidad enorme de hijos. Cuando el labrador la despierte, los hijos saldrán del seno materno robustos y crecidos, y el mundo se asombrará de la abundancia de los frutos. ¡Pero la madre duerme aún, con el seno inútilmente lleno! El labrador del país, que sólo ama a la mujer y a la libertad, *no aspira a nada, y no hace nada*, coge, al igual que los hindúes, las frutas maduras que cuelgan de los árboles, y, cual un gitano, canta, seduce, pelea, muere.

Y en otro momento sentencia:

[...] los hombres no tienen suficiente independencia personal y suficiente conocimiento de las verdaderas necesidades de su patria, para hacerla un país rico, feliz y fuerte.

Como resulta evidente, son objetivos democráticos vinculados al deseable progreso. Martí expresa esa ansiedad por el progreso —aunque con una mirada crítica—, que se constituye en nueva religión, y la registra elocuentemente en la realidad venezolana: “Una multitud de *apóstoles* trabaja en silencio por el mejoramiento del país: una necesidad de ciencia práctica comienza a reemplazar la excesiva producción poética”. Volviendo a utilizar el ferrocarril como signo de la modernidad, regresa al tema:

Ahora, con una rapidez febril propia de los cuentos de hadas, y que honra a la inteligencia y a la actividad del país, se está construyendo un ferrocarril tortuoso y audaz, que taladrará cual un juguete de acero esa mole de montañas. Será algo así como el mango de un abanico chino, sobre el cual vendrán a reunirse los diversos ferrocarriles, ya estudiados y trazados, que se extenderán como flechas agudas, desmontando a las perezosas selvas, sacudiendo a las ciudades dormidas, por todas las regiones del país.

Sin embargo, la sola presencia de entidades culturales paralelas, subalternas, rompen la idílica armonía del previsto estado moderno: evocan formas de sociabilidad y comunidad política distintas y contrapuestas a lo que se pretende como "nación", por lo cual desafían sus modelos de racionalidad. Martí refrenda la ocurrencia del fenómeno con preocupación, aunque nunca con acritud:

Una indefinida necesidad de libertad domina y engaña a esos países nuevos, que no ven el bienestar público, esa gran fuerza política, que se llama el bienestar general, como un medio de asegurar la libertad [...]

Y más adelante:

[...] para la gente pobre, vivir es vivir independiente, trabajar hasta ganar lo suficiente para comprar el *arepa*, el pan de maíz, y amar [...] en los indios, el desdén a la ciudad y sus hombres, y el amor salvaje,— un amor<sup>5</sup> una concha, de su rincón del bosque y su cabaña miserable [...]. En la ciudad, París; en el campo, Persia.

Efectivamente, en Venezuela "una numerosa población rural y también urbana [...] seguía defendiendo los valores de la tradición", entendida esta defensa como resistencia al estado moderno,<sup>6</sup> lo cual era considerado "barbarie".

Martí aborda en sus memorias de Venezuela, necesariamente, este tan candente asunto de la supuesta "barbarie" —según Sarmiento— de la población rural de nuestros países, asunto a lo cual ya el argentino Juan Bautista Alberdi (1810-1884) dedicara su crítica. Había afirmado Alberdi, en los cincuenta, que "caracterizar a las ciudades como civilizadas y al campo como bárbaro es un error histórico y de juicio". Martí en "Un viaje a Venezuela" —una década antes de su antológica y bien conocida afirmación del ensayo "Nuestra América": "No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza"—, denotaba asombro ante la cultura material y espiritual de que eran capaces los seudo "bárbaros" campesinos venezolanos:

En esa naturaleza virgen, los hombres de los campos tienen todavía costumbres grandiosas y audaces. Es el desprecio a la vida, el amor al placer, el recuerdo atrayente de una vida anterior de libertad feroz: son poetas, centauros y músicos. Relatan sus proezas en largos trozos de versos que se llaman *galerones*. Sus bailes tienen una dulce monotonía, la del céfiro en las ramas de los árboles, todas las suaves melodías de la selva interrumpidas por terribles gritos del huracán. Sus goces, como sus venganzas, son tormentosos. Beben agua en la *lápara*, una ancha fruta vacía de corteza dura. Se sientan en sus chozas sobre cráneos de caballos. Sus caballos, bajo sus espuelas, tienen alas. Con su garbo deleitan a las mujeres; con su fuerza derriban a los toros.

Y luego sentencia:

[...] un gran encanto el de tener tan cerca la ciudad que roe la vida, y el campo que la repone. Es bueno,—en el crepúsculo misterioso, vaciar el alma fatigada en el alma universal.

El Martí de "Un viaje a Venezuela" opta por complejizar, matizar y relativizar el conflicto, haciendo desaparecer la oposición maniquea entre los miembros de la dicotomía: en determinados aspectos, pues, puede incluir el ámbito ciudadano como parte, también, de las fuerzas decadentes y reluctantes a la nueva organización social:

[...] hay muy cerca de nosotros pueblos nacientes que se trazan penosamente una vía en la historia humana, que luchan valiente y oscuramente para abrirse un camino entre las ruinas que obstruyen a sus viejas ciudades y a sus incultas campiñas.

Como parte de esa complejización a que aludíamos y por encima de su propósito de unificación nacional sobre la base del típico estado moderno, Martí consigue hacer espacio a algunos de aquellos subalternos no privilegiados por derechos civiles plenos y, por lo tanto, no comprendidos dentro de los principios de instauración del régimen burgués. Mientras recorre los alrededores de Caracas, el narrador une en sus reflexiones, sintomáticamente, a dos de estos sujetos sociales excluidos: el indio y la mujer.

[...] se piensa en los guerreros indios, que en este mismo lugar lucharon, cuerpo a cuerpo, desnudos y armados de una macana, contra los guerreros españoles, vestidos de hierro, y armados de espada, y de daga, y de mosquete:—y se piensa también en las mujeres piadosas, que, por sus costados hoy,<sup>7</sup> subieron, de rodillas, con una vela en la mano, hasta lo alto de la colina, para agradecer a Dios haber salvado de la guerra o de la enfermedad a sus maridos o sus hijos.

Ya reconoce, entonces, que se trata de un país de composición multiétnica cuya complejidad impide la transposición mecánica de patrones ajenos a la hora de instaurar el estado moderno. Nos habla de "[...] un país constituido excepcionalmente, habitado por razas originales cuya propia mezcla ofrece caracteres de singularidad,— donde se sufre por la resistencia de las clases laboriosas [...]" Y declara abiertamente su crítica a la subestimación de sus culturas:

Aunque nadie habla la lengua india del país, todo el mundo traduce a Gautier, [...] Resulta, pues, una inconformidad absoluta entre la educación de la clase dirigente y las necesidades reales y urgentes *del pueblo que ha de ser dirigido*.

Mucho más se extiende en la presencia de la mujer. En especial hace consideraciones en torno a su desenvolvimiento en el espacio público, con lo cual parece vulnerar el rol tradicionalmente asignado de madre y guardiana del espacio privado.

[...] las casas, a ambos costados de la gran calle Candelaria, donde se celebra el Carnaval, están repletas de mujeres. Nada de disfraces, nada de horrendas máscaras, nada de contornos escondidos: es una fiesta *al aire libre*.

[...] Se habla con ellas ante las ventanas *abiertas*. [...] las volvemos a encontrar en las *calles*, en el *teatro*, en el *paseo*: ellas nos saludan cortés pero fríamente.

En general, le complace esa mujer "moderna" caraqueña, quien se ha convertido en nuevo actor social sin traicionar sus raíces culturales y sin hacer demasiado explícita su vulneración los patrones establecidos para ella desde la colonia:

[...] El hogar caraqueño es encantador: todo es enternecedor, pleno de amor, de espíritu de mujer, de puros goces, de tiernos encantos. Tiene algo de ala de mariposa y rayos de sol. Es un placer vivir en él. No es como en nuestras grandes ciudades—donde la faena agota al hombre y el hogar agota a la mujer. Es un bello rincón de yerba fresca donde un seno trémulo siempre espera la cabeza cansada del señor de la casa.—¡Oh! ¡qué hueca, peligrosa, fría y brutal es la vida sin esos amores!

Sin embargo, no ahonda demasiado en estos aspectos: no era estratégicamente acertado destacar la inestabilidad, la desarmonía social generada por la presencia no integrada de determinados grupos colocados al margen cultural, social y políticamente. En efecto, como ha afirmado Ileana Rodríguez,

Los patrones de representación del subalterno llevan al liberalismo a sus bordes, hacia sitios donde éste se constituye en prohibiciones, ilegalidades y sin razones.<sup>8</sup>

*ya mi hora es la de Martí*

Esos límites, son los sitios “donde la historia deja de ser tematizada”,<sup>9</sup> lo que podría interpretarse como “lo no ciudadano”. Y sabemos que no es ese, en este caso, el objetivo principal del autor.

No obstante, Martí, consigue subvertir la verdad oficial, que, al parecer, refrenda, inscribiendo huellas de la verdad oculta en los detalles. No se plantea aún la demolición contundente de los “sistemas cognoscitivos del imperio” ni la pugna “por rechazar moldes prehechos impuestos [...] por prácticas sociales jerárquicas”,<sup>10</sup> que observara Schulman en otros de sus momentos. Conceptualmente, rechaza las “soluciones extranjeras para problemas originales”, pero aún no se aprecia lucha por el signo, sino apropiación subrepticia de él para inscribir la otredad dentro de la hegemonía.

¿Podemos, entonces, aislar “Un viaje a Venezuela” del discurso contrahegemónico martiano? Tal vez, si entendiéramos como hegemonía “aquel consenso [...] cuya función es narrar la unidad de la gente alrededor del concepto de Estado. Hegemonía es así un acuerdo con y dentro del Estado [...]”.<sup>11</sup> En tal sentido, Martí está siendo portador del concepto hegemónico de estado moderno, solo que en función de reputar lo periférico, capaz de contribuir a que Venezuela, como declara al inicio, pida “su puesto en el concierto de los grandes pueblos”. Por ello no se limita al afirmar:

Cuando el pueblo en que se ha nacido no está al nivel de la época en que vive, es preciso ser a la vez el hombre de su época y el de su pueblo, pero hay que ser ante todo el hombre de su pueblo.

Martí parece “normalizar” las diversas aspiraciones subalternas existentes en el contexto venezolano en torno a la comunidad nacional, subsumiéndolas bajo la apariencia de un estado-nación moderno como instrumento de transformación liberal. Desde luego, sería excesivo pedir que, en esa época, por ejemplo, defendiera la consolidación del empoderamiento los indígenas, es decir la capacidad de gobernar sus propios territorios según sus especificidades: sin embargo, no deja de reclamar el legítimo respeto a su cultura. Nos traza el perfil de una comunidad nacional imaginada, y, a un tiempo, nos permite entrever sus fisuras.

A nuestro juicio es tal comportamiento el que procedería en caso de haberse colocado efectivamente este discurso del “otro” como parte de la corriente central —es decir, caso de que hubiera sido publicado. Para el Martí que manejamos habitualmente —el de “Madre América” o “Nuestra América”— no sería esto ya suficiente: como sabemos, su concepto de nación evoluciona en su proyecto emancipatorio hacia la identificación e integración con los elementos marginados, abandonando explícitamente y dentro de lo posible la perspectiva de elite —Resulta bien sintomático el hecho de que “Un viaje a Venezuela” no llegara a ver la luz pública: resulta lícito presuponer que el texto no lo satisfizo y que fue voluntariamente postergado al punto de no finalizarlo nunca.

Desde luego, el proyecto martiano, incluso en su madurez, no deja de ser por ello portador de un pensamiento típicamente occidental: el inherente al concepto de Estado como protagonista de la modernidad, que desatiende las propias soluciones de organización social propias de diversas comunidades obligatoriamente subalternizadas. ¿Pero cómo no priorizar la construcción de la nación? ¿Cómo unir fuerzas, cerrar filas, ante el enemigo que amenazaba desde entonces a nuestros pueblos si se hacía excesivo espacio a las diferencias? ¿Cómo

olvidar que después de los años ochenta del XIX las grandes potencias europeas y los Estados Unidos se disputan la redistribución del mundo occidental? Una década después, en su magistral ensayo “Nuestra América”, nos daría una más cabal respuesta.

De cualquier modo, el yo escritural que manifiestan estas anotaciones venezolanas, a la postre, consigue asumir el conjunto de referentes evocados, lo que le permite conformar un valioso espacio de participación democrática y representativa. Aun cuando el autor, por razones tácticas, no desee identificarse directamente con el conglomerado cultural que le interesa reputar, su posición mediadora no es lejana ni fríamente objetiva: Recuerdo y concuerdo con Ranajit Guha, cuando afirma que el solo hecho de “[...] distinguir el lugar del subalterno presume saber escuchar. Escuchar es constitutivo del discurso. Escuchar significa estar abierto a y existencialmente dispuesto hacia [...]”.<sup>12</sup> Y nuestro supuesto periodista neoyorquino bien que allí escucha, y valora.

“Viaje a Venezuela” representa un momento estratégico muy singular dentro de la tarea martiana de legitimación de las entidades subalternas y dentro de la estructuración de su discurso latinoamericanista: una vía desechada, pero sintomática de un arduo proceso de exploración en pos de hallar el cómo dar voz a Nuestra América olvidada.

<sup>1</sup> Según el testimonio de su entonces amigo, el periodista y editor estadounidense Charles Anderson Dana, en su época inicial de colaborador en *The New York Sun* —recordemos que Dana era propietario de este periódico—, Martí entregaba todos sus textos en francés.

<sup>2</sup> Claro, en puridad Martí era *español*, nacido en una colonia peninsular, como lo recoge su pasaporte.

<sup>3</sup> Nos parece necesario aclarar que partimos del concepto de modernidad propuesto por Adolfo Sánchez Vázquez, quien plantea que el “el proceso histórico que se abre con el proyecto ilustrado burgués de emancipación humana. Con la Revolución Francesa, que pretende llevarlo a la práctica y con la Revolución Industrial, que va a desarrollar inmensamente las fuerzas productivas” (Adolfo Sánchez Vázquez: “Posmodernidad, posmodernismo y socialismo”, *Casa de las Américas*, año XXX, no. 175, 1989, p. 138).

<sup>4</sup> Ivan Schulman: “Modernismo/modernidad y el proyecto de alzar la nación”, *El proyecto inconcluso, la vigencia del modernismo*, Siglo Veintiuno Editores, 2002, p. 34.

<sup>5</sup> Palabra ininteligible.

<sup>6</sup> Beatriz González Stephan: “Modernización y disciplinamiento. La formación del ciudadano: el espacio público y privado”, en *Esplendores y miserias del siglo XIX*, Monte Ávila, Caracas, 1994, p. 431.

<sup>7</sup> Palabra ininteligible.

<sup>8</sup> Ileana Rodríguez: “Hegemonía y dominio: subalternidad, un significado flotante”, en *Teorías sin disciplina*, p. 1, <http://ensayo.rom.uga.edu/critica/teoria/castro/rodriguez.htm>.

<sup>9</sup> *Ibidem*.

<sup>10</sup> Ivan Schulman: “Vigencia del modernismo hispanoamericano: concepto en movimiento”, ob. cit., p. 10.

<sup>11</sup> Ileana Rodríguez, ob. cit., p. 5.

<sup>12</sup> Ranajit Guha: “On some Aspects of the Historiography of Colonial India”, en *Selected Subaltern Studies*, Oxford, Oxford University Press, 1988.

# Empieza el hombre en fuego y para en ala

CARLOS RODRÍGUEZ ALMAGUER

*La libertad adoro y el derecho.  
Odios no sufro, ni pasiones malas:  
Y en la coraza que me viste el pecho  
Un águila de luz abre sus alas.<sup>1</sup>*

José Martí  
*Flores del destierro*

No se esperen de estas humildes letras nuevas categorizaciones o clasificaciones conclusivas. Creo que bastante se ha intentado, con mayor o menor tino, durante muchas generaciones, desde la siembra fecunda de Dos Ríos. Espérese, sí, la visión propia de quien cree sinceramente que pretender encerrar la esencia de aquel hombre mayor en los estrechos cánones de una escuela, movimiento o academia, por distinguidos y rigurosos que estos sean, sería —usando sus propias palabras— como tratar de recoger “la lava de un volcán en una taza de café”.<sup>1</sup> Él mismo diría: “[...] en las estrecheces de una escuela yo no vivo. Ser es más que existir.”

Así, en cultura y arte, como en filosofía y política, que son también arte y cultura, José Martí asume, a beneficio de inventario, todo lo que en la enorme herencia universal de siglos consideró útil a la misión que le asignó a su vida: enaltecer el género humano. Una misión que pasa por el imprescindible e irrenunciable acto de ganar, con todos y para el bien de todos, la independencia de su patria primera, Cuba, de su patria continental, nuestra América, y de la patria mayor e inalienable: la humanidad.

De Caballero, Varela y Luz, venía Martí; y de Heredia y Mendive. De aquel filtro natural que adecuó al barro propio cuanto de nuevo arribó entonces a estas playas: ciencias y artes. “Todos los métodos y ningún método, he ahí el método”, había dicho don José de la Luz, y ni siquiera las oportunas y revolucionarias ideas de la Ilustración se libraron de ello. No es extraño entonces que en la tradición cubana posterior continuara rindiendo sus frutos esta responsable y absoluta libertad de asumir, para bien de los hombres, todo lo que pudiera contribuir a su mejoramiento y felicidad.

Conviene, sin embargo, esclarecer conceptos a propósito de lo que en este trabajo referiremos como *arte* y como *cultura*. Al objeto de estas palabras, entendemos por arte aquella parte de la producción humana en la que el hombre procura recrear por cualquier medio —música, literatura, plástica, danza, teatro u otras manifestaciones— empleando la imaginación, elementos existentes o su-

geridos por la experiencia en su relación con la naturaleza. Por cultura entendemos, además del permanente cultivo de la mente y el espíritu, todo lo creado por el hombre —incluyendo el arte—; el claustro materno en el que se desarrolla la existencia humana y que vendría a constituir una suerte de segunda naturaleza —como la ha llamado el doctor Armando Hart.

Bajo estos presupuestos, veamos, entonces, el proceso evolutivo de las principales concepciones éticas, estéticas y humanistas que observó Martí en relación con el arte y la cultura, y la vinculación de estas con la felicidad de los hombres y los pueblos, toda vez que no estamos hablando de un filósofo —en el sentido pragmático de ser aquel que se dedica a ejercer como práctica profesional el estudio y la investigación filosófica— sino que nos referimos a un pensador revolucionario, al que sus sentimientos de amor a los seres humanos lo llevaron a oponerse a las fuerzas más hostiles de su tiempo y en cuyo enfrentamiento empleó todo el caudal de conocimientos y valores éticos que le fue posible acumular en su breve existencia física, expresado por los más variados cauces.

Debemos partir de ubicar el contexto en que nace y se desarrolla su pensamiento, que viene de una experiencia vivencial intensa y convulsa: hogar humilde, pueblo colonizado, herencia de elevados valores patrios, presidio político y destierro en plena adolescencia. Todo esto mezclado a una genialidad innata dada por su enorme capacidad de absorber lo esencial de las cosas: hombre y hechos; al proceso sui géneris de su educación e instrucción: la ruda honestidad del padre, la suave pureza de la madre, la cultura y el patriotismo del maestro Mendive, y el medio donde este se desarrolla: tertulias, reuniones, lecciones de historia, música y versos, bastan para dejar su huella permanente en un espíritu sensible como el del adolescente José Martí.

Este joven, marcado a fuego vivo por la triste realidad de su país, ve a tiempo los dos grandes caminos del hombre: el odio y el amor, así como sus equivalentes en los conceptos del bien y el mal, y decide, paradójicamente, emprender el camino del amor y del bien. Digo

*yo mi historia es la de Martí*

“paradójicamente”, porque habiendo sufrido en carne propia los horrores del sistema colonial de España, se declara incapaz de odiar a sus victimarios, que son los opresores de su patria: “¡y yo todavía no sé odiar!”, dirá, desgarradoramente en las páginas de *El presidio político en Cuba*, cuando a penas tenía dieciocho años. Este sentimiento de ser enemigo del odio no lo abandonará jamás: lo confirma la posterior convocatoria a librar “una guerra sin odio” contra el enemigo opresor, que no era España, ni el español, sino el sistema colonial que la metrópoli española mantenía a sangre y fuego en la Isla, con un costo económico insostenible y una obstinación malvada y estúpida.

Tal fue, a grandes rasgos, el contexto y el desbroce de aquel alumbramiento. Cautivado desde temprano por la magia de los libros, bebió en ellos de forma permanente con sed inextinguible. Absorbió y sintetizó la sabiduría que destilaban los volúmenes de la biblioteca del maestro de San Pablo, a quien —con solo trece años— le tomaba “al dictado, por las noches, las escenas de un drama”,<sup>2</sup> y al que recordará después “a solas, en los largos paseos del colgadizo, cuando, callada la casa, de la luz de la noche y el ruido de las hojas fabricaba su verso”. Luego vendrían la lectura paciente y concienzuda de la *Biblia* y el encuentro con *Los miserables* de Víctor Hugo, en la apacible y protectora soledad de El Abra, “por el caminito de Nueva Gerona, orillado de pinares nuevos”.<sup>3</sup> Quizá el espíritu perseverante y justiciero de Jean Valjean, unido a la suprema vocación de indulgencia de los Evangelios y la doctrina moral del Nazareno, aplacarán en su corazón joven y altivo los deseos de venganza, que hubieran podido alimentar los horrores y calamidades del presidio, y le permitirán descubrir, como ya he apuntado, la suprema fuerza del bien y del amor. “Dios existe, sin embargo, en la idea del bien, que vela el nacimiento de cada ser y deja en el alma que se encarna en él una lágrima pura. El bien es Dios, la lágrima es la fuente de sentimiento eterno”, escribirá en Madrid, al poner ante los ojos de los ciudadanos, incrédulos o indiferentes, las dantescas imágenes del presidio político de España en Cuba. Hugo y el Evangelio son ostensibles en estas cincuenta desgarradoras páginas, donde prosa y poesía se unen con fuerza telúrica para conmocionar a una sociedad para la cual “ultramar” es solo el símbolo de lo exótico y la riqueza fácil.

Más tarde vendría otra vez la fusión dolorosa de patria y poesía anunciada tempranamente en *Abdala*. Fermín ha terminado sus memorias sobre los hechos del 27 de noviembre de 1871, y Martí escribirá como prólogo su treno “A mis hermanos muertos el 27 de noviembre”. Arte, cultura acumulada, cultivo del talento y del espíritu puestos en un fin noble.

El respeto que ha ganado entre sus compañeros y conocidos por la seriedad de sus pocos años y su afán de saber, unido al espíritu solidario de amigos cubanos radicados en esta ciudad, lo llevan a convertirse por primera vez en preceptor. El joven se encargará de la ilustración de varios niños hijos de familias cubanas, con lo cual su situación económica, sin ser buena, deja de ser crítica. Con igual fin realizará alguna traducción elemental del inglés.

Las tertulias constantes en casas de cubanos y aun de españoles amigos, serían nuevos espacios de cultura junto a los teatros y museos de Madrid. La pintura se convertiría en una de sus preferencias, al punto de gastar en reproducciones de obras famosas el dinero

que necesitaba para remendar sus maltrechos botines. Apuntes minuciosos reflejaban sus impresiones sobre las distintas escuelas, maestros y técnicas, anunciando el poder de observación y análisis que brotaría a la luz en los trabajos posteriores de sus días neoyorquinos. Se construía a sí mismo, porque —como dirá— no basta con nacer, es preciso hacerse.

Zaragoza no solo le ofreció el deleite del primer amor, sino, también, el de nuevos saberes. Las intensas lecturas de historias pasadas y los consejos de su nuevo amigo, el pintor Gossalvo, fueron llenando un cuaderno de apuntes. Sentía la necesidad de quedarse con lo que leía, demostrando que no lee en vano. Más tarde, enseñará que los libros deben leerse siempre con una pluma en la mano, y sentará la diferencia de que en unos leer es distraerse, en otros es saber. La impronta armónica de Krause le acompaña, y las intensas horas pasadas en el Ateneo, donde ha leído con fervor, para indemnizarse “de la mala prosa académica”,<sup>4</sup> a Santa Teresa, a Rivadeneyra, a Calderón, a Quevedo, y otros clásicos, quienes no le dejarán sola la prosa, ni el verso, ni la oratoria.

En viaje a México, breve escapada a Francia y otra vez Víctor Hugo, ahora en un libro breve: *Mes fils*, regalo del poeta amigo del genial francés para quien tradujo al castellano una canción hermosa, le acompañará en la travesía, acendrándole su concepción sobre la tristeza del proscrito y el placer del sacrificio. Y en México, donde aún flotan en el aire las sentencias tremendas del Benemérito Juárez y las súplicas del infeliz Maximiliano, lo esperan la amistad nueva y definitiva de Manuel Mercado y por su conducto, el vínculo con el círculo de poetas que lo acoge en su seno como a hijo predilecto: Juan de Dios Peza, Justo Sierra, Ignacio Ramírez, *el Nigromante*, entre otros.

No faltan, a los veintidos años del cubano recién venido de Europa, los desafíos intelectuales que le obligan a pulir sus armas, las cuales, ya sabemos, son aquellas del juicio, que vencen a las otras. Y no le faltan musas. Se batían en retirada los últimos efluvios del romanticismo mexicano y arremetía el positivismo con su carga de argumentos y, también, de sofismas disfrazados. Spencer y Allan Kardek se repartían las preferencias de la gente de letras. En el Liceo Hidalgo será el duelo, y Martí acudirá a su naturaleza armoniosa, reforzada por las recientes lecturas españolas:

[...] yo vengo a esta discusión con el espíritu de conciliación que norma todos los actos de mi vida. Yo estoy entre el materialismo, que es la exageración de la materia, y el espiritismo, que es la exageración del espíritu.<sup>5</sup>

Era el lanzamiento de su tesis en ciernes sobre la filosofía de la relación, el equilibrio del mundo y la identidad universal del hombre. Conceptos que, al paso de los años, con el enriquecimiento de aquella cultura que llegará a ser enciclopédica, muy al margen de escuelas, dogmas y doctrinas infalibles o, mejor aún, a pesar de ellos, lo convertirán en un hombre radical y a la vez armonioso, lo cual explica las preguntas de Julio Antonio Mella respecto al “misterio” de su programa ultrademocrático y el “milagro” de la convivencia de elementos heterogéneos, y a veces antitéticos, en el Partido Revolucionario Cubano creado por él.

Huir de la intolerancia y del fanatismo en cualquiera de sus variantes, y no cejar en el empeño de unir a los hombres con el

cariño y las buenas acciones, en torno a la felicidad y crecimiento de la tierra en que nacen: he ahí la enseñanza magistral de su vida.

Su sentido elevado de la justicia lo lleva a un constante peregrinar. Su paso por Guatemala, Cuba, otra vez España y el destierro, hasta sus quince años norteamericanos y la breve y fecunda estancia en Venezuela, no negarán, antes reforzarán, las líneas principales del carácter dibujado a vuela pluma en estas cortas páginas.

En todos los lugares por donde pasa, deja una huella de su amor por el arte y la cultura. En Guatemala, es incorporado a la sociedad El Porvenir, que agrupa a los principales intelectuales del país, y de la que llega a ser vicepresidente; escribe en cinco días, a petición del gobierno, el drama indio *Patria y libertad*, que no se llevará a escena; escribe sobre temas diversos y anuncia su intención de publicar la *Revista Guatemalteca*, empeño que tampoco se realizará. Pero, sobre todo, enseña, educa, forma a un número de jóvenes de la Escuela Normal, la Academia de Niñas y la Universidad de Guatemala.

De su paso por Cuba, abochornada por el pacto de El Zanjón y aún estremecida por los ecos de la Protesta de Baraguá, se recogen su pertenencia como miembro fundador del Liceo de Regla, y como secretario de la Sección de Literatura del Liceo de Guanabacoa. Es la época de los intensos y desgarradores discursos donde trasluce su dolor por la patria oprimida. Así, por ejemplo, el pronunciado en el sepelio del poeta guanabacoense, Alfredo Torroella, el 22 de enero de 1879. Breve, pero intenso: "Algo nace, poeta, cuando mueres", dirá conmovedor y conmovido, para culminar en arrebatado lírico:

¡Plega, plega poeta, ante el Dios de los buenos, tus manos siempre honradas! Y con tus labios que nunca dijeron palabras de odio, con tus versos que no tiñó nunca la hiel, pide piedad para los que sufren, fuerza para los que esperan, energía para los que trabajan.<sup>6</sup>

Un mes después, en la velada solemne que se organiza en memoria del poeta fallecido, nos dejará en su panegírico esta sentencia: "Amar no es más que el modo de crecer."<sup>7</sup>

De estos días se recogen memorias de su participación en el debate sobre "El idealismo y el realismo en el arte", acontecido en el Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa, al que concurren, entre otros, Enrique José Varona, Diego Vicente Tejera y Rafael Montoro.

Es ya un espíritu superior, que se ha hecho tal en la comprensión del poder de la cultura y de la utilidad de la virtud, y, al mismo tiempo, de las inmensas posibilidades del arte para unir a los hombres y mejorar al mundo. Tal es el sentido con que asume estos conceptos. No la cultura y los conocimientos como meras lentejuelas para brillar en vano, sino como virtud humilde y poderosa, convertida en sol fraguador de un ser humano mejor desde sí, que esplende para iluminar y mejorar la sociedad. Brillar no es siempre iluminar. Hay mucha luz refleja en este mundo.

Tampoco entiende el arte como pura expresión del sentimiento estrecho y personal, sino como creación útil, reveladora de verdades y, sobre todo, de posibilidades en el camino seguido por el hombre en busca de una vida más plena. Al respecto, asombra como en el lenguaje, más que sencillo, tierno, con que escribe a los niños que leen *La Edad de Oro*, les dice que deben ser "hábiles como Meñique y valientes como Bolívar".<sup>8</sup> Especifica:

[...] poetas como Homero ya no podrán ser, porque estos tiempos no son como los de antes, y los aedas de ahora no han de cantar guerras

bárbaras de pueblo con pueblo para ver cuál puede más, ni peleas de hombre con hombre para ver quién es más fuerte: lo que ha de hacer el poeta de ahora es aconsejar a los hombres que se quieran bien, y pintar todo lo hermoso del mundo de manera que se vea en los versos como si estuviera pintando con colores, y castigar con la poesía, como con un látigo, a los que quieran quitar a los hombres su libertad, o roben con leyes pícaras el dinero a los pueblos, o quieran que los hombres de su país les obedezcan como ovejas y les laman la mano como perros.<sup>9</sup>

Y cierra el mensaje:

Los versos no se han de hacer para decir que se está contento o se está triste, sino para ser útil al mundo, enseñándole que la naturaleza es hermosa, que la vida es un deber, que la muerte no es fea, y que nadie debe estar triste ni acobardarse mientras haya libros en las librerías, y luz en el cielo, y amigos y madres.<sup>10</sup>

Decir es gran responsabilidad, y él dice, sin tapujos ni floripondios, lo que piensa de la función social del arte en tiempos crudos y fundacionales. En "Versos de circunstancias" leemos:

*Por Dios que cansa  
Tanto poetín que su dolor de hormiga  
Al Universo incalculable cuenta.*

Allí termina flamígero:

*Ya las mieles de amor llegan al cuello.  
Con la mujer del brazo, ámese al hombre.  
Quien pida amor ha de inspirar respeto.  
Y si una pena bárbara, ceñuda,  
Y basta como el mar, te invade y come,  
Muere, muere en silencio, como muere,  
Sorbida por el mar, una montaña.<sup>11</sup>*

Las letras tienen su decoro, como todas las artes, y tienen también sus plañideras, piensa Martí; por ello es menester no enturbiar lo hermoso de la obra por lo excesivamente personal del asunto. Otra cosa es el sentimiento universal bellamente expresado, que hará estremecer a un lector o espectador en Liverpool, tanto como a uno de Manatí. El hombre es uno en todas partes, y no ha de verse disfrazada con atuendos y flemas londinenses la exuberante, impaciente y colorida cultura latinoamericana; ni con ribetes cuzqueños los agrisados cielos europeos, por más que Shakespeare y Atahualpa se deban conocer en todo el mundo.

En Nueva York, donde vivió más tiempo después de Cuba, alcanzará su más alto grado de expresión esta valoración integral del arte y la cultura. Numerosos artículos de crítica literaria y de arte en general —especialmente sobre pintura— aparecerán en distintas publicaciones en español, inglés y francés, y en ellas no se revela solo el periodista transmisor de acontecimientos, sino el conocedor, que aporta valoraciones a veces tan precisas y adelantadas a la época que solo el tiempo le dará razón; como en el caso de la exposición de los pintores impresionistas, sobre la que escribe:

Parecen nubes vestidas de domingo: unas, todas azules; otras todas violetas; hay mares cremas; hay hombres morados; hay una familia verde. Algunos lienzos subyugan al instante. Otros, a la primera ojeada, dan deseos de hundirlos de un buen puñetazo [...] <sup>12</sup>

Sin embargo, más allá del análisis sobre las obras, nos llama la atención el análisis sobre el entorno social en que se produce la exposición, lo cual da una idea de una época, reveladora ya de enormes

*yo mi honda es la de David*

calamidades presentes hoy y que amenazan seriamente el verdadero desarrollo del arte y la cultura. Escribe Martí:

Al olor de la riqueza se está vaciando sobre Nueva York el arte del mundo. Los ricos para alardear del lujo; los municipios para fomentar la cultura; las casas de bebida para atraer a los curiosos, compran en grandes sumas lo que los artistas europeos producen de más fino y atrevido.<sup>13</sup>

Véanse las distintas motivaciones por las cuales pueden adquirirse obras de arte. Sucede que a medida que la riqueza se acumuló fue, en parte, condicionando el destino del arte. Hoy esta relación ha degenerado de tal manera que la perdurabilidad de una obra depende más de su valor monetario que de su calidad estética. Al respecto, el escritor argentino Abelardo Castillo, en su libro *Ser escritor*, opina:

Hacer poemas, hacer novelas siempre fue un oficio secretamente vergonzante. El escritor tradicional resolvía el problema imaginando que, por lo menos, era un ser necesario. Una suerte de trabajador marginal, de filósofo marginal, pero, a fin de cuentas, necesario. Hoy sospecha que esta coartada es falsa y, con simulada humildad, se vuelve pragmático: se ve a sí mismo como un mero objeto de la economía de mercado. Un libro es algo que se vende, por lo tanto su autor es un productor de bienes de consumo. La finalidad de una novela no es perdurar ni testimoniar el mundo, ni siquiera ser leída: la finalidad de una novela es ser vendida. Los editores y los suplementos culturales nos acostumbraron a ese modo de pensar. No hay listas de mejores libros, hay listas de libros más vendidos.<sup>14</sup>

Lo que Martí avizorara se revela con fuerza fatal en nuestro tiempo, imponiendo falsos cánones por los que corren, revueltas y asustadas, muchas fuerzas nuevas, que demorarán aún en encontrar los verdaderos cauces. Pero comienza a abrirse como una conciencia nueva, vaticinada también en "El carácter de la *Revista Venezolana*" y otros textos fundadores. En el elogio del intelectual venezolano Cecilio Acosta, que le costó a Martí ser expulsado de Venezuela en veinticuatro horas, se lee:

No hay obra permanente, porque las obras de los tiempos de reenquiciamiento y remolde son por esencia mudables e inquietas; no hay caminos constantes, vislúmbrense apenas los altares nuevos, grandes y abiertos como bosques.<sup>15</sup>

Los altares nuevos se levantan hoy en una realidad cada vez más convulsa, donde el arte y la cultura, más que adornos de salones

potentados, devienen armas para la metamorfosis inevitable de este tiempo. La humanidad está abocada a desaparecer o a hacer triunfar definitivamente aquella cuarta y venturosa época a donde llegaremos a la justicia por el respeto y por la paz. "¡Quién sabe; nadie aún puede saber; cuándo la cuarta venturosa época iluminará y revivirá!", se lamentaba Martí en sus cuadernos de apuntes. Nosotros sabemos que la época se acerca; mientras tanto, a pesar de los odios y de las ambiciones de los hombres, se cumple, cada vez con mayor fuerza, aquella profecía que nos dejó respecto a su vida y su magisterio: *Mi verso crecerá, bajo la hierba/ yo también creceré.*

Así sea.

<sup>1</sup> José Martí: *Un drama terrible*, La Habana, Editora Política, 1987, p. 2.

<sup>2</sup> Jorge Mañach: *Martí el Apóstol*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1990, p. 15.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 35.

<sup>4</sup> Julio Burrel, en *Yo conocí a Martí*, Santa Clara, Ediciones Capiro, 1998.

<sup>5</sup> Cit. por Jorge Mañach en *Martí el Apóstol*, ed. cit., p. 68.

<sup>6</sup> José Martí: *Discursos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974, p. 17.

<sup>7</sup> *Idem*, p. 25.

<sup>8</sup> José Martí: *La Edad de Oro*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003, p. 64.

<sup>9</sup> *Ibidem*.

<sup>10</sup> *Ibidem*.

<sup>11</sup> José Martí: *Obras completas*, t. 17, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 192.

<sup>12</sup> José Martí: *Obras completas*, t. 19, ed. cit., p. 303.

<sup>13</sup> *Ibidem*.

<sup>14</sup> Abelardo Castillo: *Ser escritor*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1999, p. 18.

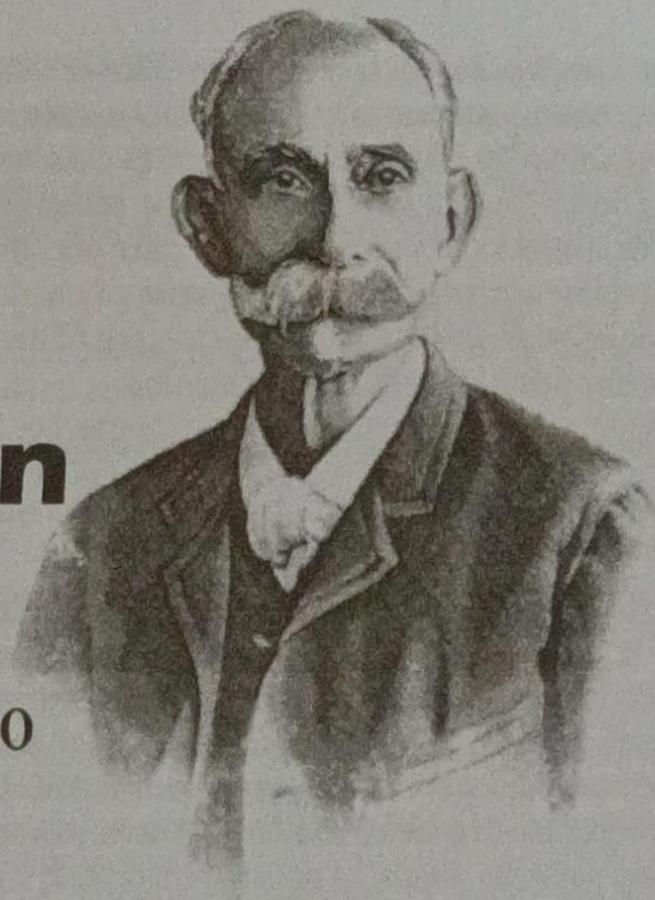
<sup>15</sup> José Martí, *Obras completas*, t. 7, ed. cit., p. 223.

CENTENARIO DE LA MUERTE DE EL GENERALÍSIMO

## Máximo Gómez frente a la ocupación imperial

Selección de documentos de su archivo

YOEL CORDOVÍ NÚÑEZ



**E**l 10 de diciembre de 1898 quedó firmado el tratado de paz acordado en París entre España y los Estados Unidos. Al igual que lo sucedido en el protocolo de paz suscrito en Washington al concluir las hostilidades, no se mencionaba la independencia de Cuba.

La crítica situación suscitó que el general en jefe del Ejército Libertador, Máximo Gómez —hasta ese momento inconforme con los acontecimientos, pero en espera de su desenlace—, rompiera el silencio y en una carta enviada a Edmond S. Meamy desde Yaguajay, nueve días antes de lanzar su célebre “Proclama al pueblo cubano y al ejército” del 29 de diciembre, manifestara sus criterios sobre la conducta “dudosa” de “los hombres del Norte”:

[...] Primero, contemplando indiferente por largo tiempo el asesinato de todo un pueblo, y segundo, y a la postre cuando se determinaron a intervenir en la cuestión y suprimir el verdugo, ya exánime el Pueblo, se le cobra el tardío favor con la humillante ocupación militar de la tierra sin un motivo racionalmente justificado.<sup>1</sup>

A partir del 1<sup>o</sup> de enero de 1899 dejaba de existir la soberanía española, a la vez que se hacía cargo de Cuba el Gobierno de Ocupación Militar. La fórmula empleada en las nuevas circunstancias, según el general Gómez, no podía estar sustentada en la violencia, pues, a su juicio, eso era lo que ellos perseguían “[...] para que nuestra actitud le sirva de pretexto para apoderarse de una vez de Cuba”.<sup>2</sup> En tal sentido, aconsejaba al pueblo cubano tener, “cuidado, tacto exquisito y mucha previsión” en esos momentos históricos.<sup>3</sup>

Por tanto, la cautela no debe confundirse con pasividad, ni mucho menos con candidez. Máximo Gómez actuaba en circunstancias extremadamente complejas en las cuales, ante las posibles variantes de solución a la situación existente, asumió aquella que creyó más conveniente para el establecimiento y conservación de una república independiente y, en consonancia, se proyectó.

Hasta el establecimiento de la República, el 20 de mayo de 1902, el principal temor del general consistía en la anexión de Cuba por los Estados Unidos o “el naufragio de la nave”, como él la llamó. En tal sentido, sus acciones en el período de ocupación estuvieron sustentadas en la concepción de una estrategia política, dirigida a establecer en

un plazo breve la República de Cuba. La idea respondía a las disposiciones de las autoridades estadounidenses, las cuales condicionaban su retirada al establecimiento de un gobierno propio con capacidad de regir su destino. En tal sentido, materializar el ideal republicano del viejo guerrero era una forma de poner coto a la presencia indefinida de los Estados Unidos en Cuba.

El primer paso importante dado por el general fue la comunicación dirigida, el 6 de enero de 1899, al presidente y demás miembros de la Comisión Ejecutiva de la Asamblea de Representantes de la revolución cubana, reunida en la finca El Carmen, en Marianao. En ella expresaba su preocupación por el futuro de Cuba, así como la necesidad urgente de convocar a una sesión “[...] para considerar la situación y determinar a seguidas la constitución de la República de Cuba”. De existir algún obstáculo impuesto por el gobierno interventor, declaraba: “[...] orillemos aquellos hasta conjurarlos y no levantemos manos de la obra hasta tanto dejarla terminada”.<sup>4</sup>

Lo que de hecho representó el primer intento de fusión de los pilares revolucionarios en el convulso período, no llegó a concretarse en la práctica. El 11 de enero de 1899, la Comisión Ejecutiva, presidida por Rafael María Portuondo, respondía al mensaje de Gómez asegurándole que no tenía motivos para dudar de los actos de las autoridades norteamericanas e, incluso, auguraba “una intimidad tan grande de relaciones” que abreviaría la retirada de las tropas.<sup>5</sup>

Sin dudas, el factor unidad atentaba contra los esfuerzos de Gómez. La multiplicidad de clubes, partidos y otras organizaciones que surgían, justo cuando su fórmula política era la de “la organización única”, no era más que una de las manifestaciones en que se expresaba el fraccionado independentismo. La gravedad de la situación se la hacía saber al general Francisco Sánchez en los siguientes términos:

Es decir que fue necesario un Weyler para mantenernos unidos, porque en presencia de aquel monstruo todo el mundo comprendió que la desunión pudiera perdernos, y se aparenta ahora ignorar que estamos enfrente de otro peligro mayor.<sup>6</sup>

La creación del Partido Unión Democrática, integrado por líderes del independentismo, pero también por dirigentes del antiguo autono-

*yoel cordoví núñez*

mismo, complejizaba más la situación en medio de la desunión de los revolucionarios, justo cuando el Gobierno de Ocupación convocaba para las elecciones de los miembros a la Convención Constituyente. Máximo Gómez dejaba claro que los representantes del pueblo debían ser hombres "de la revolución" y no hombres de "situaciones muertas".

De ahí la esencia de sus consejos al pueblo cubano desde Calabazar, el 20 de agosto de 1900: "Es necesario creer que ha llegado la hora de no engañar más a los pueblos". Y continuaba:

Ellos han aprendido a fuerza de dolores que la manera de no ver a los hombres más grandes de lo que realmente son, consiste en mirarlos siempre de pie y no de rodillas y que los hombres deben amarse, no por su saber y talentos sino por sus virtudes.<sup>7</sup>

Solo una representación "genuinamente revolucionaria" podía sustentar la idea de república independiente y soberana, máxime cuando se había impuesto la Enmienda Platt, a su juicio "eterna licencia convertida en obligación para inmiscuirse los americanos en nuestros asuntos".<sup>8</sup> Su decisión de promover la candidatura Estrada Palma-Masó se inscribe justamente dentro de esa línea de acción, y no puede entenderse como un hecho aislado. La situación era delicada y así lo entendía Gómez, genial estratega militar, y hombre de concepciones políticas definidas y pensamiento social radical. De no obrarse a favor de la defensa del ideal soberano de república, diría:

[...] llegará un día en que perdido hasta el idioma, nuestros hijos, sin que se les pueda culpar, apenas leerán algún viejo pergamino que les caiga a la mano, en el que se relatan las proezas de las pasadas generaciones, y esas, de seguro les han de inspirar poco interés, sugestionados como han de sentirse por el espíritu yankee.<sup>9</sup>

Indudablemente, Máximo Gómez, sin llegar a ser un teórico del fenómeno imperialista, puesto que ni su formación ni época se lo permitían, presentó una concepción bastante nítida sobre los problemas que se precipitaban en el entorno cubano. No en vano aducía, como preocupante fundamental en aquellas circunstancias, el hecho de no encontrar "en el seno de nuestra República de mañana otras fuerzas que oponer a las fuerzas avasalladoras que como ley fatal han de ejercer los americanos en América".<sup>10</sup> El problema a debatir entonces serían las formas de proyectarse de acuerdo con ese pensamiento.

No considero que la solución a las interrogantes que suscite el análisis radique en el enjuiciamiento apresurado de la conducta de la personalidad histórica, convirtiéndose el estudioso en juez implacable por el mero hecho de no ajustarse ese comportamiento a los modos en que él piensa y hace su propia realidad. En estos casos los criterios parten, generalmente, de lo que el historiador hubiera querido que fuera, sobre la base de los elementos que le aporta el devenir histórico, y no tiene en cuenta la incidencia de las condicionantes epocales en los actos del individuo.

La condena de Máximo Gómez a los mecanismos de dominación impuestos por el gobierno de los Estados Unidos no llegó a trascender sus escritos. A su entender, y en eso fue muy explícito, afrontar la situación a través del enfrentamiento armado con la nación nortea hubiera sido mirado por el mundo como "el quijotismo más ridículo". Como expusiera en su "Porvenir de Cuba", para evitar esa situación se imponía recurrir a un "recurso absurdo" y, por tanto, podía resultar contraproducente para los intereses de la revolución: "Para la lucha en el campo de las revoluciones, no contamos con ninguna

de las ventajas que ellos poseen y, puede decirse, que la lucha es en extremo desigual".<sup>11</sup>

Quedarían, por último, las valoraciones de su conducta a partir de algunos de sus escritos. Sus cartas a determinadas figuras, así como sus documentos íntimos, siempre fueron el desahogo de los sentimientos y las pasiones de un hombre que, en su intensa vida, no acostumbraba expresar públicamente sus verdaderas emociones. En tal sentido, podemos encontrar con frecuencia numerosas expresiones que, de no ser asumidas en el contexto en que se pronunciaron y bajo las condicionantes emocionales expuestas, nos harían pensar que el Viejo procedería a retirarse tranquilo a Santo Domingo en compañía de su familia y que no se inmiscuiría más en política.

Más que proceder a un juicio apresurado llevado por el contenido o el mensaje transmitido, se impone hurgar en la historia y, si se quiere, interrogarla. La respuesta no puede ser otra: al margen de las declaraciones, en ningún momento Gómez dejó de asumir posturas políticas ante los acontecimientos del país, aun en los más delicados. Su activa participación en las campañas presidenciales —tanto en la promoción de la candidatura Estrada Palma-Masó como, posteriormente, en su oposición al reeleccionismo estradista—, sus consejos al pueblo —fuesen mediante proclamas o de forma directa—, sus gestiones, muchas veces encubiertas, encaminadas a preparar el futuro edificio republicano de acuerdo con sus concepciones, hacen cuestionar la pasividad y mucho más el complejo de extranjero que le han sido atribuido en muchas ocasiones.

Existen dos problemas esenciales de carácter metodológico que, a mi juicio, lastran las interpretaciones sobre el quehacer de Máximo Gómez en este período. En primer lugar, la ausencia de estudios sistemáticos sobre la formación y desarrollo del pensamiento de la personalidad. Se han dado pasos importantes en las investigaciones referidas a sus incuestionables aportes al arte militar cubano, pero no así en las concernientes al verdadero sustento político y ético de ese pensamiento militar. Por otra parte, y muy vinculado al problema anterior, se encuentra la existencia de cientos de expedientes en el fondo personal de Gómez, localizados en el Archivo Nacional de Cuba, muchos de los cuales se desconocen o han sido poco explorados, y cuyo procesamiento es de incuestionable valor para acercarse con mayor solidez a la vida y obra de quien fuera, a decir de José Martí, dominicano de nacimiento, pero cubano de corazón.

La muestra de documentos relacionada a continuación comprende el período 1898-1902. Una cuestión elemental de espacio obliga a seleccionar algunos de los materiales más significativos, pero el objetivo principal, además de revelar su contenido, es llamar la atención sobre la necesidad del conocimiento y el procesamiento de aquel "cuerpo con alma" que fue, según palabras de Gerardo Castellanos, el archivo personal del Generalísimo, así como de otros fondos que atesoran papeles de la personalidad. Sirva, pues, esta selección de modesto homenaje al general Máximo Gómez en el centenario de su fallecimiento.

Las Villas 13 de Abril de 1898

Al Secretario de la Guerra

Domingo M. Capote

Estimado amigo. Ayer a buena hora he leído su apreciable informándome de la noticia que por allá se corre de la guerra de los Americanos con España y pidiéndome opinión de lo que, dado ese caso, nos corresponde

*Y mi honor es la de Martí*

hacer y cómo debemos estar prevenidos. Debo decir que la misma noticia se extiende por estas regiones, sin que a la hora que le escribo ese suceso esté confirmado, aunque al juzgar por las medidas de concentración de fuerzas de los españoles, levantando destacamentos, se puede deducir que algo serio está pasando. Además, antes de ayer, he recibido carta de fecha muy reciente del Delegado Estrada, en donde me previene que para altos fines debemos ponernos en rápida y fácil correspondencia. Como es natural, le he contestado cumpliendo al pie de la letra sus instrucciones sobre el asunto. Me advierte, además que al hablarse de indemnización, él piensa fijar la suma de 100 millones de pesos, lo que es conveniente sepamos, para fines de concordancia. A eso contesto, sencillamente, que como a mí no me concierne más que hacer la guerra, y ya eso es Paz, nuestro Gobierno se entenderá en ese feliz asunto. No me inspira qué o cuál debe ser nuestra actitud una vez roto el fuego entre las dos naciones, pero yo creo que ésa actitud cualquiera la adivina que es la de entonces, o desde ahora apretar más como lo estamos haciendo por acá. Y sí los americanos intentan desembarcar en la Isla, esas tropas no serán más que en un Ejército aliado y en tal concepto será acogido y aceptado mientras dure la guerra y se firme la Paz, que entonces desde luego, sí de eso resulta nuestra inmediata independencia, que eso no se sabe sino al final, pues el trato será con los yankees y no con nosotros, seremos desde luego reconocidos como tales con indemnización o sin ella, con plazo o sin aplazamientos, que ya esos son detalles de la negociación. Como General en Jefe, entiendo que mi deber no es otro que activar la campaña y es por eso que lamento que por más que he pedido con insistencia al General Menocal, no aparece todavía, perdiéndose por causa de tan injustificada morosidad, un tiempo precioso —Creo que el Gobierno debe estimular al General García para que cumpla las órdenes y se mueva con más ostensible actividad de un modo más ofensivo sobre el enemigo disponiendo como dispone de abundantes pertrechos de guerra. Yo le he escrito sobre este particular, pero veo que no aparece el General Menocal y la falta de ese Jefe me imposibilitó de [ilegible] desarrollar mi plan.

La nota que el Gobierno, le ha pasado al Delegado y cuya copia me acompaña, la creo muy oportuna, aunque presumo, que cuando explote la bomba él no tendrá tiempo de participármelo y nosotros es fácil que lo sepamos primero por otro conducto. No tenemos pues que apurarnos pues todo lo hemos de saber. Es muy posible que Mr. Mac Kinley les mande a W. un comisionado —(y eso implicará reconocimiento), notificando su declaratoria de guerra a España pidiendo, o señalando lo que él quiera o tenga necesidad de que nosotros hagamos acá, puesto que de ninguna manera se puede prescindir de nosotros los enemigos más terribles de España, con la cual, desde luego que se dispare el primer cañonazo, querrán ellos, los yankees, aplastar de un solo porrazo. Creo que W. tan pronto, como se rompa el fuego deben dar un decreto llamando a nuestras filas a cubanos y españoles sin distinciones garantizando vidas y haciendas bajo la bandera de la República y dando como válida y respetable la neutralidad. Debe principiar el período de la Paz eterna de Cuba con su independencia, con la preparación y difundiendo desde las vísperas del gran suceso, el espíritu de concordia entre todos los elementos del País. Hay que [sic] esforzarnos mucho para que de Cuba solamente se vaya la bandera española y que todo lo demás nos quedemos con ello. Eso es útil y provechoso, para que haya muchos que trabajen para pagar la deuda. Ojalá pudiéramos quedarnos con el Ejército para sembrar la caña. Con más razón, ahora que antes debemos estar en constante comunicación, por lo que trataré de permanecer por ésta zona lo más que pueda, y me parece que W. deben acercarse más a la trocha, pues lo gordo, me parece a mí, debe acentuarse de aquí para abajo. De la trocha para Oriente, no puede tener importancia la guerra, pues ni para nosotros mismos la tiene porque la consideramos asegurada en aquellos naturales baluartes defendidos por esos Cuerpos de Ejércitos de valientes probados.

Calma y esperemos pensando y apretando. Saludos compañeros y quedo de Vd. afmo. amigo

M. Gómez.<sup>12</sup>

\*\*\*

Ingenio Central Narcisa, en Yaguajay, 28 de octubre de 1898.

Señor Tomás Estrada Palma

Muy estimado amigo mío:

Obligado por la situación más triste en que ningunos de los hombres en el mundo hayan podido encontrarse después de haber luchado con tanto denuedo por su país, escribo una carta al Presidente Mc Kinley para conseguir que de algún modo se alivien o curen nuestros sufrimientos.

Para evitarme el trabajo de enterarlo del contenido de esa carta, repitiendo los mismos conceptos en ella expresados, se la envío abierta, a fin de que tomando conocimiento de la misma, forme su juicio y la entregue al Presidente, poniendo a la vez en práctica sus gestiones para obtener de él lo más que se pueda. Como verá, yo no toco ningún punto de política, sino que me limito a plantear la cuestión de humanidad, moralidad, orden y justicia.

Conviene que usted o Gonzalo corra enseguida a poner esa carta en manos del Presidente, recabando del mismo cuanto sea posible en beneficio de este pueblo que se muere de hambre.

Yo, por mi parte, había aguardado hasta ahora en silencio, resignándome a soportar tanta miseria, porque creo que en todos los asuntos humanos hay que saber siempre sufrir y esperar sin impacencias que puedan parecer injustificadas para lograr el bien que uno se propone alcanzar, pero la situación no cambia, el tiempo corre y el mal se agrava cada día más. Somos, en estos históricos momentos, los hombres más desgraciados. Nunca se habían sometido a pruebas tan rigurosas nuestras virtudes, cuando tan altos hemos sabido mantener el honor y el decoro humanos, como en estos instantes en que nos encontramos en el abandono más injustificado.

No hemos luchado, no solo para nosotros y para Cuba, sino para la civilización, para el mundo todo, y acaso nuestros esfuerzos aprovechen más que a nadie a los americanos.

Conforme con ese criterio, que la razón y la justicia aprueban, ya ve usted si nos asiste derecho para pedir que se nos atienda como corresponde, y por lo mismo, al poner en práctica las gestiones que le confío, debe usted levantar su voz con la seguridad y firmeza que inspiran lo racional y lo justo. Réstame solo encargarle con el mayor encarecimiento que retenga a su lado al oficial a quien comisiono para entregarle esta carta, el joven recomendado suyo Enrique Conill, del cual, por lo mismo que usted me lo recomendó, nada tengo que decirle, hasta que pueda despacharlo con una contestación a mi carta del Presidente Mac Kinley, que espero que usted y Gonzalo pongan todo el empeño que sean capaces de emplear para obtener que sea satisfactorio.

Entre tanto quedo su antiguo y afectísimo amigo y compañero,

M. Gómez.<sup>13</sup>

\*\*\*

Yaguajay, 20 diciembre 1898

Señor Edmond S. Meamy. Washington

Estimado señor:

He recibido su atenta carta fechada el 31 de octubre pasado. Si tuviese vagar de espíritu suficiente trataría de complacer a V. en lo que me pide sobre datos y notas de la guerra de independencia de esta Isla. La obra de V. resultará completa y hará V. un señalado favor a la justicia, ajustándose a la verdad de los hechos, majestad inviolable para todos los hombres honrados.

Verdaderamente, señor, empresa ardua es escribir la Historia o para la Historia de este gran País, sin lastimar intereses de la República Americana, dada la conducta dudosa y poco humana de los hombres del Norte. Primero, contemplando indiferentes por largo tiempo el asesinato de todo un Pueblo; y segundo, y a la postre cuando se determinaron a intervenir en la cuestión y suprimir al verdugo, ya exánime el Pueblo, se le cobra el tardío favor con la humillante ocupación militar de la Tierra sin un motivo racionalmente justificado. De aquí que aunque la soberanía de España es

*que mi honor es la de España*

verdad, que ha desaparecido de Cuba, no es aún libre el cubano ni independiente la Tierra después de tanta sangre derramada.

Este es, señor, mi criterio que a fuerza de hombre honrado y a la luz de la Historia no tengo inconveniente en manifestarlo para ilustrar su grande y laudable pensamiento.

Ya el daño está consumado y es sensato y cuerdo esperar con calma el desenvolvimiento de los sucesos.

De V. respetuosamente

M. Gómez.<sup>14</sup>

\*\*\*

Señor Presidente y demás miembros que componen la Comisión Ejecutiva de la Asamblea de Representantes.

Marianao

Señor Presidente:

Creo de necesidad nacional y de urgencia completa poner de manifiesto a la representación de nuestro Ejército, las consideraciones que me sugiere el presente momento, que me atrevo á calificar de trascendentalmente grave para el porvenir de la República.

Esperábamos todos que, en el mismo día y hora en que cesara la soberanía española en Cuba y entrase de lleno, sin trabas ni estorbos de ninguna especie a ejercer el dominio del País la Nación americana, esa Comisión Ejecutiva —nuestro principal organismo— hubiese convocado la Asamblea para considerar la situación y determinar a seguidas la constitución de la República de Cuba.

No creo que ahora que ha llegado el momento se deba perder un solo minuto de tiempo en emprender esa obra, único medio de concluir la labor y despedir al poder extranjero —para mi injustificable y que a la larga constituye un peligro para Cuba— que ejerce en esta Tierra. Si motivos que yo no alcanzo a penetrar cohiben al Pueblo Cubano de alcanzar su soberanía sobre la propia Tierra conquistado a costa de tantos sacrificios y de tanta sangre derramada, orillemos aquellos hasta conjurarlos, y no levantemos manos de la obra hasta tanto dejarla terminada.

Por tanto, me permito hacer estas indicaciones inspirado, como siempre, en el bien de este País, que tanto amamos y tan caro nos cuesta.

En cuanto a mi persona respecta, he tratado de no molestar a nadie con mi presencia, pero dispuesto, a prestar mis servicios al País, más de un modo serio y oportuno y sin alardes de fuerzas y de entusiasmos alocados que a nada útil y provechoso nos pueden conducir.

Encarezco a Vds. la necesidad urgente de las medidas que apunto, estando en la firme seguridad de que tendremos la aprobación unánime del país en general.

Con toda consideración quedo de Vds. en P y L á Enero 4/99

General.<sup>15</sup>

\*\*\*

Jinaguayabo. 14 Enero de 1899. General José María Rodríguez. Marianao

General: Espero que regrese de La Habana el General R. Rodríguez, al que mandé a importante comisión. Esperando que por los informes que él me suministre pueda yo tener más cabal idea de la verdadera situación. Yo pienso que los americanos están algo así como confusos con el paso que han dado que desmiente todo un sistema político. Todo acto político de cualquier Gobierno que sea, que a la vez que deprime a otro Estado no está bien justificado por una imperiosa necesidad, se ejerce la tiranía. ¿A qué y por qué la ocupación militar de Cuba? ¿Acaso somos nosotros bandidos cuando hemos azorado al Mundo con nuestros hechos gloriosos?

No debemos protestar a eso con la fuerza, pues eso es lo que ellos quieren para que nuestra actitud le sirva de pretexto para apoderarse de una vez de Cuba; pero sí hay que demostrarles nuestra pena y disgusto por tanta injusticia.

Han desfigurado el favor y han desdeñado la gratitud de un Pueblo heroico y honrado.

Espero el desenlace de sucesos que sin necesidad de que nadie los agite me se [sic] antoja que pueden ser graves.

De V. affmo

Gral

M. Gómez.<sup>16</sup>

\*\*\*

Remedios 17 Enero/99

Mi querida hija María.<sup>17</sup>

Lamento tus dolencias que me privan del placer de verte aquí. Anoche llegó de la Habana el General R. Rodríguez que como sabes mandé de comisión a la Habana y según los informes que me suministra pienso que voy a tener que ir a la Habana, pero no me iré sin primero ir a Caibarién a verte.

Mi proclama<sup>18</sup> ha soliviantado los ánimos pues parece que las gentes no sabían que Cuba no es libre y no hemos hecho más que cambiar de amo después de tanta sangre derramada y tantas lágrimas.

Ha llegado también de Oriente el Gral. Sánchez comisionado por todo aquella gente a mis órdenes incondicionalmente —yo tengo, como tú comprenderás que andar en esta cuestión con pies de plomo, pues como conozco el carácter de nuestro pueblo puede enturbiar el agua, yéndose demasiado adelante o quedando detrás.<sup>19</sup>

La verdad es que así como yo y tú no aceptamos, ni aunque sea por un momento la tutela impuesta, así habrá mucho carácter libre y espíritu ilustrado que piense y sienta como nosotros —Por qué no?

A otra cosa, debe estar ahí una muchacha llamada Bellita que estimo con verdadero respeto —Sí necesita de ti sírvela que eso más tendré que agradecerle.

Adiós y te he de ver tu mejor amigo.

M. Gómez.<sup>20</sup>

\*\*\*

Dos palabras de Consejo a mis amigos cubanos

Calabazar, agosto 20 de 1900

Para que los hombres del 68, que se han mantenido fieles a la bandera de la revolución y los del 95, no se quejen mañana inútilmente, como dice el refrán: "De haber trabajado para el inglés"; me permito aconsejar a los cubanos todos, al pueblo que tanto ha sufrido que es preciso tener mucho cuidado, tacto exquisito, y mucha previsión en estos momentos históricos.

Hay necesidad absoluta de ser muy atinados en la elección de los hombres que constituirán la Convención Nacional; este alto cuerpo, en el cual fijará su atención el mundo entero, está llamado a levantar los cimientos del templo de las libertades cubanas, que tanta sangre han costado a este pueblo.

Que no se confundan las ideas con los principios.

El honor impone salvar los últimos, aun a trueque de nuestra propia vida.

La Convención Nacional debe ser —eso es lo justo— un organismo compuesto de hombres genuinamente cubanos, revolucionarios, siendo ella como es, la resultante hermosa de la revolución.

Y no puede ser de otro modo, al menos que el pueblo, engañado, fascinado por retóricas de relumbrón, abdique los derechos sacrosantísimos que ha conquistado con tantas lágrimas, con tanta sangre, olvidando desde luego su gran historia.

Entonces, llegado a este triste caso, desde el fondo de sus tumbas protestarían los muertos gloriosos.

Sin descender de sus puestos, sin faltar a los deberes sagrados que impone el honor, no se puede, no se debe dar cabida en aquella magna congregación de amigos, de hijos de la patria libre, a ninguno que ayer la infamó.

El honor de unos y otros, lo veda.

Lo contrario sería la prueba palmaria de la mayor de las despreocupaciones, por no calificar esta acción de cínica. Así y todo no deben descuidarse los cubanos. "El enemigo ha plantado sus tiendas, no muy lejos de las puertas de Roma".

Habiendo quien asegura que cuentan en el interior con fuertes aliados, velados hoy con el más refinado patriotismo, cuando en épocas recientes de congojas y amarguras para la infeliz Cuba, no sintieron, siquiera por humanidad conmovidas sus entrañas ante los crímenes y matanzas de Weyler; los mismos que después en presencia de los acorazados americanos, aparecieron de improviso, como valientes y ardorosos campeones de las mismas libertades que combatían antes encarnizadamente.

Y los que por allí se quejan y se lamentan de que no se aceptan ni a los ricos perniciosos ni a los intelectuales malos, a esos bien pueden contestárseles, parodiando a Jesús: "Tú lo has dicho".

Quizás fueron en su día, funestísimos a la revolución, muchos intelectuales y muchos ricos —que metan la mano en sus pechos—; siendo por esto sin duda, que aparecen tan alto y honrados, los que son excepción, cosa natural en toda colectividad o gremio desviado.

Es necesario creer que ha llegado la hora de no engañar más a los pueblos.

Ellos han aprendido a fuerza de dolores que la manera de no ver a los hombres más grandes de lo que realmente son, consiste en mirarlos siempre de pie y no de rodillas y que los hombres deben amarse, no por su saber y talentos sino por sus virtudes.

El patriotismo bien sentido y bien justificado con el sacrificio, tiene el deber y el derecho de señalar sin miedo y sin componendas, a los hombres, no más sabios, sino más dignos para que entiendan en los asuntos sagrados de la patria.

Y sí en la guerra el mundo entero contempló a Cuba, como una heroína sublime, en su titánica lucha, que sepa ahora en la paz demostrar su viril entereza, para perdonar, sin que por ello se entienda mermada su altivez revolucionaria cuyo carácter indiscutible es inútil querer despojarla prematuramente.

Otra cosa es fomentar rencores y ahondar divisiones, porque la elevación moral a que la elevó su triunfo sobre la tiranía, la muerte por su espada, todas las concupiscencias y usurpaciones, solo a la república será dado acomodar a las justas aspiraciones del pueblo, atemperando y modificando.

Mientras ese ansiado momento no llegue, mientras no resulte esa feliz inauguración, bien supremo acariciado por redentores y redimidos, todos viviremos juntos, es verdad, en apariencia, pero los unos no pueden olvidar el "machete" y los otros "el foso de la Cabaña".

De aquí arranca ver a tanto español sensato, esperando callado y tranquilo, la terminación de la obra de la revolución; que generosamente no ha podido terminar por causas que ella no ha podido evitar y que le salieron al camino; las mismas que salvaron a España con la diplomacia de un "tratado".

Sólo se podrá llegar a una verdadera paz moral, que es el sosiego de los espíritus, entiendo por las puertas de la república.

Más que nada, para que ésta lo sea en verdad, para todos y bien ordenada, es preciso que su bandera tan salpicada de sangre, represente el símbolo del honor y la justicia.

De esta manera no habrá un solo hombre en Cuba, después de la república, que no esté contento de sí mismo, garantizado por las leyes y su propia conciencia.

Máximo Gómez<sup>21</sup>

\*\*\*

Habana 19 de febrero de 1901

Señora Lola R. de Tío

Estimada amiga.

No había podido contestar tu apreciable carta hijita, por falta de tiempo material. De noche caigo rendido. Yo creo que a ti te consta que yo me he tomado cuanto interés he podido por que Fernando se coloque en otro destino mejor. He hablado y escrito a Gener sobre el asunto y seguramente, si eso no ha resultado hasta ahora, ha debido ser por una de estas dos cosas; o Gener no quiere o no puede y en cualquiera de los dos casos estimo como inútil y de ningún valor mis influencias. Sucederá lo de siempre: "Hay que esperar una vacante".

Sin embargo, yo aprovecharé la primera afortunada ocasión que se me presente para hablarle a Gener otra vez del asunto.

Parece que el Toro está suelto, según he oído decir por ahí. Los EE.UU., es decir el Gobierno, ha dicho ya a la Muchacha<sup>22</sup> lo que de ella desea. Muchos se han acercado a mí preguntándome mi opinión y yo la he dado francamente. Todo cuanto desean, con ligeras modificaciones, se le puede conceder menos Tierra en ninguna forma. Encima del suelo empapado con tantas lágrimas y sangre no debe ondear más que una bandera, la que amparó al ideal sagrado de la Patria cuando luchábamos solo en medio de la América libre, indiferente y fría. Prefiero las cadenas del esclavo remachadas por la fuerza que la libertad a medias por la propia voluntad. En el primer caso siquiera cuento con el respeto que siempre inspira la desgracia. Esto es Lola mi opinión condensada en pocas palabras.

Mañana nos vamos. Memorias a Patria.

Amigo tuyo M. Gómez.<sup>23</sup>

\*\*\*

"Porvenir de Cuba" [sin fecha]

Con la intervención armada de los EE.UU. en la guerra de independencia es indiscutible que Cuba, al inaugurar la República, ha quedado tan íntimamente ligada así en lo político, como en lo mercantil a la Gran República Americana, que casi y sin casi vienen a constituir tan fatal o fortuita intimidad, un cúmulo de obligaciones, que han hecho de su independencia un mito. Y como si el hecho histórico no valiera nada en sí mismo, para probar este acierto, ahí tenemos la Ley Platt, eterna licencia convertida en obligación para inmiscuirse los americanos en nuestros asuntos, derecho reconocido, no importa como, por la Representación Nacional Cubana.

A asegurar ese salvador eterno predominio según ellos, sobre la Isla se inclinan todos los elementos del País que se han quedado aquí al parecer muertos o dispersos pertenecientes a los antiguos partidos Autonomistas y Conservadores y cosa bien extraña amparada tan bien, tan peregrina idea, por muchos hombres prestigiosos del separatismo. Claramente se manifiesta ya, la tendencia de organizar dos partidos, el Liberal y el Conservador que como Venus surja de las espumas de este movimiento revuelto y organice al País, piensan ellos, que otra cosa debemos pensar nosotros que se corre el peligro de que suceda.

Compuesto el partido Conservador en embrión todavía, de todos los elementos más valiosos del País, (no hay que hacerse ilusiones) por el dinero, que ellos lo tienen, y por la masa intelectual que indudablemente arrastrarán, es de suponer que han de poner en (ilegible) sus ideas que nos son conocidas desde muy viejo, pues han sido siempre manifestadas en todos los tonos y por todos los medios posibles que este Pueblo tan sufrido y tan heroico no es capacitado para gobernarse a sí mismo, y, quedamos, por otra parte, reducido el Partido Liberal, a los pobres negros, sin contar que muchos se irán con ellos, como se fueron con España, a la suma mayor de los que no poseemos dinero, y a los más virtuosos, pero sin más fuerzas que la que da la virtud que solo ofrece por premio la palma del martirio, fácil es desde luego predecir a donde va a para Cuba.

Con la intervención americana armada, con la gobernación de la Isla por tres años, que le facilitó los medios de conocer bien a este pueblo, con sus cañones, con sus malecones, con sus carros eléctricos, con su idioma

*yo me honro a lado de Martí*

impuesto, con su oro, con sus mil artilleros ocupando las fortalezas, con todo eso, han dejado los americanos bien regada la semilla en esta tierra.

Ellos se fueron, al parecer es verdad. El día 20 de mayo, yo mismo ayudé a enarbolar la bandera cubana en la azotea del Palacio de la Plaza de Armas. ¡Y cuantas cosas pensé yo ese día! todos vimos que el General Wood, Gobernador que fue se hizo a la mar en seguida, llevándose su bandera, pero moralmente tenemos a los americanos aquí.

Las señales de los tiempos fatalmente y más aprisa de lo que debíamos esperar van señalando el resultado final de esta comedia política. Ya tenemos con notoria y poco decorosa aprobación de este Pueblo, al más prominente de los enemigos de la República, que va a representarla cerca de una Corte de Europa, y es natural y lógico que del mismo modo vayan entrando, poco a poco, todos los elementos, que sin abdicar jamás, que no lo harán nunca, por respeto a su propio decoro, de sus viejas tendencias y propósitos, ni que respeten como no los han respetado nunca, porque [sic] ellos no pueden sentirse obligados por vínculos o interés alguno, a los fueros de la Revolución redentora, que los perdonó y elevó a la altísima categoría de hombres libres.

Agréguese a todo eso, que ya se ven inclinados a caer del lado del extranjerismo, a muchos hombres de abolengo revolucionarios, al extremo que bien se sabe que alguien conserva, a pesar de su representación en las Cámaras su carta de Ciudadanía americana, que eso es tener adelantado bastante en la jornada que se va a emprender sin que eso quiera decir que se obra maliciosamente.

No hago más que examinar la situación a la luz de la propia

Historia, y juzgarla con el amparo del testimonio de los hechos. Creo firmemente que cualquiera que sea la organización política que se den los cubanos, es trabajo perdido y eso no servirá más que para preparar la anexión a los EE.UU., en plazo más o menos largo, y mientras tanto ellos, los americanos, buen cuidado han de tener de no conceder a Cuba, absolutamente nada que no favorezca ese propósito y que puede más tarde servir de controversia, aunque mucho hay ya previsto con la implantación de la Ley Platt.

Para evitar eso sería preciso echar mano de un recurso absurdo, y eso quién sabe si por esa misma razón sería contraproducente de la revolución. Para la lucha en el campo de las revoluciones, no contamos con ninguna de las ventajas que ellos poseen y, puede decirse, que la lucha es en extremo desigual.

Por eso se perdió una vez la República en España y cuánto costó recuperarla en Francia ¡Quién sabe si a fuerza de pensar se encuentra remedio a mal tan grave.<sup>24</sup>

<sup>1</sup> Máximo Gómez: "Carta a Edmon S. Meamy". Yaguajay, 20 de diciembre de 1898, en Gonzalo de Quesada y Miranda: *Archivo de Gonzalo de Quesada. Documentos históricos*, pp. 496-497.

<sup>2</sup> Máximo Gómez: "Carta a José María Rodríguez", Jinaguayabo, 14 de enero de 1899, en Archivo Nacional de Cuba (ANC), *Fondo Máximo Gómez*, legajo 22, no. 3011.

<sup>3</sup> Máximo Gómez: "Dos palabras de consejos a mis amigos cubanos", Calabazar, 20 de agosto de 1900, en Bernabé Boza: *Mi diario de la guerra*, t. II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p.310.

<sup>4</sup> Máximo Gómez: "Carta a la Comisión Ejecutiva de la Asamblea de Representantes", 6 de enero de 1899, en ANC, *Fondo Máximo Gómez*, legajo. 20, no. 2872.

<sup>5</sup> "Carta de la Comisión Ejecutiva a Máximo Gómez", 11 de enero de 1899, en Joaquín Llaverías y Emeterio Santovenia: *Actas de las Asambleas de Representantes y del Consejo de Gobierno, durante la Guerra de Independencia*, t. VI, La Habana, 1932, pp. 35-36.

<sup>6</sup> Máximo Gómez: "Carta a Francisco Sánchez", Calabazar, 14 de agosto de 1900, en ANC, *Fondo Máximo Gómez*, legajo. 22, no. 3050.

<sup>7</sup> "Dos palabras de Consejo a mis amigos cubanos", Calabazar, 20 de agosto de 1900, en Bernabé Boza: *ob. cit.*, pp. 310-312.

<sup>8</sup> Máximo Gómez: "Porvenir de Cuba" (s/f), ANC, *Fondo Máximo Gómez*, legajo 22, no. 3081.

<sup>9</sup> Máximo Gómez: "Carta a Sotero Figueroa", 8 de mayo de 1901, en Emilio Rodríguez Demorizi: *Papeles dominicanos de Máximo Gómez*, República Dominicana, Editora Montalvo, 1954, p. 396.

<sup>10</sup> *Idem*.

<sup>11</sup> Máximo Gómez: "Porvenir de Cuba" (s/f), ANC: *Fondo Máximo Gómez*, legajo 22, no. 3081.

<sup>12</sup> ANC, *Fondo Adquisiciones*, caja 72, no. 4269.

<sup>13</sup> Emilio Roig de Leuchsenring: *Ideario Cubano II. Máximo Gómez*, Cuadernos de Historia Habanera, Admon. del Alcalde Dr. Antonio Beruff M., 1936, pp.107-108.

<sup>14</sup> *Archivo de Gonzalo de Quesada. Documentos Históricos*, Editorial de la Universidad de La Habana, La Habana, 1965.

<sup>15</sup> ANC: *Fondo Máximo Gómez*, legajo 20, no. 2872.

<sup>16</sup> ANC: *Fondo Máximo Gómez*, legajo 22, no. 3011.

<sup>17</sup> María Escobar.

<sup>18</sup> Se refiere a la "Proclama al pueblo cubano y al ejército" del 29 de diciembre de 1898, lanzada desde su campamento en el Central Narcisa, en la cual se preocupa por el destino de la Isla "ni libre ni independiente todavía".

<sup>19</sup> Quizás una de las frases de Gómez a la que más se recurre y forma parte del conocimiento popular es la que advierte que "el cubano no llega o se pasa". En ocasiones, se indaga por la veracidad de la misma y su fuente. Hasta el momento no he encontrado otra expresión que más se parezca a la referida que la escrita a María Escobar: "yéndose demasiado adelante o quedando detrás."

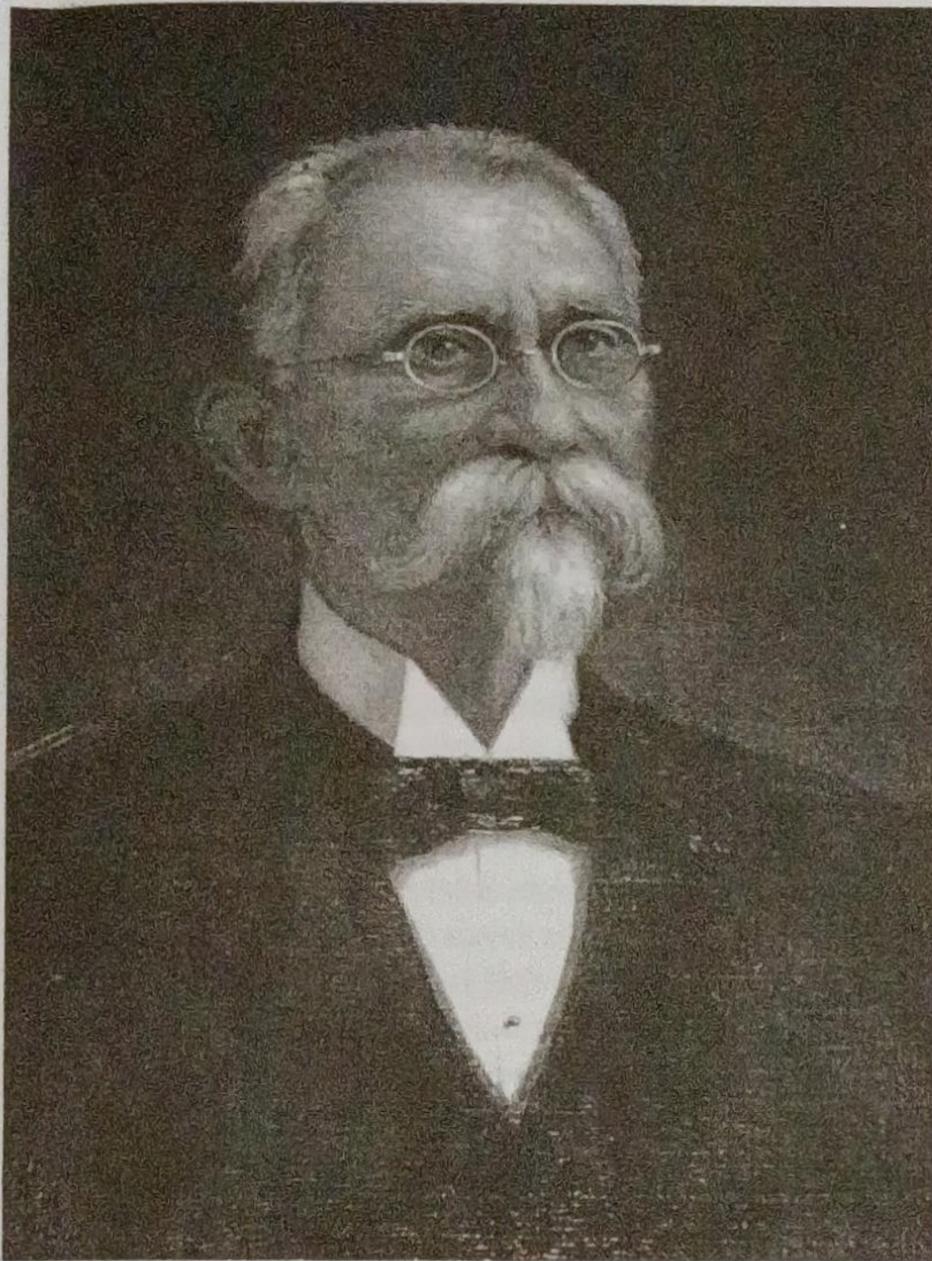
<sup>20</sup> ANC: *Fondo Máximo Gómez*, legajo 22, no. 3013.

<sup>21</sup> Bernabé Boza: *Mi diario de la guerra*, t. II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, pp.310-312.

<sup>22</sup> "La Muchacha": Nombre con el que Máximo Gómez llamaba a la isla de Cuba durante la República.

<sup>23</sup> ANC, *Fondo Máximo Gómez*, legajo 21, no. 2927.

<sup>24</sup> ANC, *Fondo Máximo Gómez*, legajo 22, no. 3081a.



## El Generalísimo en Santiago de Cuba

DAMARIS A. TORRES ELMERS

Desde la colonia hasta nuestros días, compañeros de lucha e historiadores han tratado diferentes facetas de la participación en nuestras luchas libertarias y acción revolucionaria del mayor general Máximo Gómez. Sin embargo, es poco lo que se conoce de su presencia en diferentes regiones del país, entre ellas Santiago de Cuba y sitios aledaños.

Emilio Bacardí y Carlos Forment hicieron algunas referencias en torno la presencia de Máximo Gómez en Santiago de Cuba, en sus obras homónimas *Crónicas de Santiago de Cuba*. También Juan María Ravelo y Ravelo escribió el artículo “La última visita del Generalísimo”, donde relató elementos acerca de las visitas del insigne mambí a Santiago de Cuba entre 1900 y 1905, en especial la de este último año, y ofreció detalles de la enfermedad que le provocó la muerte. Este trabajo fue incluido en el libro *Remembranzas*, publicado por el arzobispado de esta ciudad en sus ediciones Claras Luces, en el año 2000. Resulta meritorio, en tanto trata un tema poco explorado por los historiadores y ofrece datos valiosos.

El primer contacto de El Generalísimo con la heroica ciudad se produjo en julio de 1865, cuando, procedente de “Puerto Hermoso”, llegó en el vapor *Pizarro*, acompañado de su madre y dos hermanas solteras. Junto a él viajaban otros militares dominicanos, entre los cuales se encontraban Modesto Díaz y Luis Marcano, todos evacuados y pertenecientes a las reservas españolas. Algunos autores señalan su arribo a la ciudad el día 13, sin dudas tomando como referencia la fecha de partida y la distancia entre Santiago de Cuba y

República Dominicana. El Generalísimo, en su *Autobiografía*, relató que “[...] el día 11 de julio de 1865 nos embarcamos, desembarcando en la Isla de Cuba por Santiago de Cuba el 19 ó el 20 (no recuerdo bien)”.<sup>1</sup>

De estos primeros años se conoce poco, a pesar de que en su *Autobiografía* y *Notas autobiográficas*, escritas en 1876 y 1894 respectivamente, esbozó algunos datos necesarios y útiles para el tema en cuestión.

En Santiago de Cuba, comenzó una nueva existencia y vivió momentos difíciles debido al atropello y discriminación de que fueron objeto los reservistas dominicanos por parte de sus superiores. El pago de los 25 pesos correspondientes al grado de comandante se atrasaba con frecuencia, por lo que presentaron problemas económicos. En esta situación, no faltó la solidaridad y hospitalidad de los santiagueros:

Los cubanos a pesar de haber venido yo siguiendo una bandera q<sup>e</sup> les era funesta que eso solo bastaba para q<sup>e</sup> la inmigración dominicana les fuera antipática pues los españoles arrastraron en tras de sí infinidad de familias, haciendo así á Cuba un presente de miserias y Dolores— Los cubanos repito se mostraron muy hospitalarios y yo participé de estos beneficios bien pronto, conseguí algunos amigos y uno se distinguió mucho— el médico Buenaventura García se hizo cargo de salvarme la vida [...] sin cobrarme siquiera las medicinas.<sup>2</sup>

El destacado patriota e historiador Benigno Souza refiere al respecto que se “hicieron varias suscripciones entonces para aliviar sus miserias”.<sup>3</sup>

*ya mi hora es la de partir*

Las penurias sufridas, unidas al insulto del general del Villar, jefe de la plaza de Santiago de Cuba, motivaron que Gómez valorara el regreso a su patria, idea de la cual desistió, instado por sus amigos, entre ellos Modesto Díaz. El contacto directo con la esclavitud y la realidad cubana influyeron decisivamente en el curso futuro de su vida.

Había oído hablar de esclavos, pero no los había visto, completamente ignorante de todas estas cosas cuando poco a poco me fui informando, sentía unas impresiones horribles y sentía que se levantaba de mi alma un sentimiento que me hacía odiar a los españoles [...] me sentí inclinado a la causa del pueblo. [...] como había un decreto que el que faltare a la 2ª revista sería baja a los dos meses del acontecimiento yo fui baja y no cobré más.<sup>4</sup>

De esta manera, se negó a continuar recibiendo el dinero de ejército colonial. Sus compañeros hicieron lo mismo. Ante estas evidencias, aceptamos las ideas de Benigno Souza cuando asegura que el Héroe de Las Guásimas “[...] no pertenecía ya a las reservas dominicanas cuando entró en la conspiración del 68, y no faltó a ningún juramento, ni fue desertor [...]”.<sup>5</sup>

Con el objetivo de mejorar su situación, decidió trasladarse hacia la zona de Manzanillo para dedicarse al negocio de las maderas. No obtuvo los resultados esperados y se estableció en El Dátil, donde se vinculó a las actividades conspirativas. Seis días después del estallido independentista en el ingenio Demajagua, entró en la historia de Cuba y sus luchas emancipadoras, a las cuales consagró treinta años de su vida.

En las huestes independentistas, Máximo Gómez se destacó como estratega militar. Una de las acciones de los primeros años de la revolución que lo vinculan a la heroica ciudad es el asalto a La Socapa, caserío situado en la entrada de la bahía santiaguera.

Blas Villate, el Conde de Valmaseda pretendía demostrar una supuesta tranquilidad en el país, para ocultar la realidad de los éxitos insurrectos, para ello planeó la realización de una misa en la catedral santiaguera.

Enterado de la situación, Gómez decidió dar un escándalo y desmentir la propaganda. Se trasladó a las cercanías de la ciudad con cerca de trescientos hombres, destruyó algunas fincas y cafetales, liberó varias dotaciones de esclavos.

[...] el mismo 18, fecha fijada para el *Te Deum*, cae sobre La Socapa, donde entra a sangre y fuego a la una de la madrugada, asalta el descuidado cuartel, pasa a cuchillo a la guarnición, saque e incendia el poblado y se retira a las tres de la mañana, cañoneado por El Morro y el cañonero Juan Bautista de Austria, a presencia de los barcos extranjeros de guerra y mercantiles, surtos en la bahía.<sup>6</sup>

La acción constituyó un verdadero éxito militar y político, toda vez que se incendió y saqueó el poblado a pesar del fuego de artillería de la fortaleza del Morro y del crucero Don Juan de Austria, se hicieron numerosas bajas al enemigo y “[...] se ocuparon 20 armas, muchos efectos [...]”.<sup>7</sup>

En el transcurso de la guerra de los Diez Años y la contienda del 95, operó y acampó en las cercanías de la ciudad, en especial en zonas de San Luis.<sup>8</sup> Los nuevos vínculos del insigne mambí con la ciudad se efectuarían en el período de posguerra.

Tras el fin de la guerra, viejas divisiones favorecieron las intenciones imperiales, como resultado de lo cual Máximo Gómez fue

destituido por la Asamblea del Cerro de su cargo de general en jefe, cuestión esta que no contó con la aprobación popular. Todo el país manifestó su inconformidad y solidaridad al caudillo. Varios ayuntamientos lo declararon hijo adoptivo o ilustre, entre ellos Güira de Melena, Matanzas y Santiago de Cuba. En esta última población, a propuesta del general Francisco Sánchez Hechavarría, la Asamblea de Vecinos acordó por unanimidad “nombrar hijo adoptivo y predilecto de Santiago de Cuba al Mayor General Máximo Gómez, General en jefe del Ejército Libertador [...]”.<sup>9</sup> Aunque no se expresa en el documento, es, sin dudas, un gesto de desagravio hacia el insigne mambí, al cual continuaron llamando “general en jefe”.

Durante el período de posguerra, El Generalísimo honró a los santiagueros con su presencia en cuatro ocasiones, las tres primeras en tránsito hacia su tierra natal.

Acerca de la primera visita, ocurrida en abril de 1900, existe cierta incongruencia. Emilio Bacardí, en sus *Crónicas de Santiago de Cuba*, refiere que se produjo el día 6, idea que sustenta Juan María Ravelo en su citado artículo “La última visita del Generalísimo”. Sin embargo, existen dos documentos que indican otra fecha: La carta enviada por el Héroe de Palo Seco a Alejandro Rodríguez desde ciudad de La Habana el 9 de abril y publicada por el diario *La Lucha* al día siguiente,<sup>10</sup> y el acta de la sesión ordinaria del ayuntamiento santiaguero del día 14 del propio mes de abril, en la cual el teniente alcalde Antonio Montero Zambrano expresó que

[...] en el día de mañana debe llegar a esta ciudad de paso hacia Santo Domingo el general Máximo Gómez y cree la oportunidad que el Ayuntamiento nombre una comisión de su seno para que pase por la morada de tan ilustre huésped con el objetivo de darle la bienvenida<sup>11</sup>

Para el efecto fueron nombrados los señores Odio, Montero, Zambrano Medero y Morales.

Como era de esperar, el general fue acogido con gran júbilo y entusiasmo por la población, que se congregó en el muelle para recibirlo, al extremo de que, debido a la cantidad de personas allí reunidas, algunas cayeron al agua al ceder bajo el peso varias tablas. Gómez rehusó la utilización de carruaje: a caballo y escoltado por el pueblo que lo vitoreaba y fuerzas de la Guardia Rural, se dirigió hacia casa de su amigo Manuel Calás, cuñado de Manana y suegro de su hijo Maximito, donde se alojó.<sup>12</sup>

Tres días después de su llegada, el general Gómez fue tema de análisis en el Consistorio al leerse la comunicación de su homólogo de Puerto Príncipe, solicitando cooperación para aliviar la situación económica del insigne mambí. Se acordó pasar la carta a la Comisión de Hacienda.<sup>13</sup> Dos meses después, este asunto fue desestimado al acatar la decisión pública del dominicano de “no aceptar donativos del pueblo cubano mientras este no sea independiente”.<sup>14</sup> De regreso a Cuba, estuvo nuevamente en la capital oriental, sin que hayamos podido encontrar referencias al respecto. Se conoce que el 12 de junio estaba en La Habana publicando en *La Lucha* sus “Aclaraciones necesarias”.<sup>15</sup>

La próxima visita se efectuó el 9 de febrero de 1902, poco antes de la inauguración de la República y el estreno de su presidente, Tomás Estrada Palma —candidatura apoyada por el jefe mambí. Nuevamente los santiagueros le tributaron grandes muestras de ca-

*Y mi honor a la de Sanit*

riño y hospitalidad: más de diez mil personas se congregaron en la Marina para darle la bienvenida, el ayuntamiento en pleno, la banda de música. Desde allí fue escoltado por ochenta antorchas hasta la sede del gobierno donde el alcalde, Emilio Bacardí, le ofreció la bienvenida oficial en nombre de los santiagueros. Como la vez anterior, se hospedó en casa de Manuel Calás.

En esta oportunidad, el dominicano participó en diversas actividades organizadas por sus anfitriones en su honor.

El día 11, la compañía dramática de Vico Martínez Casado efectuó una función de gala en el teatro Oriente. Al día siguiente, en horas de la noche, fue obsequiado con una recepción y un *lunch* en el club Antonio Maceo. Dos días después, era agasajado con un banquete para cien comensales, cortesía del ayuntamiento. El 15 fue despedido al partir hacia República Dominicana a bordo del vapor *Julia*, en el cual regresó el 28 del propio mes, recibiendo similares muestras de afecto por parte de los santiagueros.

A pesar del apoyo inicial del general a la candidatura y presidencia de Estrada Palma, una vez este en el poder, la actitud y concepción del viejo mambí cambió. Si bien con anterioridad concibió la necesidad de un solo partido, en 1904 piensa, por el contrario, que deben existir dos. Criticó el acercamiento de "Tomasito" a ex automistas y oportunistas sin pasado ni historia.

Con motivo del fallecimiento de su hermana Regina, acaecido el 28 de septiembre de 1904, viajó a República Dominicana. Su arribo se produjo el 16 de octubre de 1904, nuevamente a bordo del vapor *Julia*. En casa de su hijo Máximo, residente en la ciudad desde hacía algún tiempo —en la calle San Félix, no. 463— recibió la visita de varias personalidades, entre ellas Emilio Bacardí, Federico Pérez Carbó, María Cabrales, Ambrosio Grillo.

Aunque su presencia en la ciudad tenía un carácter luctuoso y transitorio, no impidió que fuera asediado por la prensa santiaguera, la cual trató de indagar acerca de sus relaciones con el presidente. Gómez desmintió las murmuraciones de una salida de La Habana por disgusto con Tomás Estrada Palma. "[...] salí de La Habana sin despedirme de nadie, no lo creí necesario, dada la rapidez de mi viaje"<sup>16</sup>.

La situación resulta interesante. A su regreso de República Dominicana, dejó constancia, el 3 de diciembre, acerca de la necesidad de la existencia de dos partidos, aunque en realidad procuraba un equilibrio político. En este contexto, fue notable su apoyo al recién fundado Partido Liberal y a la candidatura de Emilio Núñez, frente a los Moderados, defensores de la reelección de Estrada Palma.

El 17 de abril de 1904, en una asamblea liberal, se acordó convocar una manifestación popular que fuera a Palacio y, asimismo, formar una comisión presidida por Gómez para exigir al presidente "el cumplimiento estricto de las leyes y el respeto a la constitución".<sup>17</sup> Sin embargo, Gómez no asistió: realizó, a cambio, un viaje familiar a Santiago de Cuba, a donde llegó el 26 de abril de 1905. Acompañado por su esposa e hijas, esta vez arribaba con espíritu de recreo, aunque algunos autores refieren que con ello evadía una situación embarazosa.

Como en otras ocasiones, fue recibido con grandes muestras de júbilo y alegría por parte del pueblo santiaguero. Al respecto,

escribió Clemencia a Leopoldo Domenech el 20 de septiembre de 1905.

El 25 de abril a las diez de la noche tomamos aquí el tren expreso para Santiago de Cuba Papá, mamá, Margarita y yo, paseo que papá quería hacer con nosotras por Santiago [...]

Llegamos a casa de Máximo (Santiago) el 26 a las 10 pm habiendo sido esperado papa en todos los paraderos (pueblos) con verdadero entusiasmo por el pueblo cubano y especialmente en Santiago de Cuba, bandas de música, corporaciones y todo lomas selecto estaba allí. Nosotras con Máximo nos fuimos y no hubo modo de que papa pudiera llegare a nosotras hasta las 12 de la noche, pues siguió con sus aliados los del Partido Liberal, en manifestación compacta hasta llegar a casa de su candidato único el General Emilio Núñez, cuyo candidato Papá aun, no había hecho publico a pesar de que ya era demasiado conocido su modo de pensar. Días de contento pasamos con familia y amigos [...]<sup>18</sup>

Durante estos días, El Generalísimo cumplió una amplia jornada de visitas a diferentes zonas de la ciudad y sitios aledaños, entre ellos a los poblados de Songo y La Maya. A estos últimos llegó el 1<sup>o</sup> de mayo en compañía de los generales Castillo, Bonne y otros jefes del Ejército Libertador: "Los pueblos de Songo, Socorro, y La Maya aparecían engalanados con banderas, y sus moradores acordaron hacer el día de fiesta de la patria"<sup>19</sup> en homenaje a tan ilustre visitante:

En Songo lo esperaron doscientos centauros liderados por el coronel Enrique Thomas. Aquí dirigió algunas palabras al pueblo y continuó viaje hacia La Maya, donde veinte y cinco jinetes dirigidos por el coronel González y el capitán Carrasco y fue aclamado y vitoreado por el pueblo que en gran manifestación popular acudió a saludarlo. Desde su cabalgadura se dirigió a los manifestantes para recomendarles "mucho unión que es lo que Cuba necesita."<sup>20</sup>

También participó en el banquete que en su honor le prodigó el señor William Ramsden, en el cafetal La Isabelita. En reconocimiento a sus méritos, el 28 de mayo el consejo local de veteranos lo nombró presidente de honor de su organización.<sup>21</sup>

Al regresar hacia la ciudad, se detuvo en Boniato para saludar a María Cabrales, quien se encontraba enferma en casa de su hermano Ramón. Sería este el último encuentro de los grandes amigos. Ese día comenzó a sentir los primeros síntomas de la enfermedad, que finalmente lo venció.

Durante todo el mes de mayo, la ciudad estuvo atenta al estado de salud del general Gómez. Varios doctores le atendían: Ulpiano Dellundé, Ambrosio Grillo, Francisco Henríquez y Carvajal Comas, Manduley y Guimerá.

Al agravarse, se suspendieron las actividades por el 20 de mayo. Una ligera mejoría permitió su traslado hacia la capital el 7 de junio. Refiere Carlos Forment en su citada obra que, al subir al tren, le estrechó la mano a Emilio Bacardí diciendo: "Así me despido del pueblo de Santiago".<sup>22</sup> Diez días después, fallecía en La Habana. Los santiagueros sintieron con hondo dolor su sensible pérdida y, como toda Cuba, lloraron su muerte.

Le cupo a Santiago de Cuba, ser la primera y última localidad visitada por el insigne general. Aquí encontró, desde los momentos iniciales, grandes muestras de amor y hospitalidad, así como palabras dulces y solidarias en los últimos momentos de su vida.

En agradecimiento a sus desvelos por la independencia patria, el 8 de marzo de 1916, a propuesta de Emilio Bacardí, Federico

*yo mi honor a la de Santo*

Fernando y otras personalidades, el movimiento resultó limitado a El Generalísimo y acordó por unanimidad "marchar a la calle San Germán, Máximo Gómez" <sup>1</sup> La conmemoración del centenario, pero que resultaba insuficiente ante la magnitud de la obra del insigne prócer marqués.

<sup>1</sup> Archivo Nacional de Cuba (ANC), Fondo Máximo Gómez, legajo 25, n.º 1748.

<sup>2</sup> ídem.

<sup>3</sup> Archivo Nacional de la Presidencia, Archivo de Generalísimo, Legajo n.º 1772, p. 25-27.

<sup>4</sup> ídem.

<sup>5</sup> Archivo Nacional de Cuba, p. 25.

<sup>6</sup> Archivo Nacional de Cuba, p. 25.

<sup>7</sup> Archivo Nacional de Cuba, Fondo de la Presidencia, Legajo n.º 1772, p. 25.

<sup>8</sup> La decisión del mismo Comité de los Cien, convocados desde París, ordenó que durante la guerra de los Diez años se celebrara en el templo de Sagrado Corazón de Jesús de Madrid un ciclo de oraciones por el centenario de Martí y Gacá de la Madera y se distribuyera, entre otros otros.

<sup>9</sup> ANC, Fondo Máximo Gómez, legajo 25, n.º 1750, Archivo Histórico de Cuba, Legajo de Santiago de Cuba, Fondo Copulaciones, 21 de marzo de 1900.

<sup>10</sup> Archivo Nacional de Cuba, Fondo de la Presidencia, Legajo n.º 1772, p. 25.

<sup>11</sup> Archivo Nacional de Cuba, Fondo de la Presidencia, Legajo n.º 1772, p. 25.

<sup>12</sup> Archivo Nacional de Cuba, Fondo de la Presidencia, Legajo n.º 1772, p. 25.

<sup>13</sup> ANC, Legajo Copulaciones, 21 de marzo de 1900.

<sup>14</sup> ídem, 21 de marzo de 1900.

<sup>15</sup> Archivo Nacional de Cuba, p. 25.

<sup>16</sup> Archivo Nacional de Cuba, Legajo n.º 1772, p. 25.

<sup>17</sup> Archivo Nacional de Cuba, Legajo n.º 1772, p. 25. La decisión del mismo Comité de los Cien, convocados desde París, ordenó que durante la guerra de los Diez años se celebrara en el templo de Sagrado Corazón de Jesús de Madrid un ciclo de oraciones por el centenario de Martí y Gacá de la Madera y se distribuyera, entre otros otros.

<sup>18</sup> La decisión del mismo Comité de los Cien, convocados desde París, ordenó que durante la guerra de los Diez años se celebrara en el templo de Sagrado Corazón de Jesús de Madrid un ciclo de oraciones por el centenario de Martí y Gacá de la Madera y se distribuyera, entre otros otros.

<sup>19</sup> Archivo Nacional de Cuba, Legajo n.º 1772, p. 25.

<sup>20</sup> ídem.

<sup>21</sup> ANC, Fondo Máximo Gómez, legajo 25, n.º 1750.

<sup>22</sup> Archivo Nacional de Cuba, Fondo de la Presidencia, Legajo n.º 1772, p. 25.

<sup>23</sup> ANC, Legajo Copulaciones, 21 de marzo de 1900.

*Antonio...*



## Tanta fuerza en la mente como en el brazo

JOSÉ CANTÓN NAVARRO

**D**urante décadas, era común encontrar personas que sostenían: “Martí fue el pensamiento; Maceo la acción”. Y, aunque podemos concordar en que esas eran las cualidades sobresalientes en uno y en otro, se equivocaría rotundamente quien negara el papel decisivo de José Martí en las tareas prácticas de la Revolución, o quien desconociera la profundidad de pensamiento de Antonio Maceo.

En esta ocasión, nos proponemos ofrecer una muestra de la agudeza política, la brillantez de ideas y la escala de valores del Titán de Bronce, mediante cuatro documentos. En primer término, sus comentarios a la carta que él mismo había escrito al general Camilo Polavieja el 16 de mayo de 1881, donde denunciaba los intentos de asesinato de que había sido víctima por parte del gobierno español, y, particularmente, el último de ellos, protagonizado por el merce-

*ya mi honor a la de Martí*

nario Francisco Laguna, a la vez que reafirmaba sus convicciones patrióticas y su decisión de continuar la lucha por la independencia de Cuba. Los demás documentos son tres cartas, dirigidas, respectivamente, a su esposa María Cabrales, al controvertido periodista emigrado Enrique Trujillo, y al coronel mambí Federico Pérez Carbó.

Esos documentos, como otros muchos salidos de su pluma, patentizan que el valor espartano de Maceo, su decisión de entregar la vida entera a la causa de la emancipación de su patria y las 26 cicatrices que mostraba al morir —sus más preciadas condecoraciones—, respondían a una concepción clara y certera de los objetivos por los que luchaba, a un ideario sólidamente conformado y al ejercicio de los más elevados principios ético-morales.

Antes que otra cosa, resaltan en estos escritos los arraigados sentimientos patrióticos de Maceo. Tiene un concepto meridiano de lo que es "patria", y está consciente de que solo por medio de la guerra revolucionaria puede alcanzarse su emancipación. A ese fin deben subordinarse todas las disensiones, las banderías políticas, los intereses individuales o de grupo. Comprende que el éxito en esta lucha depende de la unidad de todos los patriotas. Y demuestra que él está entre los primeros que lo relegan todo ante el primero de los deberes: la conquista de la patria libre.

Pero se advierte algo más trascendente aún. La libertad de Cuba no es el fin último a que él aspira, sino una condición indispensable "para otros fines ulteriores": los deberes que tiene para con la humanidad. Junto a su humanismo, se hallan sus sentimientos latinoamericanistas, su aspiración a que, terminada la guerra, se le permita ir a pelear por la independencia de Puerto Rico, ya que él no quisiera entregar su espada mientras quedase esclavo un pedazo de nuestra América.

Otro punto que resalta en esos textos es la vocación popular de Maceo. Se manifiesta como representante de los sectores humildes y considera al pueblo como "sujeto superior de la historia". Además, sostiene que no se trata simplemente de sustituir a los españoles, sino de constituir una república independiente, pacífica, democrática y justa. La guerra, puesta al servicio de la *razón* y del *derecho*, será solo un medio para alcanzar ese objetivo. Y los mayores beneficios de esa lucha serían para las generaciones posteriores.

También se refleja fuertemente en estos documentos otra idea esencial: el rechazo a toda injerencia externa en la guerra, particularmente a una intervención militar norteamericana. Como se conoce, Maceo criticó las gestiones que hacían algunos cubanos para que los Estados Unidos reconocieran la beligerancia del Ejército Libertador. Llegó a manifestar, en cierta ocasión, que el pueblo cubano sólo alcanzaría su felicidad si se emancipaba sin la intervención yanqui. Uno de los documentos en que se expresa su pensamiento antinjerencista es la carta al coronel Federico Pérez Carbó, aquí reproducida.

Por otra parte, lo mismo que condena las maquinaciones de España para dividir al movimiento independentista, Maceo rechaza con energía las intrigas que se originan en el propio campo patriótico y los prejuicios que afectan peligrosamente a ciertos sectores del mismo. Muestra de esa posición vertical contra las intrigas internas es su respuesta a una carta del periodista Enrique Trujillo, en la que este vierte una serie de calumnias sobre José Martí: "La guerra que Ud. hace al Sr. Martí [sostiene Maceo], es un crimen de lesa patria".

En cuanto a los prejuicios internos que se manifiestan, Maceo los pone en evidencia al denunciar a ciertos sectores del gobierno de la República en Armas, que le niegan el necesario apoyo cuando se halla en una situación sumamente difícil durante la invasión a occidente. Pese a sentirse desamparado, Maceo reafirma su decisión de seguir peleando hasta las últimas consecuencias.

Un ejemplo de íntima ternura, de amor entrañable por su compañera y, a la vez, de renuncia a toda satisfacción individual ante las exigencias del deber y el honor patrio, es la carta que escribe a su esposa, María Cabrales, poco antes de salir de Puerto Limón, Costa Rica, en la expedición que lo traería a los campos de Cuba. Ahí se evidencian la firmeza y cariño, decisión y desprendimiento, humildad y grandeza, que caracterizaban al Titán.

En esos documentos se muestran, por último, algunos de los principios ético-morales que normaron la conducta de Maceo. Entre ellos: correspondencia total de sus actos con su pensamiento; amor a la patria y a la humanidad; subordinación de los intereses personales a los colectivos; conducta diáfana, recta, pundonorosa, incluso ante sus enemigos; rechazo a cualquier sentimiento racista o sectario; y, en fin, el culto a los valores morales.

De modo que, junto al guerrero extraordinario y al hombre ejemplar, hay en el Héroe de Baraguá un pensador innato, integralidad que le permite ser una de las personalidades más vigorosas de nuestra historia. Con toda razón pudo decir Martí: "Maceo tiene en la mente tanta fuerza como en el brazo".

A continuación, las cartas y documentos citados.

## COMENTARIO DE MACEO A LA CARTA QUE DIRIGIÓ AL GENERAL POLAVIEJA

Kingston, Jamaica, 14 de junio de 1881.

Como se lee en la carta que precede, fue siempre mi intención publicarla acompañada de una exposición detallada en cuanto cabe de los hechos que la motivan, no solo por el deseo de demostrar la conducta del Gobierno español para el completo juicio de los pueblos cultos, arrancando de paso la máscara al desgraciado Francisco Laguna, sino porque creo adecuado el momento de hacer las declaraciones más explícitas respecto a los deberes que me ligan al porvenir de mi Patria, para que en lo sucesivo no haya quien incauto o malicioso haga causa común con el Gobierno español, torciendo mis intenciones o falsificando mis ideas.

Conforme a lo expuesto empearé por detallar más la conducta que conmigo observó siempre el Gobierno de España. Con efecto, el año 1870 fue expresamente enviado a la jurisdicción de Maroto, cuartón de Majaguabo, para que me asesinara, a Manuel Hechavarría, individuo que entregado por mí al general Máximo Gómez con todas las pruebas de la misión que lo llevaba, fue juzgado en consejo de guerra, y ejecutado según la decisión del mismo. El 74 se valió con igual fin de José de las Mercedes Colás, individuo que fue sacado de presidio con ofrecimiento de libertad y de dinero: pero este no fue más afortunado que el primero. El 79 tuvo lugar el suceso de Haití que ya todo el mundo conoce, y del cual se ha querido sacar partido después para satisfacer odios personales, aunque por detractores que no han dado la cara. El 80 en Santo Domingo y Puerto Plata; en esta ciudad se enteró el Gobierno de la República, y considerando el caso dentro de la jurisdicción de la ley, redujo a prisión a un empleado en aquellos momentos del Consulado español; en la capital enteré yo al general Heureaux, quien puso a mi disposición todos los medios hábiles para la defensa

*y mi honor a la de Martí*

personal, a la vez que el más exquisito cuidado de la conservación de mi persona dentro de la esfera de sus atribuciones; por todo lo cual aproveché la oportunidad de hacer público el testimonio de mi gratitud y distinguida amistad hacia él, y no menos público el respeto y consideración que el Gobierno todo de la República me merece.

El 81 apenas llegué a esta ciudad (Kingston) apareció otro enviado del Gobierno que aún oprime a la desgraciada Cuba, acompañado de un peninsular, los que después de varias conferencias del Cónsul Sr. Palomino sobre la conducta que debían observar, se retiraron sin poder cumplir su encargo. Y por último el ya citado Francisco Laguna.

Entre los individuos comisionados por el Gobierno español hay algunos blancos y otros de color y otros negros. Con cada uno de ellos ha observado distinta política: con los primeros ha procurado que su propaganda consista sobre todo en sembrar en el ánimo de todos los cubanos la idea de una guerra de raza, en la cual me hace jugar el primer papel indirectamente; con algunos de los segundos emplea una política de atracción, fundada en esperanzas para cuando la paz sea completa, y en este caso hacer notar que yo soy una rémora para la felicidad de ellos; con los restantes y los terceros enciende la división más profunda, haciéndoles creer que los cubanos blancos no se avendrán jamás al reconocimiento de los derechos de hombres y de ciudadanos que les corresponden, que son los mantenedores de la esclavitud, y en una palabra, sus mayores enemigos.

Si no fueran más que los expuestos los motivos que tengo para escribir estas líneas, seguramente no me habría entretenido en referir lo primero ni en anotar lo segundo; pero otras consideraciones de más peso, tales como la conducta observada por los partidos políticos de la Isla de Cuba, me obligan a hacer declaraciones importantes a partir de este punto, pues por ánimo de conciliación con el Gobierno, según parece, que yo no quiero calificar sus procederes, se encargan de dar dirección a la piedra que cobarde y maliciosamente lanza sin levantar manos al Gobierno de la Colonia, sobre todo, en cuanto hace relación a la cuestión de raza que algunos cubanos con pena mía, lo repito, fingen todavía creer.

Ahora bien: a todos los cubanos sin distinción de raza me dirijo y me dirijo también a todo el mundo, porque todo el mundo se interesa en el conocimiento de la verdad; con las manos sobre mi corazón y la mirada a Dios hago constar para siempre mi convicción profunda de que si Cuba debe cumplir alguna misión en la vida, si ha de girar en el concierto de los pueblos cultos, si fines superiores están delineándose en el destino humanizador de nuestro pueblo, no es ciertamente unido a España como lo podrá efectuar. Razones históricas muy dentro de la esfera económica de la Metrópoli, como de la colonia (no ignoro que se ha publicado en Cuba la Constitución), dificultan cuanto estuviera en el ánimo de los hombres de Estado resolver, y razones fundamentales de moralidad, de justicia y de libertad, niegan la posible conciliación del ideal que alimenta el corazón de todo cubano, con el desapoderado interés del Gobierno español. Ved, pues, por qué, entre otras razones, pienso que no hay más salvación que la independencia absoluta de Cuba, no como fin último, sino como condición indispensable para otros fines ulteriores más conformes con el ideal de la vida moderna, que son la obra que nos toca tener a la vista sin atemorizarnos de ella; antes tomar mayor empeño para resolverla con la lealtad del ciudadano que se debe a la Patria, y con la honradez y pureza de motivos del hombre que ante todo se debe a la humanidad.

Bien quisiera yo que existieran medios de efectuar cuando digo sin los horrores de la guerra. Nadie debe olvidar que no soy el soldado afiliado a un partido que no tengo ni quiero y a cuyo interés pudiera sacrificar el interés de mi país; yo soy simplemente un ciudadano que viste el traje de guerrero, porque la guerra, en el último cuarto del siglo XIX en que aún no se vive según razón y derecho, necesita prestar su fuerza al Derecho y la Razón en los pueblos que como Cuba continúan bajo el régimen del inmoral y odioso derecho de conquista. No ya la Doctrina Democrática, la Filosofía de la Historia, basada en la razón humana, autoriza la fuerza cuando el Derecho es pisoteado: y yo conforme con

la Filosofía de la Historia y con la Razón estaré siempre al lado del derecho que tiene Cuba a hacer su vida "propia y libre" sobre la imposibilidad de su unión "con y bajo" España.

Si pensar de esa manera es un motivo para juzgar mal de mí, acepto la responsabilidad que de ello me resulte, que en punto al reconocimiento de mis actos, buenos o malos, jamás vacilaré porque mis actos son el resultado, el hecho vivo de mi pensamiento, y yo tengo el valor de lo que pienso si lo que pienso forma parte de la doctrina moral de mi vida.

Si meditados mis ideales con libre espíritu y rectitud de carácter no hay en ellos ocasión de que el juicio sereno los condene, aunque así lo pidan las conveniencias particulares, me basta el respeto que merece la conciencia que tal conducta inspira. Siempre estaré por la salvación de mi Patria sobre el triunfo de mis individuales intereses; y siempre estaré al lado del principio racional, aunque para ello necesite estar de frente con las condiciones del actual momento. Si un falso principio político pretende sacrificar el sentido moral de la vida, la única condición posible para que los pueblos se eleven a la categoría de sujetos superiores de la Historia, sin más razón que la conservación de sus intereses materiales, yo estaré siempre contra tal principio. Mucho respeto me inspira la propiedad, sobre todo la bien adquirida; pero es de notar que si es legítima, la ciencia económica y la razón con sendos irrefutables argumentos la defienden, si no, pueden ponerse en contradicción con el progreso de las instituciones sociales, y a este estado solo debe tenerse como un mero obstáculo que es fuerza orillar a todo trance.

Pero no es esto todo: si en racional criterio fundo mi convicción, que lejos de debilitarse robustece mi alma y alimenta mi pensamiento, fuera extraña conducta precipitar la corriente de las cosas. No ignoro que el triunfo de un ideal depende en gran parte de la conformidad de las ideas definidas en la conciencia pública transformada con las condiciones en que vivimos, o sea con el medio histórico que nos rodea, y aunque donde hay que hacer intervenir la fuerza al momento de la acción se confía a una oportunidad bien apreciada, no seré yo de los que violento la marcha de los acontecimientos: no trabajamos principalmente para nosotros ni para la presente generación, bien al contrario, muévenos sobre todo el triunfo del derecho de todas las generaciones que se sucedan en el escenario de nuestra Cuba, y no creemos nunca que por una hora de vanidad o de egoísmo se debe comprometer la felicidad de muchos siglos. Y esto que de mí digo, me atrevo a afirmar de los demás cubanos que ocupan igual posición que la mía.

Y entro en la cuestión más espinosa, aunque la que con que más gusto toco por ser a mi juicio la de mayor importancia de cuanto he abordado. Así como hay estadistas que se permiten proclamar seriamente el maquiavelismo del bien y con este título sacrifican la verdad de siempre por la verdad de una hora, hay gobiernos, como el español, que abrumados por no poder ocultar su derrota moral en el momento mismo de proclamar la paz, emplean el maquiavelismo del mal, que si puede servir a los grandes tiranos de los tiempos, se hace impotente y ridículo entre los hombres libres, manejado por pequeñas ambiciones, sobre todo convencido como está de que el éxito de la Revolución Cubana depende únicamente de la unión real de todos sus hijos, por encima de todas las preocupaciones posibles, funda hoy toda la política en sembrar la división más profunda entre los diferentes elementos que a su pesar juntos darán fin a la obra comenzada.

En los primeros momentos de su propaganda ya pasada de moda para los hombres que no se quedan en la superficie de las cosas, sorprendió a muchos inexpertos de una y otra clase con su política de doble cara, permítasenos la frase: pero a medida que ha ido pasando el tiempo sin que sus propias iniquidades hayan podido justificar sus absurdos sin precedentes reales en los anales de Cuba, ha descendido nuevamente, y a favor de la traición, de la mezquina idea del exterminio del individuo, como si con su muerte se arrancara la idea infiltrada en el corazón y en la conciencia de una sociedad: antes ten-

*yo mi honor a la de Dios*

dría lugar el hecho de que exterminados los cubanos, la idea de independencia haría insurrectos a los peninsulares.

Pero ¡ah!, no es lo peor ni lo más extraño que tal haga el Gobierno que hace peores cosas; lo más penoso es que hombres de buen sentido y que debieran confiar más en su propia inspiración que en la ocurrencia de su señor, se hagan eco de tanta maldad. Lo confieso: en los que de buena fe hayan sido sorprendidos todo es disculpable, porque convencidos de su error vuelven llenos de amor al seno de la madre común que llora lágrimas de esclavitud; pero a los que en el fondo de sus conciencias aceptan esa infamia para hacer valer sus aspiraciones egoístas y palaciegas intrigas, debe juzgárseles más malos, más perjudiciales que el enemigo armado, aunque por lo mismo dignos de la compasión de todo hombre que se estima.

Jamás me he hallado afiliado a partido alguno. Siempre he sido soldado de la libertad nacional que para Cuba deseo, y nada rechazo con tanta indignación como la pretendida idea de una guerra de raza. Siempre, como hasta ahora, estaré al lado de los intereses sagrados del pueblo todo e indivisible sobre los mezquinos de partido y nunca se manchará mi espada en guerras intestinas que harían traición a la unidad interior de mi Patria, como jamás se han manchado mis ideas en cuestiones pequeñas. No se trata de sustituir a los españoles en la administración de Cuba, y dentro de esto, del monopolio de un elemento sobre los demás; bien al contrario, muévenos la idea de hacer de nuestro pueblo dueño de su destino, poniéndole en posesión de los medios propios de cumplir su misión como sujeto superior de la Historia, según hemos dicho, para cuyo fin necesita ser unido y compacto.

Tiempo es ya, cubanos, de que sepamos sobreponernos a nuestras preocupaciones. Cuando el espíritu está preñado de prejuicios, no ha lugar el pensamiento inflexivo, porque el pensamiento flexivo se elabora en la conciencia ilustrada por el juicio sereno de la razón, y estos accidentes y preocupaciones de nuestra alma solo aprovechan a nuestros adversarios. De mi parte sé decir que me creo capaz de aspirar al goce de la libertad más que por haber luchado trece años, porque no pesa sobre mi conciencia la esclavitud de las pasiones; y por eso cuando miro al estado de mi espíritu emancipado, cosa que debo a nuestra gloriosa revolución, no me cabe la menor duda de que solo ha detenido o mejor demorado el triunfo de la independencia de Cuba, la necesidad de sacudir el espíritu y limpiar de vetustos errores la conciencia de muchos de nuestros primeros hombres.

Esta crisis ha pasado y nuevos aires nos refrescan sin la violencia del huracán ni la debilidad del cefirillo. Estamos, pues, en el justo medio, la razón. En cuanto a mí, amo todas las cosas y a todos los hombres, porque miro más a la esencia que al accidente de la vida; y por eso tengo sobre el interés de raza, cualquiera que ella sea, el interés de la Humanidad, que es en resumen el bien que deseo para mi Patria querida. La conformidad de "la obra" con "el pensamiento: he ahí la base de mi conducta, la norma de mi pensamiento, el cumplimiento de mi deber. De este modo cabe que yo sea el primer juez de mis acciones, sirviéndome de criterio racional histórico para apreciarlas, la conciencia de que nada puede disculpar el sacrificio de lo general humano a lo particular. Por eso deseo para mi Patria una Constitución que sea un verdadero resumen de las leyes de la Humanidad, y para mis conciudadanos y soldados; los primeros siempre serán fieles a la patria, los segundos podrán no serlo.

Termino llamando la atención de todo espíritu recto y principalmente de los cubanos de dentro y de fuera de la Isla sobre las cosas que acabo de decir: que la verdad para ser estimada no escoge los labios que deben pronunciarla. Para los hombres que se estimen, cada una idea que emiten es una repetición de su palabra honrada, sin olvidar que no se permiten emitir ninguna que no haya sido pesada previamente. Por eso la inconstancia de las ideas denuncia el espíritu sin convicción y sin palabra por tanto.

Ojalá que estas reflexiones, más que reforzar la estimación de que pudiera ser objeto por parte de los cubanos que desean ver a Cuba

independiente, y en general de los hombres que aman la verdad, sirvan para despertar la voz de la conciencia en los que se hayan podido dormir frente al peligro de la Patria, y para rectificar errados juicios que nos dañan dividiéndonos. Solo podría ocurrírsele a un malicioso creer que me callo algo, y si tal pudiera suceder, bueno es que sepa nuestro pueblo que no hay ambiciones entre nosotros: yo aceptaré con gusto el puesto que se me señale, llegada que sea la hora, con tal que en él pueda servir a mi adorada Cuba.

No lo olvidéis: bien que queráis o no la independencia de Cuba, debéis tener presente que la política española es política de división. España sabe que unidos los cubanos su debilidad quedará descubierta. De cualquier modo, si vistas mis ideas me juzgáis mal, eso en nada amonorrará la admiración que me debéis porque sois mis hermanos; si me juzgáis bien, me habréis hecho el mayor honor a que aspiro; pero en uno u otro caso no hallaré motivos para verme desligado de los deberes que tengo para con la Humanidad. No es, pues, una política de odios la mía, es una política de justicia en que la ira y la venganza ceden en favor de la tranquilidad y la razón, es decir, una política de amor; no es una política exclusiva, es una política fundada en la moral humana. Y por eso cuando invoco el nombre sagrado de la Patria, no llamo en mi auxilio la habilidad, precepto inmoral de todo sistema transitorio, llamo sin ambages ni rodeos el apoyo de la razón y del derecho que es bajo la Razón una y entera de la vida, el lema que juzgo más elocuente para que luzca en la bandera de nuestra revolución, es decir: Dios, Razón y Derecho.

Esto es lo que pienso, lo confieso sin desconocer que el juicio inexorable de la opinión pública estará suspendido sobre mí para pedirme cuenta de mi infidelidad a lo que estimo mis primeros deberes; pero antes que esto tengo el inflexible de mi conciencia, que no se conforma con la práctica inmoral de que la falta del mayor número disculpa, si no justifica, la conducta de los menos. No odio a nadie ni a nada, pero amo sobre todo la rectitud de los principios racionales de la vida. No me preocupa el aplauso, ni temo la censura, sino únicamente por la responsabilidad que contrae ante la Historia el que de algún modo sirve los intereses de la Humanidad. Y si tales cosas conozco y alimentan mi corazón, traicionaría mi alma faltando alguna vez a lo que consignado queda.

Solo me resta pedir indulgencia por haberme ocupado tanto de mí; pero las circunstancias me obligan, y en ello se goza mi voluntad, a dar una clara explicación de mis ideas, ya que es asunto capital del Gobierno español inutilizar mis servicios a Cuba por el solo hecho de saber que siempre estaré presto a servirla.

Antonio Maceo

\*\*\*

## CARTA A ENRIQUE TRUJILLO

San José, 22 de agosto de 1894.

Sr. Don Enrique Trujillo.

Mi amigo querido:

Placer y tristeza me produjo el contenido de su carta, de 12 de junio del corriente año. De un lado me hace Ud. el cariñoso recuerdo de su santa madre, que le agradezco infinito, y del otro, me trae a la memoria nuestros sagrados principios, profanados por los mercaderes y por tanta gente inútil que sirve solo a los que esclavizan la patria, que hacen papel en la política cubana para vergüenza y mengua de patriotas que no los entienden.

Su salpicada carta, de tendencias disolventes y de impurezas que no debe abrigar un corazón honrado, que dañan, sin Ud. pensarlo, la elevación de espíritu y la sincera devoción que debemos a la causa de la libertad, peca de fatídica y aviesa, de poco política y antipatriótica. No parece suyo el contenido de esa carta. ¿Qué diablo le atormentaba cuando la escribí?

En ninguna época de mi vida he servido bandería política de convenciones personales; solo me ha guiado el amor puro y sincero que profesé, en todo tiempo, a la soberanía nacional de nuestro pueblo infeliz. Cualquiera que sea el personal que dirija la obra común hacia nuestros fines, tiene, para mí, la grandeza y la sublimidad del sacrificio honrado que se imponga. Que el Sr. Martí no quisiera ayudarnos en el 87 no es para que yo deje de servir a mi patria ahora, luego y siempre que sea propicio hacer la guerra a España. Estoy y estaré con la revolución por principio, por deber. ¿Quién le ha dicho a Ud. que esos "imposibles" que Ud. dice, no tienen su término? Es cómodo y corriente, entre nosotros, echarlas de profetas y condenar pueblos enteros a perpetua degradación contra toda dignidad y decoro personal, debiendo preferir para estos la muerte a filo de los tiranos y asesinos de cubanos indefensos, a vivir como salvajes humillados bajo plantas impuras. A esta situación de Cuba esclava, pisoteados sus derechos por gente extraña y rapaz, vilipendiada en medio de tantos latrocinios, explotada por esbirros inmundos y políticastros serviles, son preferibles el infierno de las hogueras, los suplicios eternos, las cadenas y tormentos continuos, los cadalsos y las prisiones insanas, los calabozos y las violaciones infames de los españoles a nuestras mujeres; todo es preferible a llevar consigo el pasado, el vergonzoso baldón de no haber luchado sin tregua ni descanso por nuestras libertades. ¿Para qué queremos la vida sin el honor de saber morir por la Patria? ¿Por qué imitar a los españoles en todas sus desvergüenzas y miserias, y no en sus virtudes de unión y consumado españolismo?

La guerra que Ud. hace al Sr. Martí es un crimen de lesa patria. La revolución que se agita sufre las consecuencias con la incertidumbre que se apodera de la gente floja. ¿Cómo tacha Ud. al Sr. Martí, porque consume ahorros de tabaqueros, que Ud. también explota con su publicación? Si es verdad que lo ameno y variado de *El Porvenir* lo hace a Ud. acreedor a recoger esos frutos de su trabajo, no es menos cierto que la labor revolucionaria no puede hacerse con solo el pensamiento. El Sr. Martí consagra todo su tiempo a la causa, sin otra recompensa que la censura imprudente.

Me gustaría verlo ocupando su puesto lejos de rencillas personales, que puedan llevarlo al abismo de malas apreciaciones.

Quiera y admire tanto a Martí como en 1887, en la seguridad de que Cuba ganaría con el auxilio bueno de Ud. y vendría de ello más prestigio para su periódico.

Mucho estimé el párrafo que dedicó Ud. a D. José Joaquín Rodríguez. Gracias. Perdona la rudeza de mi estilo, y acepte la seguridad del aprecio y cariño de su paisano.

A. Maceo

\*\*\*

## CARTA A MARÍA CABRALES

[Marzo de 1895.]

A mi esposa:

En tu camino como en el mío, lleno de abrojos y espinas, se presentarán dificultades que solo tu virtud podrá vencer.

Confiado, pues, en esa tu más importante cualidad, te abandono por nuestra patria, que tan afligida como tú, reclama mis servicios, llorando en el estertor de la agonía. Pienso que tú sufriendo, y yo peleando por ella, seremos felices; tú amas su independencia, y yo adoro su libertad. El deber me manda sacudir el yugo que la oprime y la veja, y tu amor de esposa fiel y purísima, me induce a su redención. Dios lo quiera, para bien de ese pueblo esclavo y para tranquilidad de nuestros

espíritus. Tú, que has pasado conmigo los horrores de aquella guerra homicida, sabes mejor que nadie cuánto vale el sacrificio de abandonarte por ella, cuánto importa el deber a los hombres honrados. El honor está por sobre todo. La primera vez luchamos juntos por la libertad; ahora es preciso que luche solo haciendo por los dos. Si venzo, la gloria será para ti.

A. Maceo

\*\*\*

## CARTA AL CORONEL FEDERICO PÉREZ CARBÓ

El Roble, julio 14 de 1896.

Sr. Federico Pérez Carbó.

New York—

Mi querido coronel y amigo:

He leído con mucha satisfacción su carta del 29 de junio. Estoy medio contento con el alijo del doctor Castillo. La falta de elementos no me llevó a la desesperación porque la suplí con otros, no menos importantes para el caso. Por eso gestiono ahora el envío de cuanto tengo pedido; no quiero verme en las astas del toro. Parece que ni el Delegado ni el Gobierno, han tenido en cuenta la importancia de la Invasión para favorecerme a tiempo; pero sí lo han hecho con los hijos mimados de la fortuna, con los cuales siguen los privilegios y desaciertos preparando disgustos. Lamento lo ocurrido con las expediciones. Si las mías vienen en la forma y condiciones pedidas, no sucederá lo mismo. El enemigo está acobardado allí donde hay gente veterana y muchos elementos, aquí cuesta pagarle duro: hay jefes a quienes corren todavía. Cierto que el número de combatientes es diferente, pues yo he llegado a tener en Las Villas y aquí, una persecución de 75 000 soldados con los mejores jefes del ejército enemigo. Aquí no hay un palmo de tierra que no esté bañado con sangre cubana y española. Ni la campaña del 71 fue para mí más ruda. Sin embargo, he gozado mucho viendo realizarse un día y otro mi sueño dorado, y así he podido pegar a los españoles y romperles la crisma a sus mejores generales.

De España jamás esperé nada; siempre nos ha despreciado, y sería indigno que se pensase en otra cosa. La libertad se conquista con el filo del machete, no se pide; mendigar derechos es propio de cobardes incapaces de ejercitarlos. Tampoco espero nada de los americanos; todo debemos fiarlo a nuestros esfuerzos; mejor es subir o caer sin ayuda que contraer deudas de gratitud con un vecino tan poderoso. Miró está enfermo porque aún no tiene ninguna herida; esto lo hace sufrir. Dígame qué sabe de José, mi hermano. Escríbale diciéndole que pida venir para acá, donde hay campo para todo el mundo; que si por intrigas se ve colocado en mala situación, haga lo que yo siempre he hecho; que no se preocupe de que no se recompense la pureza de sus sentimientos y el mérito de sus servicios; que le baste la propia satisfacción de haber siempre cumplido y de no haber servido a España. Están al llegar los elementos de guerra que trajo Leyte Vidal. Todo se salvó; ya debían estar en mi poder a estas horas, pero no tiene usted idea del estado de los caminos a consecuencia de las torrenciales y continuas lluvias que han caído de un mes a esta parte. Al doctor Castillo dígame que lo felicito por lo bien que salió de su arresto. Se me antoja, por ciertas noticias de la prensa, que ya está navegando otra vez con rumbo hacia acá. Le deseo que pronto esté completamente restablecido. Y ahora, luego y siempre trabajando por Cuba libre. A mí también me pellizcaron, pero fue cosa insignificante; ya estoy curado y otra vez de pelea. Lo abraza su afectísimo:

A. Maceo

*yo mi honra a la de Martí*

# Antonio Maceo en Honduras y Costa Rica

RAÚL RODRÍGUEZ LA O

**E**l general Antonio Maceo, nacido en Santiago de Cuba el 14 de junio de 1845, fue una de las figuras más importantes de nuestras luchas por la independencia desde la primera guerra, iniciada el 10 de octubre de 1868, en el ingenio Demajagua, hasta la tercera y última, desarrollada desde 1895 hasta 1898. Allí cayó heroicamente en el combate de San Pedro, el 7 de diciembre de 1896, con los grados de mayor general y ostentando el cargo de segundo jefe del Ejército Libertador Cubano.

Ya en la primera guerra habían muerto también su padre, Marcos Maceo, y algunos de sus hermanos. Su madre, la legendaria Mariana Grajales, lo había acompañado durante los diez años de contienda bélica, hasta la firma del Pacto del Zanjón, el 10 de febrero de 1878. También estuvo a su lado en la gloriosa Protesta de Baraguá, símbolo de intransigencia revolucionaria que él protagonizó, en un encuentro con el general español Arsenio Martínez Campos, el 15 de marzo de 1878, en Mangos de Baraguá, cuando se negó a aceptar el acuerdo que puso fin a esa primera guerra sin tener en cuenta la abolición de la esclavitud y la independencia de Cuba y donde el prestigioso general santiaguero ratificó su disposición de seguir combatiendo hasta alcanzar la victoria.

En carta de José Martí, dirigida a Maceo y fechada el 25 de mayo de 1893, entre otras cosas, al referirse a dicho trascendental acontecimiento, le expresó: "Tengo ante mis ojos 'La Protesta de Baraguá', que es de lo más glorioso de nuestra historia". Luego, publicó en el periódico *Patria*, del 6 de octubre del referido año, un artículo sobre la prosperidad de la colonia de Nicoya, en Costa Rica, bajo la dirección de Maceo, donde señaló que "Maceo tiene en la mente tanta fuerza como en el brazo."

Y el general Máximo Gómez, jefe del Ejército Libertador cubano, en carta de pésame, dirigida a María Cabrales, viuda de Maceo, fechada el 1<sup>o</sup> de enero de 1897, le manifestó:

El general Antonio Maceo ha muerto gloriosamente sobre los campos de batalla, el 7 del mes anterior, en San Pedro, Provincia de La Habana. Con la desaparición de ese hombre extraordinario, pierde usted el dulce compañero de su vida, pierdo yo el más ilustre y el más bravo de mis amigos y pierde en fin el Ejército Libertador a la figura más excelsa de la Revolución [...] Ha muerto el General Antonio Maceo en el apogeo de una gloria que hombre alguno alcanzó sobre la tierra y con su caída en el seno de la inmortalidad, lega a su patria un nombre que por sí solo bastaría, ante el resto de la Humanidad para salvarla del horroroso estigma de los pueblos oprimidos.



Después del intento supremo por salvar la revolución y continuar la lucha —tras protagonizar la gloriosa Protesta de Baraguá— el Gobierno Provisional en Armas, presidido entonces por el también general Manuel de Jesús Calvar (Titá), le encomendó a Maceo salir al exterior, rumbo a Jamaica, en mayo de 1878, con el objetivo de evaluar la situación de la emigración revolucionaria cubana y su disposición de seguir ayudando a la causa independentista. Lamentablemente, Maceo tuvo que enviar a un emisario con instrucciones de que se firmara la paz, pues no había encontrado el apoyo necesario ni la disposición para enviar recursos por parte de los emigrados cubanos. Y así, finalmente, el Gobierno Provisional en Armas firmó la paz con España, en mayo de 1878.

En tales circunstancias, Maceo no pudo regresar a Cuba y se quedó en el exterior, entristecido, pero dispuesto a continuar en la batalla por la independencia. Esa oportunidad llegó muy pronto, pues ya en el segundo semestre de ese mismo año de 1878 se iniciaban los preparativos del segundo movimiento independentista bajo la dirección del general Calixto García al frente del Comité Revolucionario Cubano de Nueva York —movimiento conocido como la Guerra Chiquita (1879 a 1880). Coordinó sus planes con el general García para apoyarlo y salir en una gran expedición hacia Cuba; pero, a pesar de sus esfuerzos y deseos, no pudo lograrlo.

Posteriormente, y por consejo del general Máximo Gómez —quien residía en Honduras desde el 5 de febrero de 1879— Maceo se reúne con él en tierra hondureña, el 20 de julio de 1881. Así lo hicieron, más adelante, otros destacados patriotas, entre los cuales se encontraban Carlos Roloff, Flor Crombet, Eusebio Hernández, Manuel de Jesús Calvar, Rafael Rodríguez y Manuel Morey. Entonces, el protagonista de la Protesta de Baraguá sirvió como general de división en el Estado Mayor General del Ejército de Honduras y, al mismo tiempo, asumió la Comandancia Militar de Tegucigalpa. Además, desempeñó el cargo de juez suplente del Tribunal Supremo de Guerra en ese país y, en julio de 1882, fue nombrado comandante en Puerto Cortés y en el también puerto de Omoa, con residencia en el primero.

En nuestros principales textos de historia, siempre se ha afirmado que, con el objetivo de ayudar a los patriotas independentistas cubanos, el gobierno hondureño, presidido por el doctor Marco Aurelio Soto (1879-1883), les había ofrecido altos puestos militares y civiles y, en algunos casos, ayuda económica y humanitaria. Sin embargo, documentos confidenciales inéditos, localizados por el autor de este trabajo en los legajos 4822 y 4829 de la Sección de Gobierno del Fondo de Ultramar del Archivo Histórico Nacional de Madrid, España, revelan que toda “esa generosa ayuda” del gobierno hondureño obedecía en realidad a una importante actividad de inteligencia del gobierno de Madrid precisamente ante el gobierno de Tegucigalpa, encabezado por el doctor Marco Aurelio Soto en su primer mandato, y a un precio elevado en dinero. En una carta enviada al general español Arsenio Martínez Campos y remitida por este al Ministerio de Ultramar —y que por su importancia fue inmediatamente dirigida, con fecha del 23 de agosto de 1884, al capitán general de la isla de Cuba, Ignacio M. Del Castillo—, se expresa:

Al General Prendergast le consta cuánto fue necesario trabajar para conseguir que hombres como Máximo Gómez, A. Maceo, Crombet, etc.,

se resolviesen a mudarse para Honduras y solo se consiguió con sacrificios de dinero para que fueran sus familias y luego halándolos con grados militares y mando en aquellas Provincias. Y que era conveniente lo demostró el resultado, pues ni una sola vez en 6 años han sido perturbadas las buenas relaciones. Además se contaba con la seguridad de que el Gobierno de Soto era una poderosa palanca para la casa Binney y Melhado.

Como parte de este tenebroso plan de espionaje, cuidadosamente elaborado por los gobernantes coloniales, y teniendo en cuenta el prestigio que ya tenía José Martí, fue invitado a Honduras en 1878, con todos los gastos pagados y en nombre del presidente Marco Aurelio Soto, gracias a la mediación del poeta cubano José Joaquín Palma, quien viajó a Guatemala expresamente con esos fines. Asimismo, y por gestión igualmente personal de Palma, quien para ello se trasladó entonces a Jamaica, fue invitado el general Máximo Gómez.

En nuestras investigaciones en archivos de Cuba, España y otros países, hemos podido comprobar la veracidad de esta actividad de inteligencia enemiga revelada en el documento anterior con otras numerosas pruebas que ahora, por falta de espacio, no podremos relacionar.

El objetivo de los colonialistas españoles era bien preciso: una vez lograda la Paz del Zanjón, alejar lo más posible de las costas cubanas a los más aguerridos y significativos jefes independentistas. Proporcionarles ayuda económica y de todo tipo, así como ofrecerles altos cargos civiles y militares, para que, una vez acomodados y disfrutando de buena y dulce vida, desistieran de sus ideales revolucionarios y patrióticos. Ese era el propósito final de los españoles, que, por supuesto, no tenían en cuenta los principios, la vergüenza, moral, dignidad y honor de hombres como Gómez, Maceo, Crombet, Roloff, Martí y otros tantos oficiales cubanos.

Como es lógico, esta actividad de inteligencia enemiga era desconocida por nuestros patriotas, quienes, incluyendo a Gómez y Maceo, pensaron que la ayuda que se les ofrecía obedecía a un gesto noble de solidaridad; aunque, eso sí, siempre aceptaron ir a Honduras sin desistir de sus ideales revolucionarios. Eso lo demuestra la rigurosa investigación que hemos realizado al respecto, que confirma, entre otras cosas, que no dejaron de conspirar un solo instante hasta que, en agosto de 1884, Máximo Gómez y Antonio Maceo salieron hacia los Estados Unidos para dirigir el nuevo movimiento revolucionario. Fue el registrado en la historia como “Plan Insurreccional Gómez Maceo”, de agosto de 1884 a septiembre de 1886. A pesar de los esfuerzos realizados, fracasó, ya que no fue posible enviar ninguna expedición a Cuba en ese periodo.

Tales reveses no hacían perder el entusiasmo a Maceo. Por el contrario, crecían aún más en él su amor a Cuba, el optimismo y la fe en la victoria a favor de la causa revolucionaria. Por eso, entre enero y agosto de 1890, viaja a Cuba con el pretexto de realizar trámites familiares: en realidad viene con fines patrióticos. De acuerdo al espionaje a que fue sometido, según documentos en poder del autor, el gobierno español en la Isla lo hizo abandonar el país por Santiago de Cuba antes de que pudiera alzarse en armas en Oriente, como era su objetivo.

A principios de 1891, decidió trasladarse a San José de Costa Rica. Inicialmente, su propósito era constituir, en la costa atlántica,

*y mi honor es de Martí*

una colonia agrícola integrada por cubanos, con el objetivo preciso de crear una base de operaciones para sus actividades revolucionarias.

Por medio de sus representantes diplomáticos en dicho país y Centroamérica, las autoridades españolas influyeron y presionaron para que al general se le concediera un terreno en otro lugar más distante de las costas cubanas, mientras se redoblaba el espionaje sobre su persona: queda esto demostrado en serie de documentos confidenciales de las autoridades españolas de Cuba y del Ministerio de Ultramar, fechados en 1891 y también en poder del autor, localizados en la misma fuente citada de Madrid, España. Veamos algunos fragmentos:

Entiendo que ni dentro de lo pactado con la República de Costa Rica ni dentro de los principios que informan el derecho internacional, puede el Gobierno Español oponerse á que se lleve á efecto el contrato celebrado entre el Ministro de Fomento de dicha Nación y Antonio Maceo.— Si los propósitos de este fuesen en realidad de fundar y desenvolver una Colonia agrícola, deberíamos felicitarnos por vernos libres de la amenaza que, para la paz de esta Isla, constituye un hombre de las condiciones y de la tenacidad de Maceo.— Todos los que lo conocen opinan que su pensamiento es allegar recursos y tener bajo mano un núcleo de hombres con los cuales se lanzará á la guerra en cuanto tenga ocasión; pero, aún teniendo este convencimiento, paréceme que no podemos hacer más que vigilarle donde quiera que esté á fin de evitar una sorpresa.

Mis informes sobre las aspiraciones y maneras de ser del cabecilla Maceo, coinciden perfectamente con los que V. E. me comunica y estoy persuadido de que sería preciso adquirirse en esta República un arraigo, que no es probable para que desistiera de los proyectos filibusteros que agita, con buena parte de los cubanos aquí refugiados [...] Respecto al contrato Maceo, aún con las modificaciones por mí hechas que han merecido la más completa aprobación del Gobierno de S. M. se ha decidido ganar tiempo a fin de apreciar mejor las aptitudes y propósitos de Maceo, aplazándose la ratificación de lo estipulado hasta que se reúnan nuevamente las Cámaras: entretanto se ha celebrado con él un nuevo convenio [...] Lo que sí parece posible es que Maceo sigue en correspondencia con gentes de la Habana y del mismo Santiago de Cuba, según me aseguran mis confidentes.

Me felicito de las buenas disposiciones del Gobierno de Costa Rica, de quien sé que ha aplazado hasta el mes de Mayo la concesión á Maceo de la proyectada Colonia— Puesto que el Gobierno se halla en condiciones de pedirlo y de obtenerlo, conviene que solicite del de Costa Rica que, si otorga terrenos á Maceo, sea en el punto más distante posible de Cuba, porque de esta suerte, en caso de que el ex cabecilla los acepte, con tal condición, será más difícil realizar su constante aspiración de invadir esta Isla en son de guerra

Finalmente y como resultado de las presiones, chantajes, sobornos y el intenso acecho desplegado por las autoridades coloniales españolas, Maceo firmó solemnemente el contrato para su proyectada colonia agrícola, en el Palacio Nacional de San José de Costa Rica, el 13 de mayo de 1891, el cual lo autorizaba para establecerla

en terrenos de Nicoya, en la costa del Pacífico, y no en el Atlántico como él deseaba inicialmente para sus fines patrióticos.

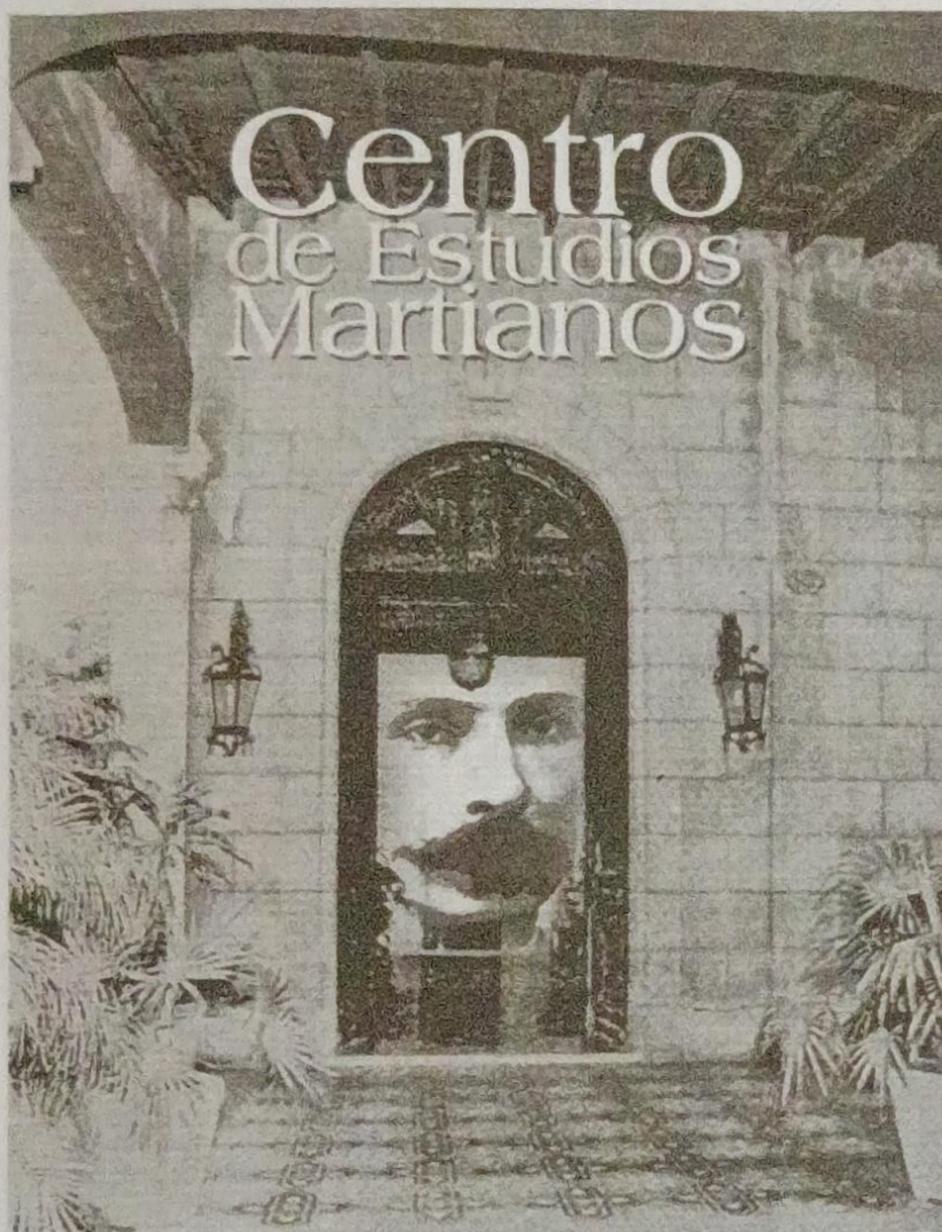
De todos modos, eso no impidió que pudiera reunir allí a un numeroso grupo de patriotas cubanos, entre los que se encontraban José Maceo, Flor Crombet y Agustín Cebreco. Su tesón y el de sus compañeros convirtieron aquel lugar desértico e improductivo en una próspera colonia agrícola, que motivó, incluso, un elogioso y ya mencionado artículo de José Martí en *Patria*, correspondiente al 6 de octubre de 1893. En 1892 Maceo visitó los Estados Unidos en misión relativa a la colonia y para sus actividades patrióticas. Luego, el Apóstol lo visitaría dos veces en Costa Rica, para coordinar, en su condición de delegado del Partido Revolucionario Cubano (PRC), los planes para la última guerra independentista. Tal fue la labor desplegada por Maceo en ese periodo, que en noviembre de 1894 fue víctima de un atentado terrorista con arma de fuego en San José de Costa Rica, donde resultó herido y muerto el atacante. Posteriormente, en ese mismo año, intentaron envenenarlo dos veces.

La actividad revolucionaria de Maceo durante su estancia en Costa Rica y hasta su salida en una expedición con rumbo a Cuba —entre 1891 y 1895— fue muy intensa. Allí recibió la triste noticia del fallecimiento de una hermana y de su madre Mariana Grajales, ocurrida en Kingston, Jamaica, el 23 de noviembre de 1893. En respuesta a una carta de Martí y en agradecimiento por este haber escrito sobre su madre, con fecha 12 de enero de 1894 y desde Costa Rica, le manifiesta al delegado del PRC el estado de ánimo que lo embarga en esos momentos:

Tres veces, en mi angustiada vida de revolucionario cubano, he sufrido las más fuertes y tempestuosas emociones del dolor y la tristeza que produce la desaparición de seres tan amados como el que acabo de perder ahora en tierra extraña, sometiendo a prueba una vez más mi corazón de patriota, que es todo entero de su causa, y de hijo agradecido. Ella, la madre que acabo de perder, me honra con su memoria de virtuosa matrona, y confirma y aumenta mi deber de combatir por el ideal que era el altar de su consagración divina en este mundo.

¡Ah! ¡Qué tres cosas!: Mi padre, el pacto del Zanjón y mi madre, que usted, por suerte mía, viene a calmar un tanto con su consoladora carta. Ojalá pueda usted con sus trabajos levantar mi cabeza y quitar de mi rostro la vergüenza de la expatriación de los cubanos y de sumisión al gobierno colonial.

Y luego, en misiva a su esposa, María Cabrales —sin fecha, pero probablemente de marzo de 1895—, en los instantes que salía de Costa Rica para participar en la última guerra por la independencia, escribe: “El honor está por sobre todo. La primera vez luchamos juntos por la libertad; ahora es preciso que luche solo haciendo por los dos. Si venzo, la gloria será para ti”.



## La cultura es una segunda naturaleza: la creada por el hombre

ARMANDO HART DÁVALOS

**E**l Centro de Estudios Martianos fue la primera institución cultural creada por el Ministerio de Cultura, el cual había sido constituido unos meses antes; y fue la primera porque la política cultural de la Revolución se planteó, como cuestión esencial, investigar, proteger y promover la identidad nacional cubana y esto, como es bien sabido, tiene en la vida y en las enseñanzas del Apóstol su fuente principal, su inspiración básica, su punto de referencia indispensable. Cuando, en 1959, asumí la dirección del Ministerio de Educación, acordamos que ningún lema mejor para presidir la labor del Ministerio que el pensamiento del Apóstol: "Ser culto es el único modo de ser libre".<sup>1</sup> Estábamos fuertemente influidos por las ideas del Maestro, que, como he señalado en otras ocasiones, aprendimos en la escuela cubana. Esa misma tradición, renovada y fortalecida, estuvo presente una vez más en todo el proceso que condujo a la creación del Centro de Estudios Martianos con el concurso de valiosos y queridos compañeros. Desde entonces, esta institución ha tenido como orientación clave darle continuidad a la tradición intelectual cubana, en la que se articulan lo mejor del pensamiento universal de más de dos milenios de historia, y que tiene en su cúspide, en Europa, a Carlos Marx y Federico Engels, y, en el hemisferio occidental, desde Alaska hasta la Tierra del Fuego, a José Martí.

Exaltar esta identidad está en el corazón de la revolución de Fidel, de manera que no se puede ser fidelista en su forma más alta sin en-

tender el significado de la relación entre el pensamiento de Marx y de Martí. En el orden práctico, ello constituye una necesidad para procurar la relación fluida entre la política y la intelectualidad del país.

Los vínculos de nuestro pueblo con América Latina y el mundo solo se pueden garantizar culturalmente sobre el fundamento de José Martí. Precisamente, el principal error que se cometió por las llamadas izquierdas del siglo xx fue divorciarse de la cultura. En Cuba, no se había incurrido en ese grave error, aunque problemas tuvimos al respecto, porque la cultura de Martí estaba insertada dentro de la mejor tradición de la política cubana. Sobre el fundamento de las ideas y de la cultura forjada en dos siglos de historia, de la cual Martí es su más alto exponente, se ha ido estructurando la mejor política cubana durante el siglo xx y también será así en este xx.

Martí se presenta hoy como una clave esencial del nuevo pensamiento que necesita no solo Cuba, sino América y el mundo. Quienes pretendan hacer política, si no entienden esta relación, harán mala política, y, a la vez, quienes quieran hacer ciencias sociales y no comprendan los vínculos de la cultura con la política estarán limitados en sus aspiraciones. Por esta razón, en homenaje al veintiocho aniversario del Centro de Estudios Martianos, permítaseme, una vez más, insistir y explicar los fundamentos de la relación cultura, política y ciencia.

El compañero Fidel, en el cincuenta aniversario del 26 de julio, allí, en el monumento a Antonio Maceo en Santiago de Cuba, se

*yo mi honor a la de Martí*

preguntaba: "¿Cómo será Cuba dentro de cincuenta años, es decir, en el centenario del Moncada?" Y hacía unas reflexiones a propósito de esto. Nuestra generación siempre había trabajado por ver realizada la obra de la Revolución o ver sus frutos a largo plazo, a veinte, treinta años. Hoy muchos de nosotros hemos tenido el privilegio de ver su realización en más de cuatro décadas, aunque está claro que por ley de la biología no podíamos decir lo mismo para dentro de veinte, treinta años. Sin embargo, queremos influir en su curso futuro y trabajar para que nuestros niños, nuestros hijos, los jóvenes, los hijos de nuestros hijos, y nuestros nietos y biznietos le den continuidad y hagan irreversibles los enormes avances alcanzados por nuestro pueblo, para que Cuba continúe desempeñando ese papel singular en América Latina y el mundo.

Julio Antonio Mella, desde los años veinte del pasado siglo, llamaba a que descubriéramos "el misterio del programa ultra-democrático de José Martí". Hoy, ochenta años después, estamos mejor preparados para promover el estudio, investigar y llegar a conclusiones acerca de ese gran misterio que es, en definitiva, Cuba. El misterio de Martí, es en esencia, el de Cuba. Decía Lezama Lima desde su sensibilidad religiosa, que Martí era un misterio que nos acompañaba. Hoy nosotros, marxistas, tenemos que descubrir las razones políticas, sociales y culturales, e incluso las de índole geográfica —es decir, el lugar que Cuba ocupa en la geografía— que han determinado la existencia de ese misterio.

De aquí mi aspiración a contribuir, modestamente, con el concurso de varias instituciones y organismos —como los Ministerios de Educación y de Educación Superior, la Academia de Ciencias y también el Sindicato de Trabajadores de la Educación, entre otros—, a promover una acción coordinada que nos permita descubrir ese misterio, describirlo y promover sus enseñanzas. Esto significa relacionar el más elevado pensamiento de la cultura en el hemisferio occidental, desde Alaska a la Patagonia —que representa José Martí—, con el más elevado pensamiento de la cultura europea —que representan Marx, Engels y Lenin—, y con el de aquellos que le dieron continuidad creadoramente a esas ideas.

En nuestros días, Cuba es el único país del mundo donde puede intentarse, en el plano político, en el social y en el académico, a partir de semejante riqueza de ideas, investigar esa relación entre los más diversos pensadores. Porque estamos en presencia de una crisis que hombres de gran saber consideran la más profunda desde la caída del Imperio romano. Esa crisis abarca los tres pilares de la llamada cultura occidental:

*El cristianismo*, que, independientemente de toda concepción teológica, representa las raíces éticas de nuestra cultura, simbolizadas en el "Amaos los unos a los otros", en el trabajo en colectividad, y que ha quebrado por la acción de los hombres.

*El pensamiento filosófico del siglo XVIII*, sobre todo europeo —al cual Fidel se está refiriendo con insistencia y que identificamos con figuras como Rousseau, Diderot, D'Alambert, Montesquieu, con todos los grandes pensadores del siglo XVIII—, del que se nutrió la Revolución Francesa de 1789. Ese pensamiento representa lo que se ha llamado "modernidad", exaltando el pensamiento racional y la capacidad del hombre de conocer y transformar la realidad, y se simboliza en aquella consigna de "Libertad, igualdad, fraternidad". Nosotros, en esta parte del mundo, la asumimos con carácter universal, es decir, para todos los hombres sin excepción. Eso también se ha quebrado.

*Y el socialismo*, que representa el pensamiento de Marx, Engels y Lenin, y de sus continuadores, como la expresión más alta alcanzada hasta

hoy por el pensamiento europeo. También el socialismo se quebró en Europa con la desaparición de la URSS y los llamados países del "socialismo real", del este europeo.

La quiebra de estos tres pilares, como hemos señalado, representa la crisis más profunda en la historia de Occidente.

Esta realidad nos revela, en toda su gravedad, la tragedia del mundo actual. Como ha señalado y subrayado Fidel, solo se puede superar el drama con cultura y, por tanto, con educación. Y, para hacerle frente con eficacia, debemos atenemos a un principio filosófico de la tradición cubana de los tiempos del Obispo Espada, de Varela y de Luz, que es el método electivo: elegir de todas partes, pero no con sentido ecléctico sino teniendo como objetivo alcanzar la justicia. Por eso, el maestro Luz reflexionó: "todos los métodos y ningún método: he ahí el método". En relación con esta afirmación, entonces se ha dicho: "todas las escuelas y ninguna escuela, he ahí la escuela".

El pensamiento filosófico y político, social y cultural en general de nuestro país forjó la síntesis mejor lograda de las ideas del llamado Occidente, lo que nos recuerda la célebre imagen de uno de los más grandes sabios de América, Don Fernando Ortiz, cuando caracterizó la cultura cubana como un ajiaco. Es un ajiaco con sabor a justicia en su alcance más universal. Y lo sustantivo de ese ajiaco está en José Martí.

Entonces, empleando ese método y seleccionando de esas tres corrientes —el cristianismo, la modernidad europea y la filosofía que la promovió, y el ideal socialista— podemos llegar a una concepción adecuada para enfrentar la crisis de la civilización occidental. Para mí esa fórmula conduce al socialismo. Por razones tácticas, en algunos países que he visitado, donde hay ciertos prejuicios contra el socialismo, no expongo esa conclusión, sino que recomiendo hacer la selección con espíritu de justicia.

De esta manera, podemos relacionar el pensamiento que representa José Martí y el pensamiento que representa el socialismo de Marx, Engels, Lenin y sus continuadores. Podemos relacionarlo y podemos encontrar el camino que necesita el siglo XXI desde Cuba. Aquí existe potencialidad para eso, porque justamente ella se relaciona con el misterio al que nos hemos referido. Esa potencialidad tiene como fundamento, como señalamos antes, factores de diversa índole que han dado lugar a la originalidad del caso cubano.

Ya desde las primeras décadas del siglo XIX, en respuesta a una afirmación del presidente norteamericano John Quincy Adams, quien había afirmado que Cuba no podía ser independiente porque, en tal caso, una potencia de Europa se apoderaría de ella, el poeta José María Heredia, uno de los forjadores de la conciencia nacional cubana, señaló que si esto ocurriera provocaría un colapso en toda la civilización occidental. Advertencia que la historia posterior ha confirmado.

Esta nación se forjó con la oposición de los mayores poderes de la época: España, los Estados Unidos e Inglaterra. Libró una guerra de treinta años contra poder colonial hispánico en América. Cuando la metrópoli había concentrado aquí todas sus energías para evitar su independencia, fue escenario de la primera guerra imperialista moderna en 1898 y, por consiguiente, del ascenso de los Estados Unidos a potencia mundial. En 1962 estuvo en el vórtice del suceso más dramáticamente decisivo de la guerra fría —es decir, la crisis

*Y mi honor es de Martí*

de los cohetes— y ha resistido durante más de cuatro décadas el acoso imperial más violento, manteniendo su soberanía e independencia.

Tampoco ha sido obra de la casualidad, sino producto de leyes económicas y sociales, el que, en el siglo *xix*, en Nuestra América surgieran los dos más grandes latinoamericanos: Bolívar y Martí. Como no ha sido casual que, en el siglo *xx* y principios del *xxi*, surgieran los dos más grandes e importantes latinoamericanos que hoy existen: Fidel y Chávez. Y es preciso estudiar eso. Y hoy los revolucionarios en todas partes, y en especial en América Latina, estamos obligados a tomar muy en cuenta no solo los factores objetivos, que están ahí y siguen desarrollándose, sino, también, los llamados factores subjetivos, que tienen su expresión en la existencia de líderes capaces. Fidel había señalado que iban a producirse convulsiones sociales y económicas y no íbamos a tener un programa para realizarlas. Y así está ocurriendo, porque se necesitan líderes.

Y la vida ha demostrado que el factor subjetivo tiene más importancia que la que se le dio en el siglo *xx*. Y fue precisamente el ignorar el factor subjetivo lo que señalaron Carlos Marx y Federico Engels en la primera crítica a la filosofía de Feuerbach. Asimismo, Carlos Marx, en sus *Cuadernos filosóficos*, de 1844, decía que el sujeto se objetiviza en su relación con los demás. Es la relación social la que hace objetivo a lo subjetivo. Porque si no existe esa relación con los demás, no existe el hombre que conocemos. Es justamente el estrecho vínculo o relación con muchas otras personas, y con millones y millones de seres humanos que han existido o existirán, lo que diferencia al hombre de la bestia.

Y Martí, por su parte, hablaba de que el secreto de lo humano estaba en la facultad de asociarse, de relacionarse con los demás. Aquí se establece una vinculación coincidente con lo que dijo Carlos Marx. El maestro Medardo Vitier, en su *Historia de las ideas filosóficas cubanas*—un libro que me parece imprescindible para todos los que quieran estudiar filosofía cubana—, subraya que, para Luz y Caballero, la verdad no estaba en lo subjetivo ni la verdad estaba en lo objetivo: Para Luz la verdad estaba en la relación entre lo subjetivo y lo objetivo.

Así, con el método electivo, podemos establecer el nexo entre Luz y Caballero—católico cubano de la primera mitad del siglo *xix*—, Marx—europeo de ese propio siglo— y Martí. Con las enseñanzas del Apóstol podemos llegar relacionar a los grandes sabios del mundo; es decir, no solamente los de Europa y América, sino también de Asia. Efectivamente, resulta asombroso el conocimiento que el Héroe Nacional cubano tenía en relación con el mundo de su época.

Recuerdo que un japonés ilustre—Daisaku Ikeda—, dirigente de una secta importante dentro del budismo, hombre eminente, vino a Cuba para establecer, a través de Martí, una relación entre el pensamiento asiático y el pensamiento occidental. De su contacto con Cintio Vitier surgió un libro magnífico, encargado de recoger los diálogos que ambos sostuvieron. Pues bien, cuando Ikeda, quien es un profundo conocedor del budismo, comenzó a estudiar la obra martiana, llegó a la conclusión de que Martí era el que mejor había comprendido a Buda en Occidente.

En los Estados Unidos, Martí vivió entre 1881 y 1895, un período decisivo para ese país: es el momento en que se fusiona el capital

industrial con el capital financiero y tiene lugar la exportación de capitales, una de las características que, según Lenin, marcan el nacimiento del imperialismo. Eso Martí lo vivió en el claustro materno del imperialismo y lo señaló con belleza literaria y precisión científica en sus escritos sobre lo que ocurría en los Estados Unidos.

Martí recibió la influencia del pensamiento cristiano—herencia de Varela y Luz— sin ponerlo en contradicción con la ciencia, como sí ocurrió en Europa. Es algo verdaderamente excepcional el que, a principios del siglo *xix*, en Cuba las ideas de la modernidad se pudieran conjugar con una ética cristiana y no se haya situado a la ciencia en antagonismo con la creencia en Dios. El tema de la creencia en Dios fue asumido como una cuestión de conciencia individual. Analizando estos antecedentes, he llegado a la conclusión de que aquello de que se nos habló en torno al ateísmo científico es un disparate científico. No se puede negar lo que no se sabe si existe. La ciencia lo que puede afirmar es eso, que no se sabe. Pues bien, en Cuba este tema quedó en el ámbito de la conciencia individual, abriendo así la posibilidad de que la ética de raíz cristiana pudiera ser asumida por creyentes y no creyentes.

El Apóstol recibió, además, la influencia de lo que yo he llamado “la cultura Maceo-Grajales”, que es la cultura moderna y universal tal como se asumió por la población de origen africano, esclava o libre, en el Caribe. Que no es solamente música. Que no es solamente folclor. Es folclor y es música, y es también pensamiento: el pensamiento de Antonio Maceo y los conceptos de Maceo sobre la ética; y yo he dicho ya que algunos de esos conceptos no fueron formulados por un tratadista de ética, pero, sin embargo, los tratadistas de ética debían tenerlo como primera lección de clase.

También Martí heredó el pensamiento de Bolívar y lo consideró un padre. Es que en Martí y en Cuba hacen síntesis todas esas corrientes de pensamiento. Y todo ello en condiciones históricas en las que no pudo cuajar en el país una burguesía nacional portadora de un ideal patriótico. Resulta muy esclarecedora la definición de “pueblo” que da Fidel en *La historia me absolverá*. Allí no menciona a la burguesía nacional porque no la había en Cuba en el sentido clásico que se nos había definido. Y los gérmenes que se habían ido formando durante la dominación colonial no pudieron desarrollarse y, más tarde, se subordinaron a los intereses de los Estados Unidos.

Todas esas condiciones deben ser estudiadas con profundidad y rigor científico. No las presento como dogmas acabados, las señalo como sugerencias de estudio, para encontrar los fundamentos de la relación entre el pensamiento de Martí y el socialismo.

En Cuba siempre han existido un sentimiento y una vocación de universalidad muy arraigados. Nosotros no hemos tenido nunca un sentimiento de fronteras estrechas. Martí lo expresó con claridad cuando afirmó que patria es humanidad, e, igualmente, cuando postuló: “Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”.<sup>2</sup>

Esos sentimientos estaban en nuestro corazón y en el de muchos jóvenes cubanos. Antes de ser socialistas, antes de ser marxistas, sentíamos el internacionalismo a través de Martí. Antes de saber que Marx era un gigante—como lo es—, o Engels, o Lenin, muchos jóvenes cubanos admirábamos las luchas del pueblo argelino por su liberación, admirábamos las luchas de los puertorriqueños,

*yo me honro a la de Martí*

admirábamos las luchas contra la dictadura de Somoza, contra la dictadura de Pérez Jiménez, y, en general, la lucha contra las dictaduras latinoamericanas. Después, nos hicimos comunistas, nos hicimos marxistas, y reafirmamos esos principios. No fue el marxismo el que nos llevó al internacionalismo; fueron aquellos sentimientos solidarios e internacionalistas los que no llevaron al pensamiento de Marx y Engels.

En los momentos actuales, esta tradición hay que esgrimirla en la denuncia del crimen y, por tanto, en el plano de la ética y el derecho. Es la forma que tendremos para consolidar la unidad de nuestro pueblo y, por tanto, el futuro de la Revolución. Analicemos el tema a la luz del materialismo histórico. Dijo Carlos Marx:

En el modo de producción capitalista desarrollado, nadie sabe dónde acaba la honradez y empieza la estafa. Pero el que el poder público se ponga de parte del estafador o de parte del estafado, supone siempre una diferencia considerable.<sup>3</sup>

Justamente Fidel, en la denuncia que viene haciendo contra Posada Carriles, la mafia terrorista de Miami y la ultraderecha norteamericana, subraya la importancia clave de estos dos elementos: el jurídico y el ético. Por ahí comenzó la Revolución, por ahí comenzamos nosotros a entender el socialismo. Por eso yo, en el libro *Al-dabonazo*, digo: para mí todo empezó como una cuestión ética.

En Cuba tenemos una tradición jurídica que nos viene desde la Asamblea de Guáimaro y la aprobación de la primera constitución de la naciente República en armas. Por la ética y por el derecho comenzó la Revolución. Iniciamos la lucha contra la tiranía de Batista, que había violentado la ley. Por eso hay que insistir en la importancia de lo jurídico. Recuerdo, entre las primeras acciones contra el golpe de estado de Batista, haber elevado un escrito al Tribunal de Garantías Constitucionales y Sociales aun cuando sabíamos que ese escrito no iba a ser admitido. Asimismo, Fidel formuló una acusación criminal contra Batista, consciente de antemano que no iba a tener efecto. Porque el derecho no solamente es importante para que se cumplan las sanciones correspondientes a la ley, sino, además, por las repercusiones políticas y sociales y educativas de los crímenes. Esto se ve con mucha claridad en las denuncias a la Operación Cóndor.

Ahora, por ejemplo, se va a crear, el Tribunal Internacional, que incluso cuando no tenga un efecto jurídico inmediato, cuando no pueda dictar una sentencia de cumplimiento obligatorio, permite levantar nuestra denuncia como una bandera movilizativa y llevarla ante cualquier tribunal del mundo; hasta de los Estados Unidos. Porque los Estados Unidos también tiene su legislación y, aprovechando sus contradicciones, podemos llegar hasta la sociedad norteamericana para poner de manifiesto la falsedad e inconsecuencia de esta Administración en su supuesta lucha contra el terrorismo. Se muestra así cómo es esta Administración la que quebranta el orden jurídico, no solo en su país sino también internacionalmente.

Es bueno recordar que la famosa Asamblea Nacional Francesa nació de la convocatoria a los Estados Generales realizada por el rey según una antigua legislación monárquica. En su seno se produjo el enfrentamiento con el viejo orden de la aristocracia con el apoyo de la acción revolucionaria de las masas.

Poseemos una rica tradición pedagógica que está presente desde los tiempos forjadores de la nación, desde Varela, Luz, Martí, Varo-

na, hasta Fernando Ortiz. Todos los grandes pensadores en nuestro país tenían una vocación decidida a favor de la cultura general integral. Una definición de Fernando Ortiz ilustra de manera elocuente esta afirmación. Decía Ortiz:

El dominio de la naturaleza sería insuficiente y hasta parcialmente infausto, pese a sus maravillosos adelantos materiales, si la misma ciencia, aplicada a las culturas humanas, no fuera la que en definitiva señalara las verdaderas e inexcusables necesidades de todos los pueblos y estudiara sus potencialidades de trabajo, organización e intercambio, sus deficiencias y cómo corregirlas, la mejor distribución de los recursos globales y la capacitación de las gentes para realizar los progresos de todo orden que van mejorando la vida integralmente: todo ello articulado en lo posible a las respectivas condiciones culturales, tradiciones, costumbres y apetencias razonables.

Para lograr estos objetivos, recordemos otra idea clave de Fidel Castro:

El gran caudal hacia el futuro de la mente humana consiste en el enorme potencial de inteligencia genéticamente recibido que no somos capaces de utilizar. Ahí está lo que disponemos, ahí está el porvenir.

Para llegar a métodos de orden práctico con los cuales generar el enorme potencial de inteligencia a que se refiere Fidel, es útil pensar en lo que Martí consideraba más trascendente —es decir, aquellas ideas que nos pueden orientar en relación al pensamiento del Apóstol— cuando dijo: “La filosofía no es más que el secreto de la relación de las varias formas de existencia.”<sup>4</sup>

El magnífico texto de Cintio Vitier titulado *Vida y obra del apóstol José Martí*, y el de nuestra querida Fina García Marruz *El amor como energía revolucionaria en José Martí*, nos invitan y orientan a estudiar qué es lo trascendente para nuestro Apóstol. En pos de este objetivo, invito al análisis con criterio filosófico del poema “Yugo y estrella” y de las ideas del Maestro en torno a la utilidad de la virtud: la relación que establece entre bondad, inteligencia y felicidad de un lado, y estupidez y maldad del otro. Esto me hace llegar a la conclusión de que Martí, al aspirar al mejoramiento humano, lo hacía con el nobilísimo objetivo de promover un ascenso en la evolución de la especie que fuera dejando, cada vez más atrás, a esa fiera que todos tenemos dentro y de la que también nos habló el Héroe Nacional.

Para estos análisis sería útil investigar los vínculos entre lo que se llamó subjetivo y lo que se denominó objetivo, y ello puede hacerse a la luz de la afirmación de Marx en los *Manuscritos económicos y filosóficos* de 1844:

[...] la relación del hombre consigo mismo solo se hace *objetiva y real* para él a través de su relación con otro hombre. Así, si el producto de su trabajo, su trabajo *objetivado* es para él un objeto extraño, hostil, poderoso, independiente de él, entonces su posición ante éste es tal que alguien más es el dueño de este objeto, alguien extraño, hostil, poderoso e independiente de él. Si su propia actividad no es libre, entonces la trata como actividad realizada al servicio, bajo el dominio, la coerción y el yugo de otro hombre.<sup>5</sup>

De ahí surge la enajenación que sufren tanto los explotados como los explotadores.

También Marx, como ya apuntamos, en el primer punto de la crítica a Feuerbach señala como una limitación no haber tenido en cuenta la facultad sensorial del hombre y su capacidad para transformar el mundo. Para cumplimentar todos estos objetivos el Apóstol insiste en el papel de la educación y de la cultura. Se puede tratar

*ya mi hora es la de Martí*

de una utopía, pero la mayor utopía está en la realidad cuando pensamos en la larga evolución de la naturaleza desde la fiera que nos condujo hasta el hombre de hoy. ¿Por qué no hemos de aspirar a que las nuevas generaciones alcancen la más alta y elevada plenitud genuinamente humana, es decir la utopía de Martí, por la que entregó su inmenso saber, su acción y, en fin, su vida misma?

El punto esencial de diferencia de la cultura latinoamericana y caribeña con relación a la europea es que la nuestra nació aspirando a la transformación del mundo y en la de allá tuvo más peso el lado descriptivo e interpretativo. Con el pensamiento de Marx se alcanzó, en el viejo continente, la más elevada escala cuando afirmó que los filósofos hasta ellos se habían encargado de describir el mundo y de lo que se trataba era de transformarlo. Pues bien, con la aspiración a la transformación del mundo empezó el pensamiento cubano y latinoamericano que Francisco de Miranda, Simón Rodríguez, el obispo Espada, Varela, Luz representan. Por ahí empieza —repito— nuestro pensamiento.

En Cuba tuvimos dos ventajas: primero, que se asumió el cristianismo sin situarlo en antagonismo con la ciencia, y, segundo, que se asumió la modernidad científica europea sin colocarla en antagonismo con la creencia en Dios; se dejó este asunto a la conciencia individual. Ello permitió que la tradición ética cristiana, que está en la raíz de la cultura occidental, pudiera ser asumida por creyentes y no creyentes. Este mensaje de Varela y Luz debiera ser estudiado por los cristianos.

Como antes decía, los grandes pensadores cubanos: Félix Varela, José de la Luz y Caballero, José Martí, Enrique José Varona, Julio Antonio Mella, Fernando Ortiz, Juan Marinello, Alejo Carpentier, entre otros, tuvieron una aspiración a la cultura general integral.

¿Cuál es la originalidad de Martí y de Fidel en relación con la cultura general integral?: Que ambos volcaron esa cultura general integral a favor de lo que Martí llamó el arte de la política. Él definió:

La política es el arte de inventar un recurso a cada nuevo recurso de los contrarios, de convertir los reveses en fortuna; de adecuarse al momento presente, sin que la adecuación, cueste el sacrificio, o la merma importante del ideal que se persigue; de cejar para tomar empuje; de caer sobre el enemigo, antes de que tenga sus ejércitos en fila, y su batalla preparada.<sup>6</sup>

Se observará que es una categoría de la práctica válida para cualquier política que pretenda ser eficaz. Martí la relacionaba con la ética; he ahí los fundamentos de su universalidad.

No estamos hablando de cultura política —que la tienen todos nuestros grandes pensadores—, sino de cultura de cómo se hace política, que consiste, en esencia, en superar el viejo principio conservador de “divide y vencerás” y establecer el principio revolucionario de “unir para vencer”. Un ejemplo reciente lo tenemos en cómo Fidel está uniendo voluntades y sumando fuerzas en la lucha contra el terrorismo. Invita a todo el mundo, señalando los responsables. Fidel no excluye ni a Bush: es Bush el que se excluye.

Así podremos combatir al imperialismo en un momento decisivo de la historia del mundo cuando lo fundamental, lo esencial, lo práctico, es enfrentarlo a través de las acusaciones contra los agentes de la CIA, quienes han cometido crímenes por doquier; llevarlos a los tribunales y abrirle paso a las ideas necesarias para abordar los temas fundamentales y esenciales de nuestro tiempo, expresados de

forma dramática por Fidel cuando afirmó: “O cambia el curso de los acontecimientos o no podría sobrevivir nuestra especie”.

Efectivamente, para materializar las elevadas aspiraciones señaladas es indispensable la acción política. Por muchos análisis que hagamos en el infinito laberinto de las cifras y los datos económicos, y de las concepciones filosóficas y sociales más justas, solo se podrán enfrentar eficazmente estos desafíos con ideas políticas fundamentadas en la cultura.

En las décadas del cuarenta y el cincuenta del pasado siglo, el movimiento de oposición a los regímenes corrompidos y tiránicos, las fuerzas progresistas de nuestro país, hicieron suyas las siguientes banderas:

- Libertad política.
- Independencia económica.
- Justicia social.
- Lucha contra la corrupción.
- Combate al crimen.
- Defensa del régimen de derechos para todos.

He ahí la cuestión: es imprescindible ensamblar el tema de la ética con las demandas económico-sociales; hay que denunciar la corrupción y exigir la necesidad de transformaciones sociales.

Cada día tengo mayor satisfacción al recordar que la Generación del Centenario de Martí, la de Fidel, desde hace más de medio siglo mantiene la cultura ética como tema central; ahí está la clave: *cultura, ética, derecho y política solidaria*. En la articulación de estas cuatro categorías se halla la fórmula del amor triunfante y del equilibrio del mundo postulada por el Maestro. Es necesario precisar lo que entendemos por cada una de ellas:

*Cultura*: cuya categoría primigenia y superior es la justicia.

*Ética*: definida como lo hizo el maestro fundador de la escuela cubana José de la Luz y Caballero cuando postuló que “la justicia es el sol del mundo moral”.

*Derecho*: Como lo definió José Martí, “Existe en el hombre la fuerza de lo justo y este es el primer estado del Derecho”.<sup>7</sup>

*Política solidaria*: en su sentido más universal y abarcador del término, es decir, “Con todos y para el bien de todos”.<sup>8</sup>

En cuanto a la ética, recordemos lo siguiente: nunca en la historia de las ideas de Occidente se hizo un profundo análisis filosófico científico de la ética que pudiera dar luz sobre su importancia práctica. La principal dificultad se halla en que, no obstante el alto desarrollo de la ciencia y de la llamada edad moderna, nunca se alcanzó a elaborar un examen riguroso sobre bases científicas acerca del papel de la moral. El proceso de fragmentación acelerado por el imperialismo ha llegado al extremo de formular la tesis de que la historia es una simple cronología de hechos. Pensar así equivale a estar más atrás no solo de Hegel, sino de Herodoto, síntoma inequívoco de su decadencia. Olvidan el hecho de que a los países les ocurre como a los hombres: cuando pierden la memoria no saben por dónde van, ni cómo concebir el futuro.

Una prueba de la fuerza real de la ética la da el hecho de que las religiones la han tomado como elemento esencial. Siempre fue un asunto fundamental de todas las religiones, incluso desde una concepción metafísica podrían decir algunos: a través de la ética se envía el mensaje de las ideas. Por eso, Martí dijo que Dios estaba en la

*yo mi honor es la de Martí*

idea del bien. Nosotros, procurando buscar la idea del bien en la práctica concreta de la vida y de la historia, tenemos que analizar la importancia de las condiciones económico-sociales y del desarrollo cultural en general.

En relación con el derecho, recuerdo, como postulaba Martí, que lo esencial estaba en la justicia. Subrayaba también el Apóstol: "Todo hombre es una fiera dormida. Es necesario poner riendas a la fiera. Y el hombre es una fiera admirable: le es dado llevar las riendas de sí mismo".<sup>9</sup> Las riendas están en la cultura, y el derecho es la única forma culta de ejercer la violencia; y cuando se viola la ley y se crean condiciones para la violencia, se están creando situaciones graves en el orden público. Este es uno de los temas esenciales que debiéramos discutir a la luz de la tradición ética y jurídica cubana.

En cuanto a la política solidaria, recordemos que Martí era un hombre radical y al mismo tiempo armonioso. Hay quienes son radicales y no son armoniosos; por ello crean innumerables problemas. Hay quienes intentan ser armoniosos y no son radicales, y no logran nada realmente efectivo. El pensamiento revolucionario de Martí está insertado en estas dos categorías fundamentales: armonioso y radical.

Ha llegado la hora de superar todos los esquemas y dogmatismo que nos llegaron de fuera con diferentes etiquetas y estudiar la vida y la obra de todos los pensadores y forjadores de grandes ideas a lo largo de la historia. Es la única forma política y científica para hallar un camino que nos libere de los sistemas opresivos y nos permita arribar a una genuina humanidad, como la que soñaron los grandes utópicos. Y esto solo lo podemos hacer con principios científicos y cultivando el amor y la solidaridad.

Como ya señalamos, el principal error práctico del siglo xx fue divorciarnos de la cultura, y el principal deber de los hombres de cultura está en buscar la relación con la política práctica. Por estas razones, hemos propuesto la necesidad de estudiar lo que hemos llamado cultura de hacer política, presente en Martí y en Fidel. Promover esta investigación es un deber con Martí, con la ciencia y con el futuro de Cuba.

Los paradigmas que representan estas cuatro categorías expresados en hombres sobresalientes, acontecimientos y procesos, revelan los mitos que necesitamos para enfrentar los desafíos que tenemos ante nosotros.

Contamos con la valiosa experiencia acumulada por el Centro de Estudios Martianos en estos veintiocho años para realizar este empeño. Obviamente, este es un reto que por sus características sobrepasa los límites de una institución y debe hacerse con la cooperación de otros centros de investigaciones sociales del país, de otras instituciones y organismos. No puede ser obra de una sola, sino de muchas instituciones; pero el Centro de Estudios Martianos debe ocupar las filas más avanzadas de la vanguardia.

En un día como hoy nos satisface recordar la historia, pero más nos agrada partir de ella para crear la nueva historia. Por estas razones, nos preguntamos cuáles son en este nuevo punto de partida que esta conmemoración marca, las metas de trabajo que debemos

proponernos y las aspiraciones que, sustentadas en las enseñanzas válidas y los logros obtenidos hasta aquí, podemos alcanzar en el futuro.

¿Cuál es nuestro deber con las generaciones que vivirán, bien entrado el siglo xxi, para la preservación y transmisión del legado martiano? ¿Cómo debemos insertarnos de manera creativa y eficaz en el esfuerzo que involucra a todo el país, y al que nos convoca con urgencia e insistencia el compañero Fidel, con el propósito de alcanzar una cultura integral y masiva? ¿Qué debemos hacer hoy para que el legado sagrado de José Martí sea investigado con profundidad a la luz de las experiencias, de avances y retrocesos del siglo xx, y podamos extraerle las lecciones válidas para hacer frente a los desafíos del xxi?

A modo de conclusión, digamos que la cultura es una segunda naturaleza —la creada por el hombre—, y muchos valores espirituales se convirtieron en naturaleza humana; incluso Freud afirmaba que el rechazo al incesto —es decir, relaciones sexuales entre parientes— es una creación cultural y para el hombre civilizado moderno se trata de un hecho natural. Así hay otros muchos valores de carácter cultural que se han hecho parte de nuestra naturaleza. Esto es posible porque la cultura tiene una categoría principal, fundamental: la justicia; así se acepta por los más avanzados humanistas y por las investigaciones sociológicas y antropológicas de mayor rigor. La aspiración trascendente de Martí está precisamente en influir con la cultura en la evolución biológica de la humanidad. Sobre el fundamento de la justicia y de la facultad humana de asociarse se puede llegar a hacer, y lo planteo a partir de promover la utilidad de la virtud y los vínculos entre bondad, inteligencia, amor y felicidad. Se trata de una propuesta sobre fundamentos científicos, filosóficos y de honda raíz cultural.

Esta es, efectivamente, la fórmula del amor triunfante planteada por José Martí.

<sup>1</sup> "Maestros ambulantes", *La América*, mayo de 1884, en José Martí: *Obras completas*, t. 8, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 289.

<sup>2</sup> José Martí: "Nuestra América", ob. cit., t. 6, p. 18.

<sup>3</sup> José Martí, ob. cit., t. 3, pp. 496-497.

<sup>4</sup> José Martí, ob. cit., t. 7, p. 232.

<sup>5</sup> Carlos Marx: *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, La Habana, Editora Política, 1965, p. 82.

<sup>6</sup> José Martí: *Escenas europeas*, ob. cit., t. 14, p. 60.

<sup>7</sup> José Martí: "Nuestra América", ob. cit., t. 6, p. 234.

<sup>8</sup> "Discursos revolucionarios", Liceo Cubano, Tampa, 26 de noviembre de 1891, en José Martí: *Obras completas*, t. 4, ed. cit., p. 279.

<sup>9</sup> Comentario al libro *Cuentos de hoy y de mañana*, de Rafael de Castro Palomino, *La América*, Nueva York, octubre de 1883, en José Martí: *Obras completas*, t. 5, ed. cit., p. 110.

# PRESENCIA

Por su marcada singularidad y por ser de los textos menos divulgados del Apóstol, *Honda* ofrece el fragmento inicial de las inacabadas anotaciones de su viaje a Venezuela, con la esperanza de estimular en nuestros lectores la búsqueda y lectura del resto.

## Un viaje a Venezuela\*

JOSÉ MARTÍ

Los países de América del Sur.—El viaje.—Una colonia holandesa.—Puerto Cabello.—La Guaira.—Caracas.—La ciudad, sus habitantes y sus singularidades.—El Carnaval.—La Semana Santa.—La Plaza Bolívar.—Abandonan a Francia y miran hacia los Estados Unidos.

**M**ientras que, como pueblo feliz, atravesamos la tierra misteriosa, muy cerca de nosotros hay pueblos nacientes que se abren vía penosamente por entre la historia humana, que luchan brava y oscuramente por abrirse paso entre las ruinas que obstruyen sus antiguas ciudades y sus incultos campos.—La Biblia dijo la verdad: los hijos pagan por los pecados de los padres:—las Repúblicas de América del Sur pagan por los pecados de los españoles.

Cuando se ve a esos hermosos países amenazados, como siempre lo están, por naciones avaras; roídos por sus odios domésticos; buscando, con desesperados esfuerzos, una manera de satisfacer su amor al lujo, en medio de sus indígenas que temen a los blancos, de sus aristócratas que aborrecen a los negros, de sus campesinos

que no trabajan por miedo de ver sus campos arrasados por las revoluciones, de sus hombres brillantes envilecidos por la necesidad de vender a los triunfadores felices sus talentos y honores;—cuando se ve, a pesar de todo, crecer a esos pueblos, y aspirar a la vida, y exigir, con su bella lengua española, con su elocuencia fogosa e inagotable, un lugar en el Senado de los grandes pueblos,—uno se siente conmovido por la suerte de tan valientes luchadores, que no recibieron de sus padres sino la ignorancia, los rencores intestinos, el amor a la holganza, y las preocupaciones, madres fecundas de toda guerra permanente y de toda miseria incurable.—Estos pueblos tienen una cabeza de gigante y un corazón de héroe en un cuerpo de hormiga loca. Habrá que temerles por la abundancia y el vigor de sus talentos, cuando se hayan desarrollado.—aunque se nutren de ideas tan grandiosas, tan simples y humanas, que no habrá razón de temor: precisamente porque se han consagrado, confusa y aisladamente, a las grandes ideas del siglo próximo, no saben

\* Versión revisada por Carmen Suárez León.



*ya mi hora a la de David*

cómo vivir en este siglo.—Allí todo es prematuro y precoz—los frutos como los hombres. Los ideales más generosos, los sueños más puros, llenan entre ellos los desvelos del estudiante, los días del hombre maduro. Criados como parisienses, se asfixian en su país; sólo en París sabrían vivir bien. Son plantas exóticas en su propio suelo: es una desgracia: no es necesario haber comido la ensalada negra de los espartanos para admirar a Leónidas.—Cuando el pueblo en que se ha nacido no está al nivel de la época en que se vive;—es preciso ser a la vez el hombre de su época y el de su pueblo: pero hay que ser ante todo el hombre de su pueblo.—

Hay, por suerte, un equilibrio perpetuo tanto en la naturaleza de los pueblos, como en la de los hombres. La fuerza de la pasión se contrapesa con la fuerza del interés. Un apetito insaciable de gloria conduce a los hombres al sacrificio y a la muerte; pero un instinto innato los impulsa al ahorro y a la vida. La nación que desconoce una de esas dos fuerzas,—muere.—Hay que guiarlas juntas, como los dos caballos de un carruaje.—Y esta es la razón de las desgracias de los países sudamericanos: la fuerza de la pasión ha sido hasta hoy más grande que la fuerza del interés. Se desprecia el dinero: se adora la idea. Ser rico—no es allí sino un objetivo secundario. Ser conocido, ser glorioso, ser grande: he ahí el objeto de sus esfuerzos.—Lo que anuncia días mejores para estas Repúblicas tan simpáticas y abnegadas, es que la fuerza del interés comienza a querer nivelarse con la fuerza de la pasión. Pretende incluso sobrepasarla, lo que sería útil durante cierto tiempo, para compensar, por el exceso temporal de una fuerza, lo que hay de exceso permanente en la otra. Para los hombres modernos, vivir, por ruda que la tarea de vivir sea, es un deber: se es martillo, ¡hay que golpear el yunque!—Morir ha sido el deber en estos países de América del Sur. En la guerra de Independencia, al comienzo del siglo, morir para ser independientes; después de la victoria sobre los españoles, morir para ser libres. Una indefinida necesidad de libertad posee y extravía a estos países nuevos: no ven el bienestar público, esa gran fuerza política que se llama el bienestar general, como un medio de garantizar la libertad; creen, en lo cual se equivocan, que solo la libertad puede asegurar su bienestar.—Son como águilas que no caben en sus jaulas. Como los pájaros de sus selvas, prefieren morir antes que ser esclavos. No quieren creer en las virtudes eficaces de la evolución progresiva: para ellos no hay más salud que la Revolución violenta. Sin embargo, son malos fundamentos para un país las pasiones que la guerra crea.

Esperan de una constitución política el consuelo de sus males y el desarrollo de la nación, sin considerar que no serán lo suficiente fuertes para tener una Constitución política respetable y duradera hasta que no sean lo suficientemente trabajadores y lo bastante ricos como para que el interés general haga suya y preserve la fórmula de las libertades que deben garantizarla.

Anotamos estas observaciones sobre el terreno: venimos de aquella tierra que vió nacer al hombre que amó Washington, Bolívar, que fue menos feliz que él, pero tan grande como él: nuestros caballos han comido la hierba que antaño comieron los caballos de aquel héroe formidable, cuyas hazañas deslumbran como relámpagos, cuyos soldados, sin otros bajeles que sus nerviosos corceles de guerra, se arrojaron al mar y sitiaron y tomaron las naves españolas; de aquella tierra venimos, donde nació el centauro intrépido, el hom-

bre del dormán rojo, el corazón ancho, las miradas centelleantes, que murió entre nosotros hace algunos años.—José Antonio Páez. Venimos de Venezuela,—con los ojos maravillados aún de tanta obra maestra de la Naturaleza; con la esperanza renacida frente a los esfuerzos generosos que hace el país para llenar sus selvas, renovar sus ciudades, acreditar sus puertos, abrir al mundo sus ríos;—y con el corazón entristecido por las razones históricas que todavía por algún tiempo harán subsistir en esos territorios tan bellos los rencores que los roen, la pobreza que los debilita, el combate pueril e indigno entre una casta desdeñosa y dominadora que se opone a la elevación, a la vida de las clases inferiores—y esas clases inferiores que mancillan con desbordamientos de pasiones y apetitos la pura fuente de sus derechos. La libertad no es una bandera a cuya sombra los vencedores devoran a los vencidos, y los abaten con su rencor infatigable:—la libertad es una loca robusta, que tiene padre, el más dulce de los padres—el amor; y una madre, la más rica de las madres—la paz.—Sin amarse, sin ayudarse mutuamente siempre serán un país raquítico.—La felicidad es el precio de los que fundan, no de los que se destruyen.

Bien vale Venezuela el viaje que hay que hacer para llegar hasta ella: hay que atravesar durante doce días, bajo un cielo siempre azul, un mar también azul.—Son como para desear la tormenta,—ese cielo y ese mar implacablemente hermosos.—Después de haber dicho adiós a nuestra maravillosa bahía, uno no se asombra de la grandeza del mar, de sus ruidos, de su majestad, de su belleza: salimos de Nueva York.—Allá, en medio del Océano, está el mar vacío: aquí, en medio de la ciudad, está el mar lleno de hombres.

En el alba del octavo día abrimos los ojos ante una preciosa y pequeña ciudad; una posesión holandesa. Esa ciudad es como algunos grandes hombres: hay que mirarlos de lejos. Cuando uno desembarca, la ilusión, como una flor atrapada en una atmósfera miasmática, se desvanece.—Solo hay calles sucias, casas amarillas, figuras enfermizas, negras gritonas, negros desvergonzados; es como una eterna querrela de loros: se maldicen, se insultan, se amenazan con matarse, se alzan los remos como para partirse la cabeza,—pero si cae el remo, es sobre la cabeza del cándido que interviene para calmar esa borrasca de aire. Las peleas de los negros de Curazao,—este es el nombre de la ciudad,—son como nubes rugientes, de las que jamás saldría el rayo.—La ciudad,—llena de criollos indolentes, de holandeses que representan a la Metrópoli, de judíos ricos, de refugiados políticos de Venezuela y de Colombia, de bigotes negros como el regaliz y ojos brillantes como la lámina de una espada—está atravesada por un brazo de mar. Sus pequeños barcos,—llamados *ponchos*, como una especie de góndola, sin coladuras y sin poesía, atraviesan, como moscas de mar las aguas tranquilas:—algunas veces transportan a un monje—otras,—uno de los potentados de la ciudad vestido de lino blanco;—y otras, a un burrito lindo y paciente.—Por la tarde, a la puesta del sol, el suelo arenoso, las casas amarillas, el cielo rojo, dan la impresión de un incendio que se apaga silenciosamente. La noche cae solemnemente sobre la triste ciudad: es como un cementerio poblado por seres vivos.—Las gentes de Curazao hablan el holandés, la lengua materna; un español espantoso, y un dialecto mezquino, sin fuerza y sin gracia,—el *papiamento*—es el español, con terminaciones holandesas: por su-

*frimiento*,—*suffrimientoe*; por *católicos*, *catholikanan*. Curaçao vive de la sal que la isla produce y del contrabando con Venezuela.—La isla es árida como una cabeza calva. Los árboles, pequeños como arbolitos de Navidad, no tienen más que espinas. Todo lo que se come viene del exterior. Como carne,—no hay más que carneros endebles y quejumbrosos, lo que hace la desesperación de los alemanes, esos comedores de carne cruda, que en Curazao se encuentran en gran número, como por toda América: los hay incluso que sueñan con la conquista de Venezuela,—es curioso escucharlos decir: “Estos países deben ser de nosotros, porque los necesitamos. No hay más que tomar la Guaira, tomar Puerto Cabello, tomar Maracaibo.” Cierto, y es eso lo que el señor Bismarck enseña: “no hay más que tomar”.—Pero se olvidan de que un sarcófago vacío espera a los visitantes: el de Maximiliano.—

Se deja a Curazao; se llega, pocas horas después a Puerto Cabello, una ciudad pequeña, pobre y medio arruinada, que hace todo el comercio de Valencia, la segunda ciudad del país, situada cerca del puerto. Pero está muy animado y lleno de gentes que trabajan, este pequeño Puerto-Cabello, con su jardín riente, cargado de bananos, limoneros, naranjos, guanábanas, dulces frutas del trópico,—que parece, rodeado por su verja de hierro, como un cesto de flores que marcha al encuentro de los viajeros, con pantalón blanco y sombrero de Panamá; se refresca uno copiosamente con agua de coco, bebido en su propia nuez, donde sabe mejor; uno se lamenta de la pobreza de la ciudad, de la desigualdad de sus calles, del abandono excesivo de las personas pobres; se compra una botella de ron de Maracaibo,—sitio de pescadores, conocido por el coraje de sus hijos, antaño famosos por las hazañas de los filibusteros que la convirtieron en su víctima,—pero cuyo ron blanco no vale lo que el viejo ron rojo de Jamaica; se acuesta uno en el barco junto con el sol, y por la mañana se levanta frente a la Guaira, puerto de mar de *Caracas*, donde el general *Miranda*, cuyo nombre glorioso está escrito en el Arco de Triunfo de París, y quien sirvió bravamente a la Revolución y combatió junto a Dumouriez, permaneció largo tiempo en prisión, culpable de haber despertado la idea de la independencia de la América del Sur: fue un verdadero gran hombre, serio y poderoso. La ciudad—como arrojada irregularmente a los pies de una gran montaña, es accidentada y tortuosa, alegre, como encabritada sobre sí misma, antaño rica, y siempre capaz de serlo. Vista de lejos—es como un tropel de perros bonitos acostados sobre un vientre inmenso. Durante los dos últimos días del viaje, no hemos visto más que montañas: sus pies entran en el mar: sus cabezas atraviesan las nubes. Miradas desde el mar, parecen como una hilera de soldados colosales, dignos porteros de una tierra tan bella.

Para ir a Caracas, la capital de la República, la Jerusalén de los sudamericanos, la cuna del continente libre; donde Andrés Bello, un Virgilio, estudió; donde Bolívar, un Júpiter, nació,—donde se levantan a la vez el mirto de los poetas y el laurel de los guerreros, donde se ha pensado tanto en lo grande y donde se ha sufrido todo lo terrible; donde la Libertad—¡tanto luchó allí!—se envuelve en un manto teñido por su sangre,—hay que lanzarse al seno de esos

colosos, bordear abismos, cabalgar sobre sus crestas, escalar picos, saludar de cerca a las nubes. Al comienzo del camino, en la Guaira, al tomar la *diligencia*, el carruaje en el que se hace el viaje, uno quisiera desembarazarse de todos los vestidos;—tan rudo es el calor,—a mitad de la ruta, busca uno los vestidos del vecino, porque los propios son insuficientes: comienza el frío.—¡Y qué bella ruta! Es una carrera sobre precipicios: se respira un buen aire durante el camino—el aire sabroso del peligro. No hay más que mirar hacia abajo: el vértigo nos invade. Actualmente, con una febril rapidez que es como de cuento de hadas, y que honra a la inteligencia y a la actividad del país, se construye un ferrocarril tortuoso y atrevido, que atravesará, como un zig-zag de acero, aquel amasijo de montañas. Será como el mango de un abanico chino, sobre el que vendrán a reunirse los diferentes ferrocarriles, ya estudiados y trazados, que se extenderán como flechas agudas, rompiendo las selvas perezosas, sacudiendo las ciudades dormidas, por todas las comarcas del país.—

Venezuela es un país rico más allá de los límites naturales. Las montañas tienen filones de oro, y de plata, y de hierro. El suelo como una doncella, se despierta a la más leve mirada de amor. La Sociedad Agrícola de Francia acaba de publicar un libro en el que se demuestra que no hay sobre la tierra país tan bien dotado como este para emprender todo como este para emprender todo tipo de cultivos. Se pueden sembrar papas y tabaco:—té, cacao, y café; la encina se eleva junto a la palmera. Se ven en el mismo ramo el jazmín de Malabar y la rosa Malmaison, y en el mismo cesto, la pera y la banana: existen todos los climas, todas las alturas, todas las especies de agua; las orillas de mar, las orillas del río, las llanuras, las montañas; la zona fría, la zona templada, la zona tórrida. Los ríos son grandes como el Missisipi; el suelo, fértil como las faldas de un volcán. Esta tierra es como una madre dormida, que durante el sueño dio a luz una enorme cantidad de hijos.—Cuando el labrador la despierte; los hijos saldrán del seno materno, robustos y crecidos, y el mundo se conmoverá con la abundancia de los frutos.—¡Pero la madre duerme todavía, con el seno inútilmente lleno! ¡El labrador del país, que solo ama a la mujer y a la libertad, no aspira a nada, y no hace nada! Toma, como los hindúes, las frutas maduras que cuelgan de los árboles, y, como un bohemio, canta, seduce, combate, muere. En esta naturaleza virgen, los hombres del campo tienen todavía costumbres grandiosas y llenas de orgullo.—El desprecio de la vida, el amor al placer, son el recuerdo arrollador de una vida anterior de libertad feroz: son poetas, centauros y músicos. Cuentan sus hazañas en largas tiradas de versos que llaman *galerones*. Sus bailes tienen una dulce monotonía, la del céfiro en las ramas de los árboles,—todas las suaves melodías de la selva, interrumpidas por los gritos terribles del huracán. Sus alegrías, como sus venganzas, son tempestuosas. Beben agua en la *tápara*, una ancha fruta vacía, de dura corteza. Se sientan en sus cabañas sobre cráneos de caballos. Sus caballos tienen alas bajo sus espuelas. Encantan a las mujeres con su gracia; con su fuerza, derriban toros.

[...]

*Y mi honor a la vida*

# ALA DE COLIBRÍ

MIGUEL TEURBE TOLÓN  
**LA PLUMA Y LA ESPADA**  
(FANTASÍA)

I

*Solo estoy, y pensando en el destino  
del pueblo hermoso en que a vivir nací,  
la ardida frente en mi sitial reclino,  
y sólo pienso, dulce Cuba, en ti.  
Colgada en la pared brilla una espada;  
húmeda está mi pluma en el tintero;  
viene el sueño, y me finge que entablada  
plástica tienen péñola y acero.*

II

LA PLUMA

*—Vano es pretender, espada,  
que mi abuelo te prefiera;  
es fuerza que más me quiera  
y que te deje colgada.  
Yo soy quien la lid prepara  
en que te esgrimen a ti,  
y si no fuera por mí,  
nadie te desenvainara.*

LA ESPADA

*—Estás, por cierto, arrogante,  
y barto estás de ti preciada,  
sin reparar que la espada  
va de la pluma delante.  
¿Qué valieran tus consejos,  
tus rasgos qué aprovecharan,  
si en el campo no brillaran*

*de mi acero los reflejos?*

*La guerra es mi centro propio;  
tú en el del consejo vives,  
y lo que con tinta escribes,  
yo allá con sangre lo copio.*

LA PLUMA

*—Sin mí no habrá paladín  
que te suspenda a la cinta.*

LA ESPADA

*—Morirás ahogada en tinta,  
si yo muero harta de orín.*

LA PLUMA

*—Yo a mi dueño proporciono  
gloria en vida y en la historia,*

LA ESPADA

*—Yo también doy esa gloria,  
y aun abro camino a un trono.*

LA PLUMA

*—No un trono, sino ser libre  
es la ambición de mi dueño*

LA ESPADA

*—Perdido será su empeño,  
mientras en lid no me vibre.*

LA PLUMA

*—Pronto dará sus cosechas  
el campo en que eché semilla.*

LA ESPADA

*—Pues debe entrar la cuchilla,  
si están las espigas hechas.*

III

*La espada por el viento remecida  
chocó en el muro y desperté a su son;  
por el viento también voló impelida  
levemente la pluma hasta un rincón.  
Juzgué claro el augurio y verdadero;  
dejé rodar la péñola olvidada,  
y exclamé descolgando el limpio acero:  
"Te dejo, pluma, por ceñirte, espada."*

## MI PROPÓSITO

*Primero el corazón en que se anida  
mi inmenso amor a Cuba, haré pedazos;  
primero romperé mil y mil lazos,  
que me atan al carro de la vida;  
primero del dolor la copa henchida  
apuraré hasta el fin de breves plazos;  
primero, como Scévola, mis brazos  
pondré sobre la pira enrojecida;  
primero gota a gota, lentamente,  
proscrito, errante, el suelo americano  
regará sin cesar mi lloro ardiente;  
¡primero mi verdugo sea mi mano,  
que merecer de un déspota insolente  
el perdón de ser libre y ser cubano!*



Ilustración / José Luis Fariñas

## RICARDO DEL MONTE EL ALMA DE CERVANTES

*Luchó con su infortunio; en el combate,  
como en Lepanto, lo vejó la suerte;  
lo apresó la miseria, y lo halló fuerte  
como en Argel, pero faltó el rescate.*

*Lo abandona e amigo y e magnate:  
La Envidia hiel en sus heridas vierte,  
¡y el pobre! "con las ansias de la muerte",  
ni maldice, ni llora, ni se abate.*

*Ve en torno el mundo sordo a su lamento,  
y alma viril, bendice la pobreza,  
"dádiva santa nunca agradecida".*

*¡Sí, que ella fue crisol de su pureza  
y a su amparo labróse el monumento  
que vengó los ultrajes de su vida!*

*ye mi honda es la de David*

## INTIMANDO

A CARGO DE RAFAEL POLANCO

*Honda siguiendo la política de dar a conocer a sus lectores aquellas informaciones de interés acerca de la vida nuestra Sociedad Cultural, se complace en conversar con la compañera Bárbara Oliva Caraballo, presidenta de la filial en Ciudad de La Habana.*

**Fuiste elegida en la Asamblea Provincial de Socios efectuada en abril de este año. ¿Qué destacarías del trabajo realizado desde entonces?**

La nueva junta directiva de la filial realizó su primera reunión el 19 de ese propio mes y en ella se tomaron importantes acuerdos que facilitaron nuestro buen funcionamiento. Decidimos asignar a cada miembro la atención de un municipio y una línea de trabajo específica, lo cual ha fortalecido la organización: existe desde entonces una mejor atención a los clubes, que son nuestras organizaciones de base, así como un mayor control de las finanzas en cada municipio. Ello ha favorecido, también, la creación de nuevos clubes, asunto que constituye una tarea esencial de la Sociedad.

**¿A cuánto asciende hoy la membresía de la Sociedad en la ciudad y cuáles son los aspectos de mayor interés entre todas las tareas que ustedes desarrollan?**

Contamos en este momento con 1488 miembros en 69 clubes distribuidos entre todos los municipios de la provincia, a excepción de Regla. Entre nuestras líneas de trabajo más importantes figuran el trabajo docente educativo, que incluye diplomados y cursos libres de postgrados; el desarrollo de investigaciones históricas; el proyecto los clubes patrióticos; la atención al desarrollo de los eventos y concursos provinciales y municipales que se llevan a cabo por los clubes; incorporación a los proyectos vinculados a la Batalla Ideas y el proyecto concebido junto a la Dirección General de Establecimientos Penitenciarios.

**Sabemos que ustedes han puesto mucho énfasis en las actividades que desarrollan los clubes martianos en el ámbito donde funcionan. ¿Podrías referir las más importantes?**

Efectivamente, hemos realizado y realizamos diferentes actividades en las que participan de manera destacada los clubes martianos en cada una de sus comunidades. Entre ellas te puedo mencionar el evento "Enseñar podemos todos" con los maestros emergentes integrales, profesores generales integrales y los alfabetizadores, que pertenecen a la filial; la celebración del sexto aniversario de la filial, cuando se entregó nuestro más alto reconocimiento "El tabaco libertador"; el evento provincial "Con todos y para el bien de todos"; la exposición "Rosa y estrella" y la celebración del 110 aniversario de la caída en combate de José Martí.

**¿Quisieras destacar otras iniciativas desarrolladas por la filial?**

Creo que merece destacarse el esfuerzo realizado para establecer vínculos sistemáticos con otras instituciones, que funcionan en el ámbito de la ciudad, a través de la firma de convenios de colaboración. Hemos presen-

tado once propuestas que, en general, han sido bien acogidas: cinco han recibido ya respuestas positivas. Aquí debemos mencionar el interés mostrado por el Partido en la provincia hacia toda nuestra actividad.

**¿Sería conveniente, antes de concluir, que nos dijeras, en tu opinión, cuáles son los aspectos que debe perfeccionar la labor de la filial?**

En las reuniones de la Junta hemos identificado un grupo de dificultades a superar en nuestro trabajo, como por ejemplo, mejorar el mecanismo de control de la cotización de los clubes martianos, incrementar la atención al Proyecto de los Bosques Martianos, insistir en la obtención de respuestas de algunas instituciones acerca de los convenios de colaboración que les hemos propuesto, lograr que la Dirección Provincial del Ministerio de Cultura, en su carácter de órgano de relación, colabore más estrechamente y apoye de manera sistemática la labor de la filial, y, finalmente, obtener un local que no solo sirva de sede a la dirección de la filial sino que nos permita llevar a cabo actividades culturales de diversa índole vinculadas a nuestros objetivos.



## Comentarios a El apocalipsis según San George

Desde hace algún tiempo, vengo planteando la necesidad de unir esfuerzos, instituciones e investigadores, para llevar a cabo un estudio actualizado y con profundidad sobre la sociedad norteamericana. El imperio se halla hoy en proceso de decadencia, divorciado del mundo, cada día más, y en contradicción con este y consigo mismo. Tales contradicciones tienen parecido con otras épocas históricas similares de la agonía de los grandes imperios. Es, desde luego, preocupante, porque los poderosos intereses que ven amenazados sus privilegios son capaces de cualquier cosa, hoy tanto más grave cuando se han acumulado recursos tecnológicos y científicos cuyo empleo irracional puede poner en peligro la existencia de la humanidad y de toda la vida en sus diversas manifestaciones sobre el planeta.

El libro de nuestro amigo Eliades Acosta, *El apocalipsis según San George*, publicado en Venezuela y que gentilmente me ha obsequiado, viene a satisfacer aspectos fundamentales de mi interés.

Descripción y análisis de cuestiones sustanciales de la sociedad norteamericana actual se abordan con rigor. Se trata de una lectura llena de atractivo, para quienes deseen conocer la "matriz postmoderna" del imperio yanqui empeñado en hacer prevalecer su hegemonía durante el siglo XXI. El texto describe la alianza de la tradición fundamentalista anglicana con las corrientes neoconservadoras nacidas de reducidos grupos judíos en los años treinta del pasado siglo, y a las que se incorporaron, posteriormente, disidentes del ideal socialista procedentes de los propios Estados Unidos y, más tarde, del llamado socialismo europeo. ¡Qué mezcla!

Desde que surgió la propaganda alrededor de la globalización neoliberal, me pregunté si no había sido tomada —invirtiéndola y colocándola en su opuesto— de la idea marxista

de la universalización de la riqueza. Eliades en su libro me lo confirma plenamente. Dice:

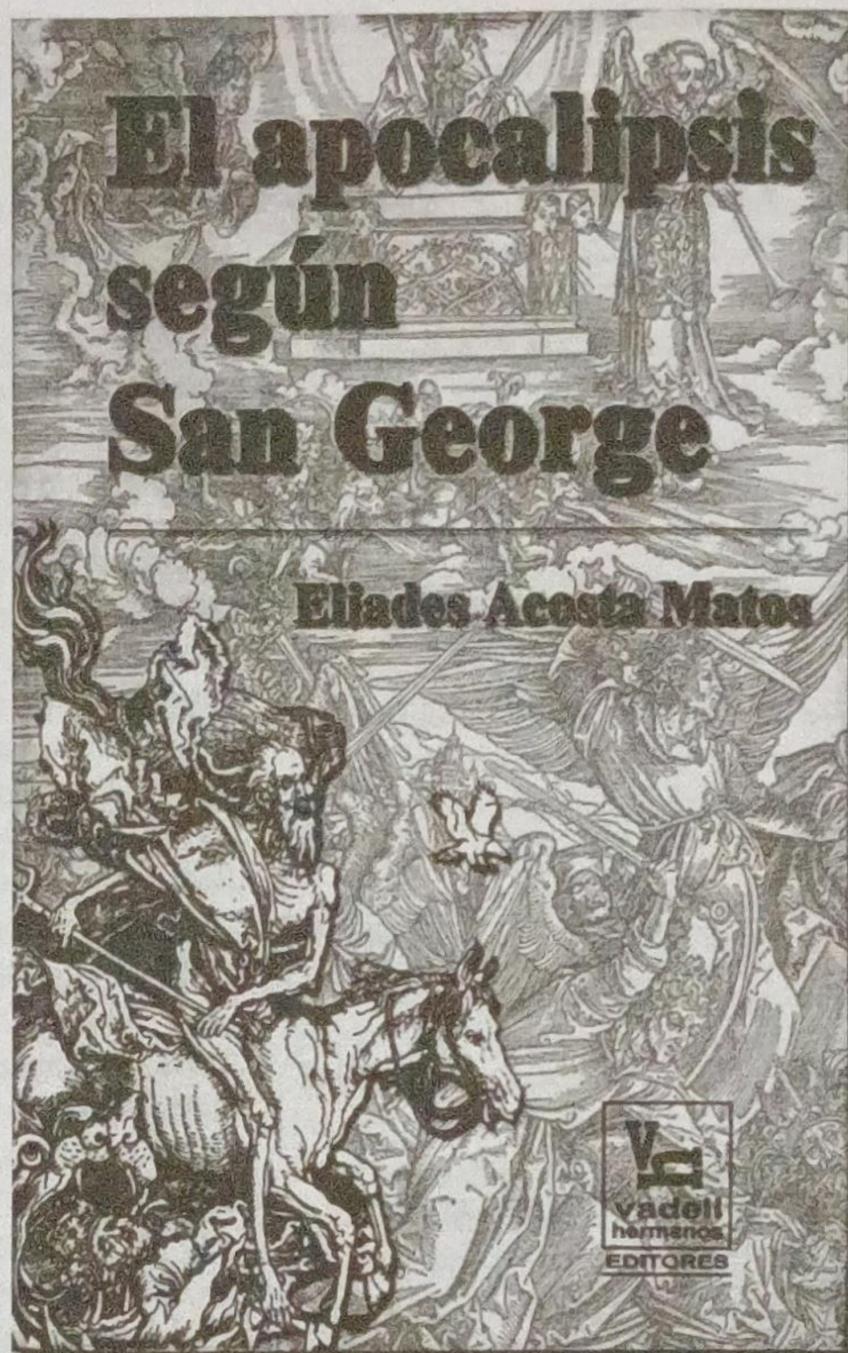
Habiéndose formado dentro de la izquierda comunista o trotskista, los fundadores del movimiento se pasaron al campo enemigo con armas, bagajes y las tácticas de lucha aprendidas a las que han seguido dando uso, cambiándoles apenas el signo y volviéndolas contra sus antiguos camaradas.

Inmediatamente después, señala:

¿Qué otra cosa significa, si no, que el antiguo internacionalismo proletario de Marx y Lenin, fundamento de la solidaridad combativa entre los explotados contra los explotadores de todas las naciones, se haya convertido, en manos de los neoconservadores actuales, en la aberrante versión de que imponer "la democracia global" es un imperativo moral que no reconoce ni respeta fronteras nacionales y que tiene como vehículos, no a generosos luchadores que arriesgan en ello su vida, única posesión terrenal de que disponen, sino los millones para la subversión [...]?

En fin, un punto culminante de la distorsión de las formas culturales puestas al servicio de sus intereses egoístas se halla precisamente en fundamentarse en la inmensa cultura de Marx sobre el proceso de internacionalización de la riqueza para presentarla en forma invertida como tesis neoliberal postmoderna y, en realidad, orientarla hacia lo que podríamos llamar el caos generalizado del mundo en los inicios del siglo XXI. Ya decía el *Manifiesto comunista* que la lucha de explotados contra explotadores "[...] terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes".<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Carlos Marx y Federico Engels: *Manifiesto del Partido Comunista*, La Habana, Editora Política, 1992, p. 18.



Se supondrá lo que esto significa en nuestros días.

En el texto se insiste en que la cultura tradicional de aspiraciones humanistas ha estado sometida en distintas épocas a lo que llaman corrientes contraculturales y se sitúa esta última en contradicción con aquella. El ejemplo más representativo de este fenómeno está en el movimiento artístico, intelectual y cultural de los Estados Unidos y otras regiones de Occidente en los años sesenta. Resumiendo las ideas centrales del texto: se señala, entre otras cosas, que Irving Kristol, considerado como el mesías del neoconservadurismo en los Estados Unidos, en conferencia pronunciada el 10 de enero de 1994, expuso:

La contracultura que surgió en los Estados Unidos en los sesenta, y simultáneamente, en buena parte de las democracias occidentales, es uno de los eventos más significativos del último medio siglo en Occidente. Ella reconfiguró nuestro sistema educacional, nuestras artes, nuestras formas de entretenimiento, nuestras convenciones sexuales, y nuestro código moral.

*y mi honda es la de David*

No estamos ante un movimiento disidente dentro de los límites de nuestra cultura, ni ante un llamado a reformar ni reconfigurar nuestra cultura, sino ante una profunda hostilidad hacia la cultura misma, por parte de intelectuales, profesores y artistas.

-Por lo que se desprende de estas afirmaciones, su ortodoxia no es más que la cultura reaccionaria, transgresora de la dignidad humana, y que sirve a los intereses de minorías. No es de esta forma en la cultura latinoamericana y caribeña; muy por el contrario. Más adelante explicamos cómo.

Eliades Acosta apunta en su libro que el fracaso del liberalismo en Norteamérica acabó en el gigantesco desastre del Partido Demócrata en las últimas elecciones presidenciales en el 2004. El candidato demócrata Kerry se mostró totalmente incapaz de enfrentar con éxito la estrategia de Bush de apelar al miedo, los prejuicios y la desorientación política. Kerry y sus vacilaciones, según apreciaciones del consejo editorial del *World Socialist Web Site*, citadas por Eliades, reflejan las contradicciones de un partido que dice hablar a nombre de las clases trabajadoras, mientras defiende los intereses internos y externos de las elites que gobiernan el país.

Ello refleja las inconsecuencias del liberalismo en los Estados Unidos, con un discurso político que traiciona en los hechos. Cabe recordar aquella frase de madame Roland, promotora de valiosas ideas sociales y políticas, quien tuvo una importante participación en la Revolución Francesa de 1789: "¡Libertad, libertad! ¡Cuántos crímenes se cometen en tu nombre!"

En las mencionadas apreciaciones del consejo editorial del WSWS se señala, asimismo, que las pasadas elecciones presidenciales mostraron cuán polarizada está la sociedad norteamericana: representan un paso más en la crisis y decadencia del sistema político estadounidense. La oligarquía financiera y corporativa ha creado su propio Frankenstein; una fuerza cuya agenda política y social es incompatible con el mantenimiento de normas democráticas.

¿Cuáles han sido las consecuencias para la humanidad del engendro maléfico que reúne las ideas de raíces reaccionarias de un falso cristianismo con los extremistas y los disidentes del ideal socialista y de izquierda en general? "Todo hombre —decía José Martí— es una fiera dormida. Es necesario

poner riendas a la fiera. Y el hombre es una fiera admirable: le es dado llevar las riendas de sí mismo".<sup>2</sup>

De eso se trata esencialmente, y hay que dilucidar lo siguiente: la historia de la humanidad es la historia de la lucha entre explotadores y explotados, como se plantea en el *Manifiesto comunista*. Ciertamente, pero debemos también reconocer que la historia de la evolución que condujo al *homo sapiens*, su génesis y desarrollo ulterior, es la historia de la contradicción entre la fiera que es todo hombre y la aspiración al ascenso de la condición humana y de sus potencialidades hacia el futuro. Léase con sentido filosófico "Yugo y estrella", de José Martí, y se encontrará esta conclusión.

Luego, la historia natural y la social condicionan, en esencia, el entrelazamiento de las categorías "explotadores" y "explotados" con las categorías "malvados" y "estúpidos", de un lado, y "bondadosos" e "inteligentes", del otro. Teóricamente, si no hubiera malvados no habría explotadores. Hay una bien compleja relación dialéctica entre ambos. Recuerdo el pensamiento de Martí: "Los hombres van de dos bandos: los que aman y fundan, los que odian y deshacen."<sup>3</sup> Esta idea no está en contradicción con el rigor del pensamiento científico del Apóstol. Creo que se complementan.

Martí relacionaba estos elementos y aconsejaba que desde la escuela se enseñara a los niños a ser buenos e inteligentes: es la mejor forma de ser felices. Ahí está la concepción de la utilidad de la virtud del Apóstol: útiles y virtuosos. Históricamente, se han visto estas dos categorías por separado. Hay quienes son útiles, pero no son virtuosos; y hay quienes son virtuosos, pero no son útiles. De lo que se trata es de lograr con la educación y la cultura una evolución superior. Veamos esto a la luz de las ideas martianas acerca del socialismo y se apreciará su enorme sabiduría. El Apóstol, en carta a Fermín Valdés Domínguez de 1892, decía:

Dos peligros tiene la idea socialista, como tantas otras: —el de las lecturas extranjerizas,

<sup>2</sup> José Martí: "Comentario al libro *Cuentos de hoy y de mañana*, de Rafael de Castro Palomino", *La América*, Nueva York, octubre de 1883, en *Obras completas*, t. 5, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973, p. 110.

<sup>3</sup> José Martí: *Patria*, 21 de mayo 1892, en ob. cit., t. 4, p. 413.

confusas e incompletas: —y el de la soberbia y rabia disimulada de los ambiciosos, que para ir levantándose en el mundo empiezan por fingirse, para tener hombros en que alzarse, frenéticos defensores de los desamparados.<sup>4</sup>

Me pregunto: ¿Habrán fuerzas en los Estados Unidos para salir de semejante situación? Valdría la pena que los investigadores continuasen en este empeño para determinar hasta dónde la hermosa tradición democrática y humanista de Abraham Lincoln y las ideas luminosas del filósofo Emerson, a quienes Martí tanto admiró en el siglo XIX, de Luther King y de Hemingway en el XX, pueden ser antecedentes de un cambio sustancial en la política estadounidense. Para ello recomendamos el enorme acervo intelectual de José Martí, quien vivió la tercera parte de su vida en el seno del imperio, lo conoció y estudió como ningún otro pensador.

Tenemos confianza en que en el seno del pueblo y la sociedad estadounidenses haya fuerzas para salir del desorden en que se encuentra y que está poniendo en peligro no solo a América, sino al mundo, y no solo a nuestra especie, sino a todas.

¿Podrá la humanidad salvarse de esta gravísima situación en el propio país donde se ha instalado en los mecanismos del poder una camarilla fascista? Tengo confianza en el pueblo norteamericano para enfrentar el fascismo postmoderno y, además, confianza en que un mensaje de los pueblos de nuestra América a los del Norte sea útil para enfrentar el desafío. Pero hay que comprender la realidad en toda su dimensión.

Este texto me confirma que el fascismo de los años treinta y cuarenta es un "juego de muchachos" al lado de este tipo de engendro. Se ha producido, como señala Eliades, una alianza entre los fundamentalistas evangélicos y los neoconservadores en el gobierno de Bush, que dota a estos últimos, entre los que figuran antiguos comunistas resentidos, de una formidable base social jamás conseguida por sí solos. Esa masa, identificada como "evangélica" o "renacida", asciende en los Estados Unidos a cien millones de personas; es decir, el 35 % de la población total del país.

Vienen a mi recuerdo las críticas de José Martí a los marxistas norteamericanos en los

<sup>4</sup> José Martí, ob. cit., t. 3, p. 167.

finales del siglo XIX, cuando denunciaba el extremismo de aquellos. Exactamente esta misma crítica formulaba Engels desde Europa a los comunistas de los Estados Unidos; ello me hace recordar la idea martiana en cuanto al arte de hacer política que, en esencia, consiste en superar el “divide y vencerás” de la reacción conservadora, e imponer el de unir para vencer. Martí era un hombre radical y asimismo armonioso. Estos dos conceptos: radicalidad y armonía, constituyen el modelo de su forma de hacer política. Obsérvese la crítica en el párrafo antes citado acerca de los dos peligros que tenía la idea socialista.

Para un análisis de la tragedia, debemos reflexionar sobre las raíces filosóficas de la llamada democracia burguesa. El error de fondo a que nos conducen las concepciones liberales y burguesas está en que dicen defender al individuo y a la libertad, mientras solo protegen a unos pocos seres humanos y dejan fuera de toda posibilidad de democracia a millones y millones.

José Martí postuló: “[...] dígame hombre, y ya se dicen todos los derechos”.<sup>5</sup> El individualismo de que hablan los voceros del imperio no comprende los derechos individuales de Vietnam, de Iraq, de Cuba ni de la mayoría de los pueblos del mundo. Hay que incluir en el concepto de individualismo a los chinos, a los vietnamitas, a los neoyorquinos, a los norteamericanos pobres, negros, discriminados y explotados, y a todos los seres humanos sin excepción.

Marx, desde los tiempos de las polémicas filosóficas de 1844, señaló que la relación del hombre consigo mismo solo se hace *objetiva y real* para él a través de su relación con otro hombre. Y que, precisamente, el robo del fruto del trabajo producía la enajenación.

Martí identificaba el secreto de lo humano con la facultad de asociarnos y lo que nos permite diferenciarnos de la fiera dormida que es todo hombre. Solo a través de la relación con todos los hombres y mujeres del mundo sin excepción, podremos alcanzar la plenitud humana. El individualismo burgués no tiene, desde luego, esta perspectiva, y menos aún el de los famosos “demócratas” de la ultraderecha norteamericana.

Abundando en las ideas expuestas por Irving Kristol, en su libro *Neoconsecvadorismo: Autobiografía de una idea*, Eliades cita el siguiente párrafo de este ideólogo reaccionario:

[...] El más interesante factor de la vida intelectual contemporánea es la incapacidad del socialismo de producir intelectuales socialistas, incluso, de tolerar intelectuales socialistas. El destino de los intelectuales bajo el socialismo es la desilusión, el disenso, el exilio, el silencio[...]

Podríamos estar de acuerdo con esta opinión con la salvedad de que nosotros no llamamos a eso socialismo: tiene otro nombre. Se refiere a la tergiversación de las ideas de Marx y Engels; es una confirmación de la torpeza de la política seguida en cuanto al arte y la cultura por el llamado “socialismo real”. Esta debilidad permitió que, efectivamente, como señala el propio Kristol, “[...] las instituciones culturales fueron tomadas por los intereses burgueses contra las ideas socialistas”. Es lo que venimos denunciando desde hace más de un cuarto de siglo, incluso en las propias reuniones de ministros de cultura de los países socialistas. Se confirma la validez de que la bandera principal del socialismo es la cultura.

La esencia del problema se halla en que, en la historia de la lucha entre explotadores y explotados, los primeros se apoderan de formas de la cultura para denigrar sus esencias; y es que en la esencia de la cultura está la justicia, pero entendida de un modo universal que abarque, como decíamos, a toda la humanidad. Esto fue lo que no se entendió. Se está confirmando en los propios Estados Unidos de manera dramática lo que hemos venido planteando desde hace muchos años.

Precisamente, la fractura cultural de los Estados Unidos de que se habla en este texto nos lleva a un tema central, que también se menciona: la tendencia que se observa hacia la quiebra del país, hasta llegar a constituirse en varios estados independientes. Se dice que “un anónimo ‘Kklingong’ ubicó en su sitio de Internet, el 5 de noviembre, al día siguiente de las elecciones”, lo siguiente:

[...] Bush será aún más repudiado en la arena internacional, y ocurrirán grandes desavenencias entre las mitades enfrentadas en el interior de los Estados Unidos, sin llegar a la violencia. En un futuro no lejano, los Es-

tados Unidos se fragmentarán en dos o tres estados independientes. Esto tendrá lugar entre el 2010 y el 2020, pero en el intermedio la sociedad norteamericana se irá tornando cada vez más violenta e infeliz.

Más adelante, se señala: “Las recientes elecciones demostraron la existencia de una profunda división en el seno del pueblo norteamericano, pero pocos se han detenido a responder por qué [...]”

Posteriormente, se sigue insistiendo en los fundamentos de la fractura de los Estados Unidos de América. Compárense estas expresiones con lo escrito por José Martí en su famoso trabajo “La verdad sobre los Estados Unidos”, especialmente en el párrafo siguiente:

Pero no augura, sino certifica, el que observa cómo en los Estados Unidos, en vez de apretarse las causas de unión, se aflojan; en vez de resolverse los problemas de la humanidad, se reproducen; en vez de amalgamarse en la política nacional las localidades, la dividen y la enconan; en vez de robustecerse la democracia y salvarse del odio y miseria de las monarquías, se corrompe y se aminora la democracia, y renacen, amenazantes, el odio y la miseria.<sup>6</sup>

Otro aspecto importante del libro de Eliades Acosta está en la descripción que hace de los distintos acontecimientos históricos a partir de los cuales el imperialismo inició sus guerras de conquista o, sencillamente, sus acciones militares, aprovechándose de hechos criminales auspiciados por ellos o que, simplemente, conocía se iban a producir por parte de sus adversarios y se preparaban para rechazarlos: nacen así sus guerras de acciones hostiles. Se menciona la intervención norteamericana en la guerra de Cuba y la explosión del Maine; la intervención estadounidense en la Primera Guerra Mundial, a propósito del hundimiento de algunos de sus buques; los sucesos de Pearl Harbor, que dieron lugar a la participación norteamericana en la Segunda Guerra Mundial; el 11 de septiembre, suceso del cual están por descubrir sus orígenes —cuando ocurre el crimen, lo primero que hay que preguntarse es a quién sirve el hecho criminal, y el 11 de septiembre facilitó a la ultraderecha de los Estados Unidos ampliar su poder e iniciar su guerra de agresión contra el mundo, empezando por Afganistán e Iraq.

<sup>5</sup> José Martí: *Patria*, Nueva York, 14 de abril de 1893, en ob. cit., t. 2, p. 298.

<sup>6</sup> José Martí: *Obras escogidas*, t. 3, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1992, p. 350.

*yo mi hora salud de Martí*

A inicios de un nuevo milenio se llega a la conclusión de que, en la pasada centuria, los Estados Unidos permaneció unido por la existencia del imperialismo y sus acciones intervencionistas en el mundo entero. Pero en aquella centuria tenía fundamentos económicos que respaldaban estas apreciaciones. Ya el constituyente Salvador Cisneros Betancourt, al rechazar la enmienda Platt en 1901, decía que si los Estados Unidos continuaban por ese camino acabaría la centuria, que entonces comenzaba, con la decadencia de ese país. Así está ocurriendo hoy; es lo que los políticos latinoamericanos y caribeños tenemos que entender cada vez con mayor claridad. Sencillamente, son más débiles.

Si en el siglo xx el ascenso y fuerza creciente internacional del imperialismo sirvió para cohesionar a la sociedad norteamericana, en el xxi, la creciente pérdida de su poder puede conducir al exterminio de la humanidad —si los representantes del más rancio conservadurismo de los Estados Unidos llegaran a cometer hechos irracionales con el poder de destrucción de que disponen— o a la salvación de la especie humana y al triunfo definitivo de la justicia. Cuba está en el centro del drama.

Muchas lecciones se muestran en ese texto, que merece ser estudiado por quienes quieren conocer la historia presente y el futuro del sistema de la matriz imperial norteamericana. He sostenido que la crisis cultural de Occidente se manifiesta en la ruptura en la práctica del devenir histórico de tres columnas vertebrales del pensamiento occidental: el cristianismo, la modernidad científica y el ideal socialista. Estas tres corrientes han sido violentadas, y no se trata de cuestionar sus esencias más profundas, duraderas y necesarias, sino de extraer de la “maleza ideológica de siglos” la tergiversación de las mejores ideas del cristianismo, de la modernidad científica y del socialismo. Esto lo puede hacer la cultura cubana porque asumió el legado de Cristo y del pensamiento científico moderno sin poner al primero en antagonismo con la ciencia y sin situar al segundo como negación de la creencia en Dios. Se dejó la idea de Dios como un asunto a decidir por la conciencia individual de cada cual.

El período en que esos textos señalan que ocurrió lo que llaman “contracultura de los sesenta” en los Estados Unidos —es decir, propiamente en los últimos cincuenta años—, en América Latina y el Caribe emergieron los movimientos más originales y creativos de la cultura occidental:

La renovación del pensamiento socialista que generó la revolución cubana, que nos representamos en Fidel Castro y Ernesto Guevara, y que animó a muchos otros movimientos sociales de igual aspiración, en la última mitad del siglo xx.

La cosmovisión estética, expresada en escuelas de trascendencia e impacto universal, como la literatura de *lo real maravilloso* de Alejo Carpentier y en los grandes maestros del llamado “boom literario” de América Latina, sin olvidar la epopeya transformadora del idioma español, cuyos artífices pioneros, Martí y Darío, estimularon la actitud creadora e innovadora en todos los campos de las bellas artes.

El pensamiento social filosófico y ético de la teología latinoamericana de la liberación, cuando la analizamos, no solo como un fenómeno teológico del cristianismo, sino como una propuesta revolucionaria, en función del reino de este mundo.

La revolución bolivariana propuesta y convocada por el presidente Chávez.

El nuevo cine latinoamericano, el más reciente espacio de la creatividad latinoamericana y caribeña en el mundo de las artes y de la comunicación.

El movimiento de educación popular, cuyas concepciones y experiencias han terminado marcando consensos universales en organismos internacionales y gobiernos.

Lo que se deriva de estas corrientes no es una contracultura, sino la cultura misma, sobre el fundamento de superar radicalmente las distorsiones históricas que han venido teniendo lugar. Ha sido la tergiversación de la cultura el factor dominante en el proceso histórico del movimiento de ideas en Occidente: no se vaya ahora a levantar como cultura en su sentido más profundo el pensamiento del ultrarreaccionario anglicano, que postuló públicamente el asesinato de un presidente y las deformaciones liberales del liberalismo. La esencia de la cultura está en la justicia y en el

equilibrio, y esos textos muestran ampliamente que América Latina y el Caribe los pueden encontrar en su propia historia espiritual por las razones antes apuntadas.

Si, como queda expuesto anteriormente, la llamada contracultura —denominadas así las corrientes liberales por los ultraderechistas— significó precisamente la violentación de los principios de lo que se entiende como cultura —es decir, su cosmovisión reaccionaria negadora en esencia de los derechos de millones y millones de individuos—, en América Latina la oposición a la cultura reaccionaria y conservadora generó la investigación y desarrollo de la genuina cultura universal, y esto solo puede hacerse con el método electivo.

Efectivamente, la tradición cultural de América Latina y el Caribe, y específicamente de Cuba, no significa una rebelión contra la cultura histórica forjada por el hombre, cuya categoría principal —reconocida por los más profundos análisis antropológicos del propio Freud— es la justicia, sino que va dirigida a hacer una selección, por el método electivo, de la tradición filosófica cubana, de los mejores valores de las grandes corrientes que nos precedieron.

Lo más importante lo he dicho. Invito a que sigamos estudiando esa sociedad para poder enviar un mensaje a todas las personas sensatas que hay en los Estados Unidos y que puede ir precedido por este pensamiento de José Martí:

En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder,—mero fortín de la Roma americana;—y si libres—y dignas de serlo por el orden de la libertad equitativa y trabajadora—serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aún amenazada y la del honor para la gran república del Norte, que en el desarrollo de su territorio—por desdicha, feudal ya, y repartido en secciones hostiles—hallará más segura grandeza que en la inoble conquista de sus vecinos menores [...]

ARMANDO HART DÁVALOS

<sup>7</sup> José Martí: “El Tercer año del Partido Revolucionario Cubano”, abril de 1894, *Obras completas*, t. 3, ed. cit., p. 142.

## Prólogo a **La protección del medio ambiente en Cuba\***

Con delicada sabiduría, fundada en intensos sentimientos humanistas forjados desde su primera juventud, el doctor Vittorio di Cagno nos deja con esta obra el tributo de su admiración por nuestra Isla, su pueblo y su legado cultural, que fundimos al calor de la lucha por la libertad en una sola corriente.

La visión del medio ambiente podría ser limitada en sus miras si no fuese concebida como la defensa absoluta de la creación que tiene en su centro al hombre como maravilla. La certera afirmación de Sócrates de que

Él, el Hombre, es el mayor misterio, nos asoma a la complejidad del todo; la criatura se mira ante el universo como ante el espejo.

El compendio de doctrina que estos documentos nos proponen servirá de base para el estudio del problema más grande que enfrenta la humanidad, sin que hasta el presente haya cristalizado una conciencia clara del dilema.

Todo parece indicar que, en su conjunto, los individuos se caracterizan por estar ajenos a las asechanzas futuras. Así lo vemos en el retroceso sistemático de los grandes bosques, el desprendimiento de los glaciales, la cotidiana extensión de las especies, el enrarecimiento del aire... Y es que

la opción consumista como vía para alcanzar la felicidad podría conllevar fatalmente a la evaporación de la vida.

A José Martí, que con anticipación notable predicó la urgencia de la convivencia armónica entre el género humano y la natura, tributa el autor sincero homenaje. Mecenas generoso, Vittorio di Cagno auspicia por doquier el conocimiento de la vida y obra del Apóstol, a quien propone como paradigma de ética, percibiendo con el corazón que su ejemplo ha encarnado en las legítimas aspiraciones y esperanzas del pueblo cubano.

EUSEBIO LEAL  
SPENGLER

## **Estudio de género en las Antillas**

Acaba de publicarse con gran éxito en la República Dominicana un texto muy especial titulado: *La resistencia en las Antillas tiene rostro de mujer (Transgresiones, emancipaciones)*, por parte de la Academia de Ciencias de ese hermano país caribeño y bajo la autoría de la investigadora cubana Yolanda Ricardo. Es un ensayo que bien vale la pena analizar por el ilustrativo contexto que aporta en torno a los movimientos femeninos a través de la historia de las Antillas y su forma muy singular, amena y hasta didáctica, si se quiere.

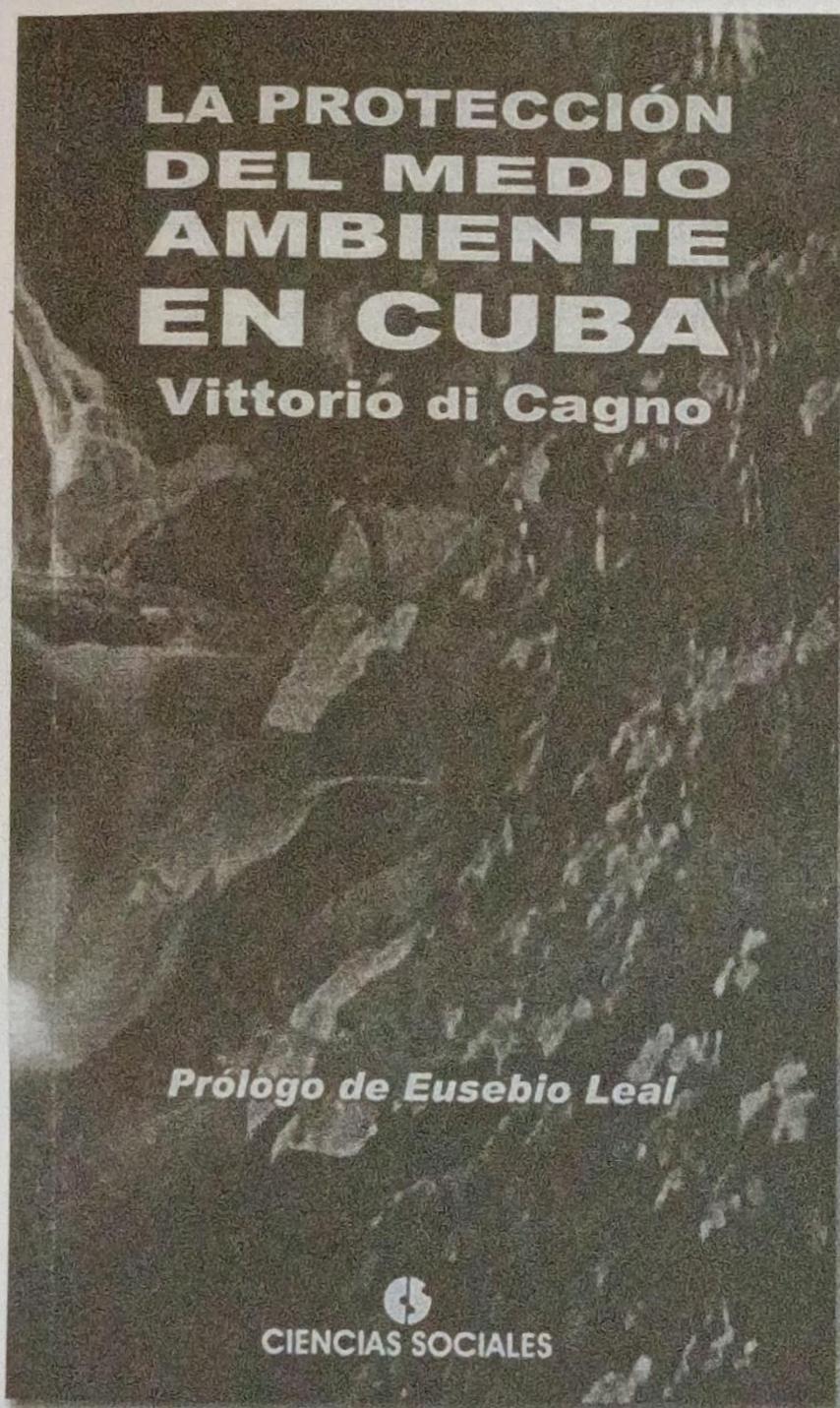
La presentación de este reciente volumen está a cargo de Mario Bonetti, quien, el año de la publicación, presidía la Academia de Ciencias de la República Dominicana, de la cual la doctora Ricardo es miembro.

Bonetti subraya en su exposición la presencia de "Anacaona, Reina de la Jaragua de la isla La Española; Marica, compañera del rebelde Cacique Guamá en Cuba; la Gaitana del Alto Magdalena y numerosas combatientes negras, partícipes de la primera insurrección de esclavos en Venezuela (1552) [...] Hasta terminar en Celia Sánchez Manduley y Piki Lora". Y añade:

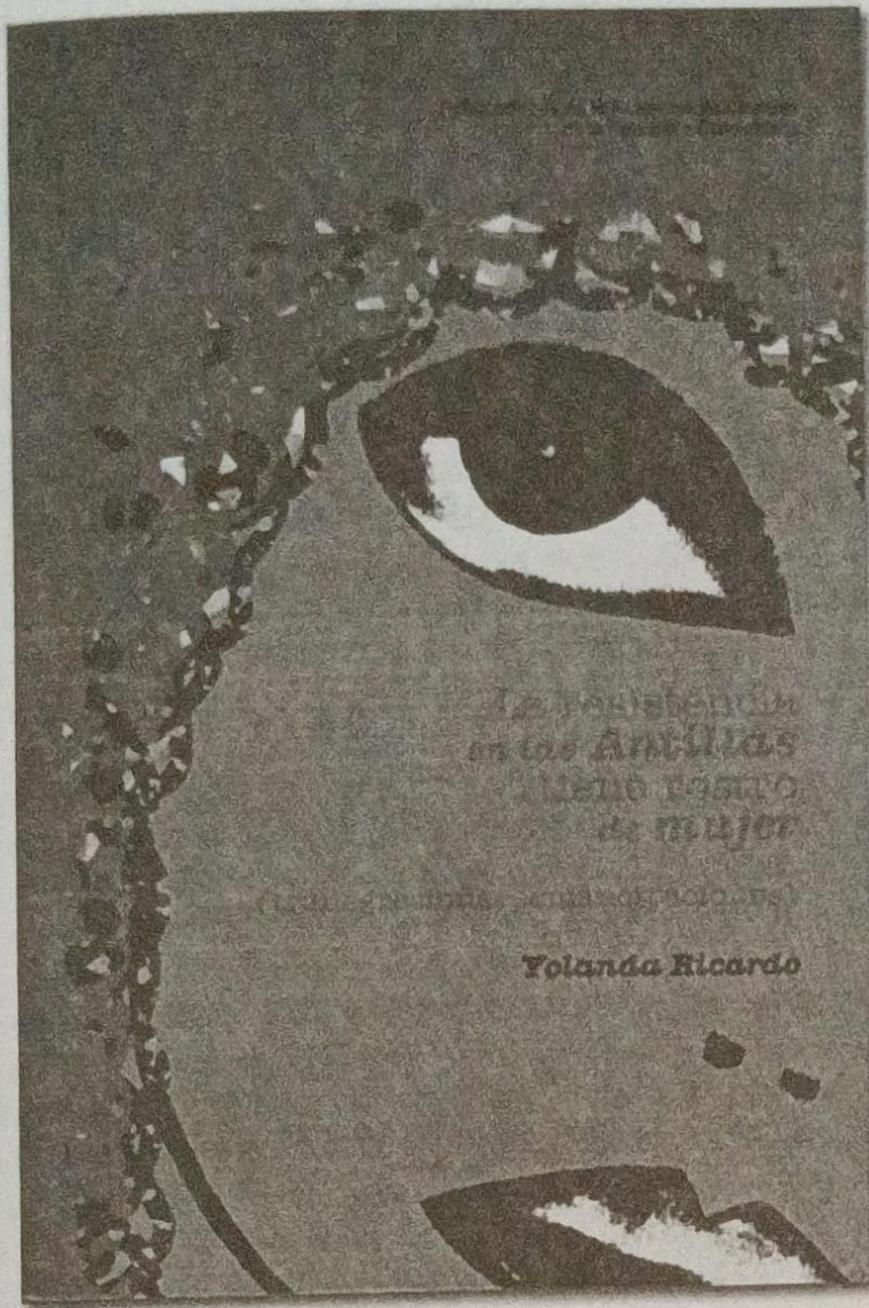
Pero, a la vez, este es un texto rescatador de la memoria colectiva relacionada con dichas mujeres que en Dominicana fueron borradas lentamente e "invisibilizadas" por la percepción machista imperante en la sociedad y la historiografía dominicana.

Con el advenimiento de la Revolución Cubana se inició en Cuba el otro proceso contrario de rescatar a la mujer como valioso ente social del relativo anonimato colectivo en que la vieja sociedad arrojó a las cubanas.

En el libro se hacen referencias a destacadas luchadoras revolucionarias cubanas. Es bueno aclarar que la autora no analiza instituciones, sino mujeres, como las que integraron e integran el Frente Cívico de Mujeres Marianas, que dio lugar al aparato femenino de la lucha del Movimiento Revolucionario 26 de Julio durante la guerra contra la tiranía batistiana. Se destacaron sus fundadoras Aida Pelayo, Carmen Castro Porta, Pastora Núñez, Olga Román, Rosa Mier, Maruja Iglesias, entre otras. Las que viven, siguen su lucha al lado de la revolución cubana y de su líder y guía Fidel Castro.



\* Editorial de Ciencias Sociales, 2005.



Sabemos lo que significa investigar, analizar, buscar fuentes fidedignas, iconografías, etc., para realizar un estudio a fondo sobre el género. Yolanda Ricardo ha realizado un enorme esfuerzo que hay que agradecer, en especial porque uno de los mejores bancos de datos disponibles sobre el tema —el constituido por periódicos y revistas— desgraciadamente se va progresivamente perdiendo por la falta de preservación en muchos de nuestros países caribeños.

Es lástima que, siendo un texto excepcional sobre estudio de género, todavía falten algunas cuestiones por tratar. Digamos, resaltar algunas mujeres del Lyceum habanero como Vicentina Antuña, Elena Moure

nos como paradigmático ejemplo dentro del estudio de género.

La edición de *La resistencia en las Antillas tiene rostro de mujer*... estuvo a cargo de Virgilio López Lemus; la portada llama la atención por su simbolismo y es de Helena Arco Martínez; la diagramación fue responsabilidad de Iris Cuevas y la impresión corrió a cargo de la Academia de Ciencias Dominicana.

Yolanda Ricardo es autora de otros textos, entre ellos el magistral titulado: *Epistolario de la familia Henríquez Ureña*, publicado en 1994.

NYDIA SARABIA

y otras de los liceos de Santiago de Cuba y Camagüey.

Este libro es una guía de verdad sobre la acción de lucha de la mujer antillana. En el mismo aparecen figuras caribeñas de las cuales desconocíamos su batallar por reivindicaciones políticas, sociales, económicas, etc.

Con tantas referencias, a veces nos encontramos con aquellas que fueran llamadas en forma peyorativa “las malditas” o las “sin historia” y que la doctora Ricardo nos la trae en una breve síntesis sobre sus hojas de vida. Estas mujeres fueron las que nos brindaron a otras generaciones la herencia histórica, su identidad, su patrimonio. Son reflejadas hoy en el libro como una rémora injusta del pasado, pero en función de servir-

## José Martí en Manzanillo: historia de una recepción

Hemos advertido que la historiografía sobre José Martí necesita de estudios sobre los vínculos establecidos por el héroe nacional cubano con las diversas regiones de nuestro país.<sup>1</sup> El asunto contempla dos vertientes esenciales: la visión y vínculo de Martí con hechos y personalidades de las distintas localidades y la recepción ofrecida al legado del Maestro en diferentes puntos de la geografía nacional.

Es justo reconocer que en los últimos años se han publicado resultados que responden a estas líneas temáticas. Los libros *El Camagüey en Martí* de Gustavo Sed Nieves y Luis Álvarez Álvarez, *Los hermanos santiagueros de Martí* de Eliades Acosta Matos, *Paz de alma. Presencia de Guantánamo en la obra de José Martí* de Magdalena Cantillo Frómata y *Amigos sinceros* de Manuel Fernández Carcassés y Zoila Rodríguez Gobeia son buenos ejemplos de investigaciones sobre los nexos de Martí con determinadas regiones cubanas.<sup>2</sup>

Algo menos se ha avanzado en el estudio de la recepción martiana. Debe recordarse que el libro *José Martí. Apóstol, poeta revolucionario. Una historia de la recepción martiana* del alemán Otmar Ette —que, a pesar de sus limitaciones, marcó un momento importante en el tratamiento al tema—,

<sup>1</sup> Así lo expusimos en la ponencia “*La historia de la recepción martiana: balance y prioridades de un tema de investigación*”, presentada en el XVII Congreso Nacional de Historia, Cienfuegos, octubre de 2003. Cf. *Presencia del Apóstol. Tres estudios sobre recepción martiana*, Ed. Santiago, Santiago de Cuba, 2004

<sup>2</sup> Cf. Luis Álvarez Álvarez y Gustavo Sed Nieves: *El Camagüey en Martí*, Ed. José Martí, La Habana 1987; Eliades Acosta Matos: *Los hermanos santiagueros de José Martí*, Ed. Pablo de la Torriente, La Habana, 1997; Magdalena Cantillo Frometa: *Paz de alma. Presencia de Guantánamo en la obra de José Martí*, Ed. El mar y la montaña, Guantánamo, 2001 Zoila Rodríguez Gobeia y Manuel Fernández Carcassés: *Amigos sinceros*, Ed. El mar y la montaña, Guantánamo, 2003;

como casi todas las llamadas "historias generales", solo ofrece someras referencias a lo acontecido en el "interior del país".

Desde Santiago de Cuba hemos alentado y promovido esfuerzos en aras de contribuir a la historia de la recepción martiana. En 1999, Omar López y Aída Morales publicaron *Piedras imperecedera. La ruta funeraria de José Martí*,<sup>3</sup> acuciosa investigación sobre el trayecto del cadáver de Martí hasta el cementerio Santa Ifigenia y la acción de varias generaciones de compatriotas por preservar esos sitios históricos. Más recientemente, en el 2003, se publicó *Donde son más altas las palmas*,<sup>4</sup> que dedicó una sección a la historia de la recepción martiana en la ciudad héroe.

Por lo visto, se manifiesta un interés por tratar estos temas que reclaman la mayor prioridad. Entre los motivados está el investigador Delio Orozco González, historiador de la ciudad de Manzanillo y director del Archivo Histórico Municipal.

A Delio Orozco lo conocí en los años ochenta, cuando cursábamos los estudios de licenciatura en Historia en la Universidad de Oriente. Ya desde entonces despuntaba como un acucioso investigador y mostraba interés por las dos pasiones que —como él mismo reconoce— han marcado su trayectoria profesional: la investigación sobre la historia de su querido Manzanillo y la exégesis de la obra martiana. Sus libros y numerosos artículos así lo demuestran.

En el 2001 Orozco dio a la publicidad *Manzanillo en la pluma de José Martí*, libro que —no debía ser de otra manera— inició las producciones de Ediciones Bayamo.

<sup>3</sup> Cf. Omar López y Aída Morales: *Piedras imperecederas. La ruta funeraria de José Martí*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1999. Nuestros criterios sobre este libro lo expusimos en la reseña "Piedras imperecedera, singular encuentro con la memoria histórica", publicado en la revista *Honda*, no. 2, pp. 62-63.

<sup>4</sup> Cf. *Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiagueros*, Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 2003.

Ahora el autor nos entrega *Después de Dos Ríos. Presencia y recepción martiana en Manzanillo*.

Desde que tuve noticias de las indagaciones que realizaba Delio Orozco sobre la historia de la recepción martiana en Manzanillo, esperé con avidez la publicación de los resultados. Había sido magnífico que el historiador se decidiera a emprender una investigación que resultaba imprescindible; y digo esto porque en Manzanillo se ha producido un singular tratamiento a la vida y obra de José Martí. La sola mención de los nombres de Julio Cesar Gandarilla, Juan Francisco Sariol, y las referencias a la revista *Orto* y a los orígenes y desarrollo de las "cenas martianas", bastarían para respaldar tal aserto.

En las 82 páginas de *Después de Dos Ríos...*, Orozco logra —con excelente verbo y dominio del oficio del historiador— reflejar las diversas manifestaciones de la recepción martiana en la ciudad manzanillera. Buen espacio le dedica a resaltar la labor de relevantes martianos, como el antes mencionado Julio Cesar Gandarilla, a quien con justicia cataloga como

[...] el primer acusador entre las nuevas hornadas republicanas, en comprender y alzar con justicia histórica, el arquetipo martiano para combatir la "absorción y el maquiavelismo norteamericano" junto a la complicidad doméstica que lo aplaudía y hacía posible.<sup>5</sup>

Por otra parte, aparece la figura de Juan Francisco Sariol, incansable divulgador de la obra del Maestro, quien tuviera la iniciativa de la celebración de las cenas martianas; y el puertorriqueño Modesto Tirado, amigo de Martí, quien con su residencia en la ciudad propició la perdurabilidad del legado del prócer.

Un trato similar ofrece a las diversas expresiones del sostenido homenaje de la ciudad al mártir de Dos Ríos. Uno de los asuntos más extensamente valorados es el referido a las cenas martianas. El recorrido sobre su trayectoria constituye un aporte historiográfico

<sup>5</sup> Delio Orozco: *Después de Dos Ríos. Presencia y recepción martiana en Manzanillo*, Ediciones Orto, Manzanillo, 2004, p. 17.

sin precedentes, aunque sea justo reconocer que el balance del periodo republicano resulta más amplio y sustancioso.

El papel de instituciones y publicaciones son igualmente esbozadas. Como es lógico, un aparte merecido para la revista *Orto*, que, en el decir de Orozco, fue

[...] el empeño literario más sostenido del oriente del país y uno de los más serios en la historia de la literatura cubana, y no tanto por su perdurabilidad (45 años) sino, por las plumas que en ella se volcaron dándole sapiencia y belleza, y, sobre todo, por la singular importancia martiana [...].<sup>6</sup>

Esta entrega de Ediciones Orto se completa con la inclusión de valiosos anexos, con documentación clave para la reconstrucción de la historia de la recepción martiana como son el artículo "Resucita Martí" de Gandarilla, el acuerdo para la realización de la "noche buena martiana" y la proposición de ley enviada a la Cámara de Representantes en 1936, y el primer artículo publicado en la revista *Orto*, referido al problema puertorriqueño.

En fin, Delio Orozco aporta a la historiografía martiana y de su localidad, una obra que resultaba muy necesaria; pero como conozco su dedicación y rechazo a elogios excesivos, solo me limito a saludar la publicación de su libro y convocarlo a que continúe indagando y publicando sobre asuntos que reclaman mayor profundización; a saber: los aportes de la historiografía manzanillera a las investigaciones martianas, las biografías de personalidades vinculadas con Martí o exegetas y promotores martianos radicados en Manzanillo, y el comportamiento de la recepción martiana en la localidad durante el periodo revolucionario.

Por último, reitero el llamado a los historiadores locales y estudiosos de la obra martiana a investigar sobre la historia de la recepción martiana en sus respectivas localidades. Esta historia es parte sustancial del devenir de la nación cubana. Es un deber investigarla y escribirla. A eso estamos convocados.

ISRAEL ESCALONA CHADEZ

<sup>6</sup> *Ibidem*, pp. 18-19.

## El nuevo espíritu de Martí

No suponía el Maestro aquel 1<sup>o</sup> de abril de 1895, en vísperas de un largo viaje, que el mandato que daba a Gonzalo de Quesada y Aróstegui (1868-1915) sobre la organización y el orden de su papelería en caso de no volver de la guerra necesaria que se iniciaba en Cuba, iba a quedar como mandato de casi todos los discípulos que a lo largo de un siglo le han ganado su vida y su obra.

Esenciar aquella "especie de Espíritu", de que le hablaba a Gonzalo, ha sido para muchos arduo afán, ocupación perenne y empleo útil de la existencia. Si recorremos, no ya los diversos intentos realizados, sino solo aquellos que han tenido la dicha de convertirse en textos publicados, tendríamos una idea de cuán fuerte es entre nosotros la tradición de la sentencia breve, esencial, poderosa; el aforismo, el proverbio, el refrán tan diverso y oportuno, tan en lo hondo de los pueblos. Tenía razón Víctor Hugo cuando decía que los aforismos constituyen la historia de los pueblos. A veces una vida heroica o azarosa ha quedado reducida a una sentencia breve.

Desde inicios del siglo pasado, con el nacimiento de la república neocolonial, hubo intentos de recoger diversas frases de Martí y darlas a conocer al pueblo cubano. Uno de esos primeros intentos fueron los *Granos de oro*, de Rafael G. Argilagos. Luego vinieron otros. Sin embargo, más allá del indiscutible aporte al conocimiento de una parte del ideario de José Martí, todos padecían de las limitaciones que el estado de la investigación martiana de ese tiempo les ponía. Muchos de ellos ofrecían, entre aquella suma de frases, no pocas que en su contexto significaban lo contrario. Mas, aquel fue siempre esfuerzo noble.

Luego, al triunfar la Revolución, en enero de 1959, a la vez que se fortalecen en prioridad, calidad y cantidad las investigaciones martianas por parte de las instituciones estatales, aparecen los primeros corifeos de la anti Cuba, los "martianos" anti cubanos, y por lo tanto anti martianos. Y vuelve el empleo de frases y citas de Martí a convertirse en afán de no pocos. Esta vez con toda la mala fe y la marcada intención de tergiversar sus ideas y oponerlas al proyecto social

que construía la nueva Cuba, la por primera vez independiente, después de un siglo de luchas incesantes. Estos celestinos trataron de imitar a los maestros primeros, porque la forma se prestaba mucho a sus deseos; pero no les resultó. La idea martiana se confirmaba en cada acto de la nueva república, que devendría socialista en vísperas del ataque artero del vecino del norte y de sus malos hijos.

Luego han existido otros compendios, y, sin duda, vendrán más con cada nueva generación; y serán siempre útiles. Sin embargo, es oportuno destacar dos de los más recientes: el *Diccionario martiano*, de Ramiro Valdés Galárraga, un fabuloso empeño; y este que hoy presentamos: *José Martí. Aforismos*, de Jorge Sergio Batlle.

*José Martí. Aforismos*, es un libro esencial porque va a la esencia, no solo de la idea sino del espíritu que animaba a su autor. Mucho pudo haber dicho el Apóstol sobre un tema específico, sin embargo, aquí no está únicamente la verdad de lo dicho sino la intención última que en el conjunto de su vida,

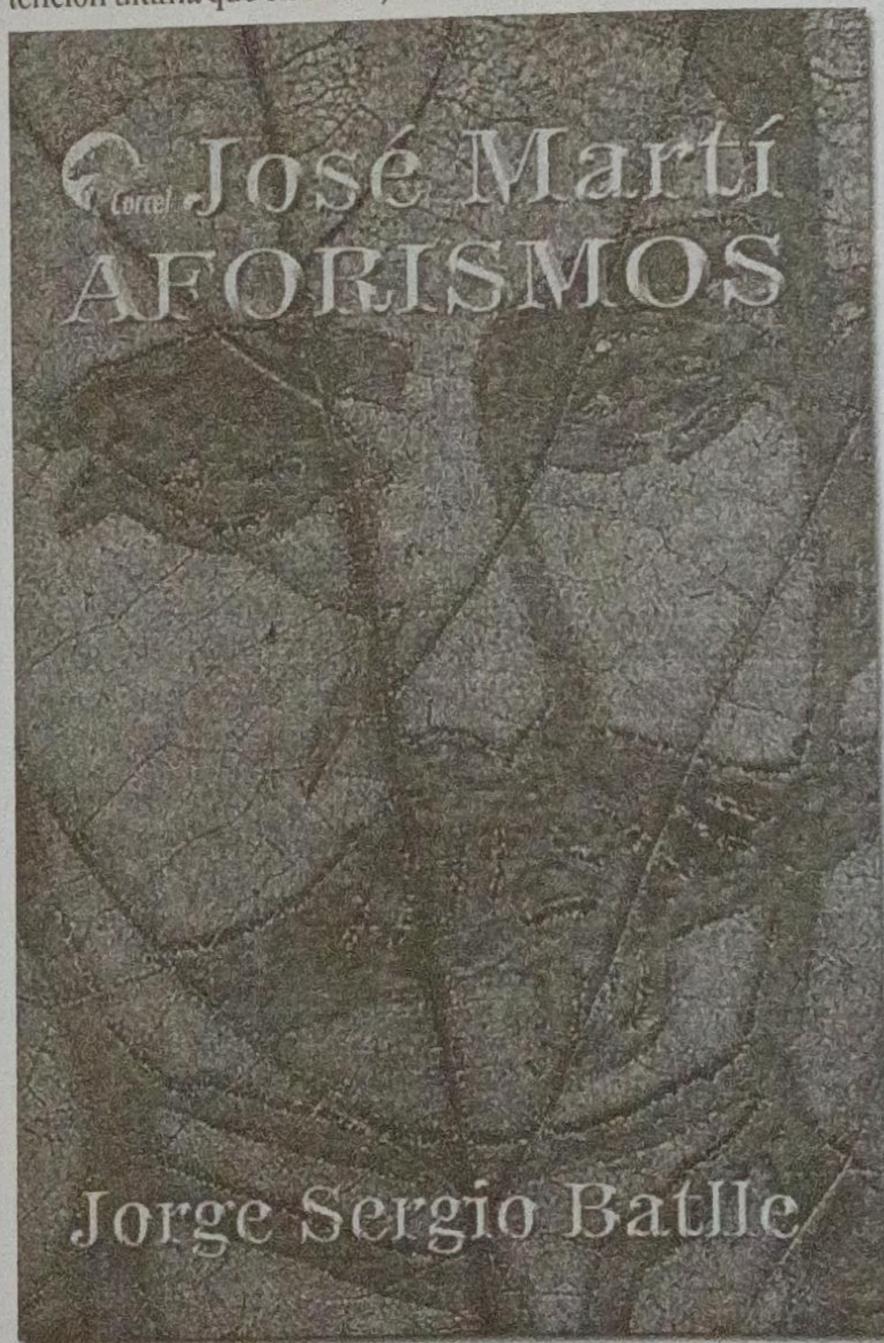
que es su mejor libro, él nos señalaba. Por citar un ejemplo: Cuánto pudo haber dicho y dijo sobre el acto de estudiar, él, un maestro entero. Pues de *estudiar*, solo recoge el autor Batlle una sola expresión: "¿Y por dónde hemos de empezar a estudiar, sino por nosotros mismos?". Quién, que haya estudiado a Martí de conjunto, no sabe que su afán mayor era "revelar a los hombres su propia naturaleza", para que en el conocimiento de sí sienta el orgullo de "ser criatura amable y cosa viviente en el magno universo".

Esa es la trascendencia de este nuevo libro que la voluntad del periodista Jorge Sergio Batlle, martiano por vocación y convicción, y la Editorial del Centro de Estudios Martianos, ponen en nuestras manos para deleite de quienes decidan tenerlo. En cuatrocientas páginas, el texto nos ofrece cuatro mil aforismos, ordenados alfabética y cronológicamente y con una cita ampliada, que incluye —además del tomo y la página de las *Obras completas* del Apóstol de donde han sido tomados—, la forma y la fecha en

que fueron escritos, dichos o pensados. Esta es otra cualidad fundamental del texto que presentamos. Al ubicar en tiempo y espacio, y remitir tentadoramente al escrito original, disminuye, aunque no impide del todo, la posibilidad de una mala interpretación del lector primerizo o impaciente, y, a la vez, la manipulación intencionada de la idea.

A Batlle, nuestro agradecimiento por ponernos en las manos este fruto fecundísimo de su paciente y amoroso trabajo, porque no hay dudas de que esta es una obra de amor, y ya sabemos, "solo el amor construye".

A los lectores, el regocijo porque ha entrado en sus vidas una fuerza vital en forma bella. Recordemos a Martí cuando reve-



ló que “hay un cúmulo de verdades esenciales que caben en el ala de un colibrí, y son sin embargo la clave de la paz pública, la elevación espiritual, y la grandeza patria”. Con ustedes una piedra más en el edificio del entendimiento humano.

CARLOS RODRÍGUEZ ALMAGUER

## Novedoso aporte historiográfico y documental sobre Máximo Gómez

El dominicano Máximo Gómez ocupa un lugar cimero en la historia de las luchas independentistas del pueblo cubano de la segunda mitad del siglo XIX. La personalidad del generalísimo trasciende, vinculada a José Martí y Antonio Maceo, los otros grandes líderes del proceso redentor isleño. Sin embargo, en buena medida, en la memoria colectiva del pueblo cubano, ha perdurado la imagen de un guerrero de grandes dotes militares —que lo elevaron a la jefatura del Ejército Libertador durante la contienda iniciada el 24 de febrero de 1895—, poseedor, sin embargo, de escasa visión política. En la asunción de esta opinión, extrema e injusta, ha tenido incidencia el comportamiento de la historiografía cubana.

En Cuba, las conmemoraciones históricas se han convertido en un impulso para la historiografía: han dado calor a la realización de novedosas investigaciones y a la publicación de los resultados por ellas obtenidos. Es una tradición que a los actos, homenajes, galas artísticas, desfiles escolares, etc., se unan acciones de carácter científico y académico, y la publicación o reedición de obras alusivas a cada conmemoración.

En el caso de Gómez, desde luego, esto también se cumple. La conmemoración del sesquicentenario del natalicio de El Generalísimo en 1986 —tal como había ocurrido en 1936, cuando se celebró el centenario de su nacimiento— incentivó las indagaciones sobre la ejecutoria del prócer y la publicación de su papelería. No obstante, perduraba la deuda de los historiadores cubanos con alu-

cido e injusto tratamiento a la personalidad de Máximo Gómez.

Recuerdo que, en 1995, la revista *Contrapunto* reprodujo un artículo irreverente referido al Generalísimo. Bajo el título “Ni patriota en República Dominicana, ni libertador en Cuba”, Florencio García Cisneros, tras catalogarlo de “siniestro personaje de la historia de las guerras de independencia de Cuba y Santo Domingo”,<sup>1</sup> lo acusó de pactar secretamente con Martínez Campos en 1877 y de haber sido un anexionista promotor de la intervención yanqui en Cuba.

La respuesta de los profesionales cubanos de la historia no fue lo necesariamente contundente. El hecho demostraba la necesidad de continuar investigando profundamente la personalidad, y, en especial, el alcance de su pensamiento político, para lo cual resultaba esencial la edición de su extensa documentación inédita o escasamente publicada.

Unos años después, dos historiadores cubanos lograron revertir esta situación. El consagrado Jorge Ibarra publicó, en el 2000, *Máximo Gómez frente al imperio, 1898-1905* y, tres años más tarde, Yoel Cordoví Núñez, novel investigador del Instituto de Historia de Cuba, aportó *Máximo Gómez. Utopía y realidad de una República* y *Máximo Gómez. Selección de documentos (1895-1905)*.<sup>2</sup> Estos volúmenes se propusieron esclarecer, fundamentalmente, la posición de Gómez en el complejo lapso comprendido entre el inicio de la guerra de independencia y los primeros años de la neocolonia.

Ahora, como tributo al Generalísimo en el centenario de su muerte, la Editorial Oriente nos entrega una nueva selección documental de Máximo Gómez realizada por Yoel Cordoví. He sido testigo de las largas jor-

nadas dedicadas al trabajo en el Fondo Máximo Gómez del Archivo Nacional de Cuba por este joven historiador, quien ha reconocido el avance cuantitativo en la publicación de la documentación de Gómez en las últimas cuarenta décadas: ya asciende a quince compilaciones. Sin embargo, a la vez ha advertido:

La cifra de compilaciones no puede llevarnos a engaño. Si bien desde un punto de vista cuantitativo el número de libros de documentos es mucho mayor con respecto a la etapa precedente —los cuales no sobrepasan la cifra de ocho—, al analizar el contenido uno puede percatarse de que la inmensa mayoría se caracterizan por ser reiterativos, o sea, trabajos trascendentales en la obra escrita de Gómez [...].<sup>3</sup>

Esto explica el interés de Cordoví no solo por profundizar en la exégesis del pensamiento de Gómez sino por publicar su obra inédita o exigüamente publicada.

En el libro que ahora nos ocupa, *Máximo Gómez: tras las huellas del Zanjón (Selección de documentos)*, Yoel Cordoví centra su atención en el período de la Guerra de los Diez Años, con un nuevo propósito: “Más que pensar en lo que en lo que pudo haber hecho Máximo Gómez en los dos últimos años de la Guerra Grande, me complace más discutir sobre lo que hizo durante todo el conflicto”.<sup>4</sup>

Al explicar su criterio de selección, el autor declara el propósito de ofrecer documentación del período,

[...] sin incluir aquella que, aunque se refiera al conflicto fue elaborada después del Pacto del Zanjón. En primer lugar, por que me interesa, sobre todo, agrupar en un libro documentos escritos por Gómez en esos diez años, algunos publicados, pero dispersos y poco publicados; otros, inéditos. Segundo, por el interés de seguir el comportamiento de los estados de ánimo durante el conflicto.<sup>5</sup>

También explica las razones de la exclusión de documentos de valores histórico-literarios, pero frecuentemente publicados, como “El héroe de Palo Seco” y “El viejo

<sup>1</sup> F. García Cisneros: “Ni patriota en República Dominicana, ni libertador en Cuba” en *Contrapunto*, a. 6, n. 9, septiembre, 1995, p. 37.

<sup>2</sup> Cf. J. Ibarra: *Máximo Gómez frente al imperio 1898-1905*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2000; Y. Cordoví: *Máximo Gómez, utopía y realidad de una república*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003; y Y. Cordoví: *Máximo Gómez. Selección de documentos (1895-1905)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.

<sup>3</sup> Y. Cordoví: *Máximo Gómez. Selección de documentos (1895-1905)*, pp. 6-7.

<sup>4</sup> Y. Cordoví: *Máximo Gómez: tras la huella del Zanjón*, p. 34.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 36.

Eduá", y de los partes oficiales, lo cual respondió a la decisión de

[...] seleccionar solo aquellos materiales en los que se apreciara la concepción político militar de la figura y no las narraciones de los hechos de guerra, aunque estas sean indispensables para los estudiosos del pensamiento y la acción militar del generalísimo.<sup>6</sup>

Creo oportuno llamar la atención de los lectores sobre algunos documentos incluidos en esta selección. En primer lugar, "La Revolución de Yara 1868-1878", que, como bien señala Cordoví, "[...] revela el interés de Máximo Gómez por dejar plasmado, con la ayuda de su inseparable *Diario de campaña*, sus puntos de vista sobre la historia en que se encontraba inmerso", es una pieza de gran valor pues complementa la visión del guerrero sobre la contienda. Hasta ahora había permanecido inédita.

Por otra parte, la imprescindible inserción, casi íntegra, del conocido folleto *Convenio del Zanjón. Relato de los últimos sucesos de la guerra de Cuba*, publicado en Jamaica en 1878, permite corroborar muchos criterios de Gómez en el argumentado testimonio.

Es muy oportuno el señalamiento de Yoel Cordoví cuando advierte

[...] de nada valdría intentar hacer una valoración del pensamiento y el proceder de la personalidad durante el proceso de liberación nacional a partir de estos materiales. Como toda selección, el objetivo fundamental es sugerir la existencia de fuentes documentales, inéditas o dispersas, pero, de ningún modo, considerar que se trata de textos suficientes para elaborar el discurso histórico. Se requiere para ello de conocer elementos contextuales propios de la época, incluidos aquellos relacionados con el apasionante y siempre peligroso terreno de las mentalidades, y su incidencia en el proceso de liberación nacional del 68, lo cual implica, de hecho, consultar fuentes de diverso tipo. Por otra parte se requiere de un estudio sistemático de la propia personalidad de Máximo Gómez.<sup>7</sup>

Pero el autor no se limita a plantear el problema, sino que contribuye a dilucidarlo a partir de su valioso estudio introductorio "Máximo Gómez y el Zanjón: en torno a una "polémica", donde se introduce en uno de los temas más controvertidos de la historia de Cuba. La sabiduría popular ha definido que "las victorias siempre tienen padres, las derrotas son huérfanas". Los hechos que condujeron a la terminación de la Guerra Grande, han sido —y serán— objeto de debate historiográfico. Con insistencia se han buscado los posibles culpables, haciendo recaer —en muchos casos— tal responsabilidad en los principales protagonistas de la contienda. Sin embargo, aun cuando pueda suponerse que este es un tema suficientemente tratado, merece que se continúe la búsqueda de cuanta evidencia quedó y la realización de nuevas aproximaciones. Así se lo expresamos a nuestras colegas Lídice Duany y Damaris Torres cuando, hace algún tiempo, publicaron documentación relativa a los días del Zanjón, encontrada en el Fondo Coronado de la Universidad Central de las Villas.<sup>8</sup>

En estas direcciones marcha el esfuerzo de Cordoví, en sus valoraciones no se advierte un tono justificativo y parcializado sobre la actuación de Gómez en el agitado contexto. Acudiendo a abundante documentación y el respaldo de juicios de estudiosos como Jorge Ibarra y Rolando Rodríguez, logra demostrar la intensa actividad del dominicano en aras de enfrentar el evidente deterioro del campo insurrecto. Deben tenerse muy en cuenta los criterios del capitán general español Arsenio Martínez Campos —también citados por Cordoví— cuando le escribió a Gómez:

V. no aceptó ninguno de mis ofrecimientos, y otros muchos le han imitado, pero no todos

pueden tener la fuerza de voluntad y carácter que V. Y ante la miseria y algunos de mis ruegos han aceptado otros recursos, para tener un tiempo de espera y procurarse un medio de ganar la vida.<sup>9</sup>

En fin que, a partir de la documentación de Gómez incluida en esta compilación y de la mano del autor, con sus análisis sobre la gestión metropolitana y los problemas existentes en el campo insurrecto, tanto en la manigua como en la emigración, los lectores podrán comprender mejor la trayectoria de Gómez, su posición y argumentos, y confirmar la tesis esgrimida por el autor cuando afirma:

[...] cuando leo o escucho criterios sobre la "culpa" o el "error" de Gómez, no me queda menos que pensar en que se está juzgando al general de la Guerra del 68 y al hombre que más hizo por que no se llegara al Zanjón, o sea, por la victoria de las armas cubanas.<sup>10</sup>

Con la lectura de esta selección documental ratifico, una vez más, la impostergable necesidad de realizar la edición crítica de la obra escrita de Máximo Gómez, tarea que deben asumir los especialistas cubanos.

Por último, considero que esta más reciente obra de Yoel Cordoví revela el ascenso de la joven intelectualidad cubana: el autor es ya una de los más reconocidos y autorizados estudiosos de nuestras guerras independentistas. Orestes Solís Yero, por su parte, sale airoso en la difícil tarea de editar una compilación documental. Tengo la suerte de mantener relaciones amistosas y académicas con estos dos talentosos jóvenes, de los cuales la historiografía y la cultura cubanas esperan próximos aportes.

ISRAEL ESCALONA CHADEZ

<sup>6</sup> *Idem*.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 37.

<sup>8</sup> L. Duany y D. Torres: "Cartas desconocidas del Generalísimo Máximo Gómez" en *Del Caribe*, no. 38, 2002, pp. 90-94.

<sup>9</sup> Y. Cordoví: *Máximo Gómez: tras la buella del Zanjón*, p. 16.

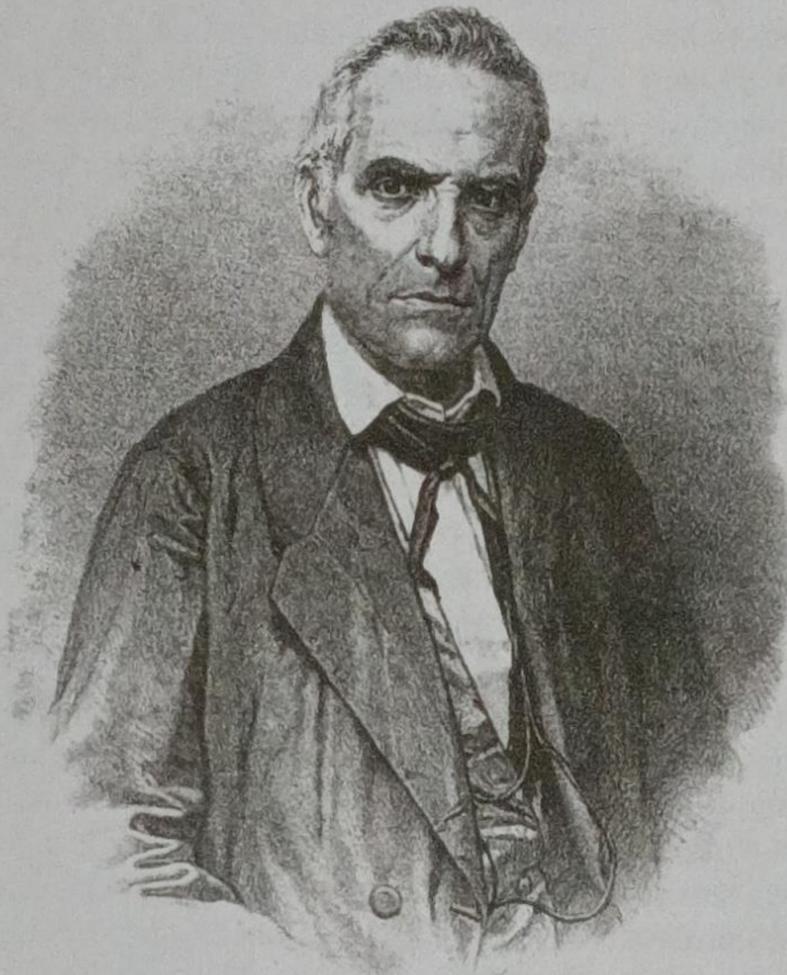
<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 34.

En ocasión del 205 aniversario del nacimiento del filósofo y maestro cubano José de la Luz y Caballero (1800-1862), se realizó un acto conmemorativo auspiciado por la Sociedad Cultural "José Martí" y el Centro de Estudios Martianos (CEM), que tuvo lugar en la sede de esta última institución. El doctor Cintio Vitier, presidente honorario del CEM, realizó entonces la breve pero enjundiosa intervención que reproducimos a continuación.

## "Tengamos el magisterio y Cuba será nuestra"

La novela de José de la Luz no se ha escrito. Sería la novela de todos aquellos sufridores, padecedores, que hubieran querido ser los hermanos de Juan Francisco Manzano y no podían serlo porque estaban fatalmente emparentados con la Marquesa del Prado Ameno. Sobre ellos pesaba una maldición, Luz lo sabía, que no se exorcizaba en la corte de Weimar ni en las minas de Silesia, que se amortiguaba un poco escuchando las respuestas del niño ciego en la escuela de Wood en Edimburgo... pero finalmente Luz se ató al horcón de la quinta del Cerro para morir en su catre rodeado por los cinco mil volúmenes de su biblioteca y los milenarios gemidos de los esclavos.

Cómo separar entonces al político, al educador, al filósofo, abriendo sendas llaves en la pizarra, con una flecha lateral para aludir al místico. La didáctica, sin embargo, puede ser fría y puede ser piadosa. Llevar la piedad al aula ¿no fue uno de sus secretos? ¿Qué sentirían aquellos niños cuando él relevaba al profesor de Matemáticas o de Física? Seguramente algo parecido a un cambio de color del día, un cariño inesperado y también una pobreza con ropas tan espirituales que daría un poco de miedo, un gustoso miedo incomprensible, inolvidable. No lo olvidaron aquellos niños y adolescentes, por él se fueron a la guerra, por él muchos sangraron y murieron. No se ofenderán aquellos muchachos porque nosotros abramos en el pizarrón las tres llaves anunciadas. También él se sacudía el polvo de la tiza y se iba solo, por los corredores penumbrosos de la



tarde, a repasar su Bacon, su Locke, su Manzoni, sus Evangelios.

De Locke aprendió que sin experiencia sensorial, a la que sucede la reflexión, no hay conocimiento de la materia ni del espíritu, pero como el que conoce, y se conoce, es el espíritu, tal vía cognoscitiva, propia de la ciencia, no conduce al materialismo. Toda ciencia, en definitiva, y con especial limpieza la ciencia de la naturaleza, conduce a la fuente del espíritu, es ciencia de Dios. No es exacto, pues, que en Luz fueran contradictorios su religiosidad y su cientificismo, como no lo era en Locke, que además debió serle simpático por su oposición a la teocracia anglicana. Ya el Aquinatense había sustentado que nada hay en la inteligencia que no haya pasado por los sentidos. El camino hacia lo que Luz llamó "la proposición fundamental de Locke" —que "todos nuestros conocimientos son derivados de la experiencia"— lo amplió el nominalismo de Guillermo de Ockham al afirmar que *universalia sunt nomina*; a lo que añade Luz que "si cambian nuestras ideas acerca del mundo y sus fenómenos, por virtud de los nuevos descubrimientos, cambian igualmente nuestras ideas acerca de la causa primera y de todas las cuestiones ontológicas". De este modo, se establece que hay un solo conocimiento progresivo, que no tiene por

qué haber discrepancia entre ciencia y fe, lo que llegará en Martí a la conclusión de que "cuando el ciclo de las ciencias esté completo y sepan cuanto hay que saber, no sabrán más que lo que sabe hoy el espíritu, y sabrán lo que él sabe", según se lee en el ensayo sobre Emerson.

Otro pensamiento lucista que llegaría a ser principio martiano es su interpretación de la duda metódica en Descartes, según la cual el sentido en que debe tomarse es "que cada hombre levante de nuevo el edificio de su ciencia". El "ser y pensar por sí" abarcó en Martí hasta el redescubrimiento personal

de la historia del espíritu humano y el hallazgo de la epopeya moral en el interior de cada hombre. "Quien ve en sí es la epopeya", sentenció a propósito de su experiencia como maestro de adultos en La Liga de Nueva York. Filosofía y pedagogía estaban íntimamente vinculadas al servicio de la patria en estos fundadores, como ciencia y fe. Coincidiendo casi literalmente con Luz, Martí pensó que las ciencias son los ríos que van a dar al mar de la Divinidad. Por otra parte, el rechazo al principio de autoridad empezó a manifestarse en la "Carta a un amigo sobre las tareas literarias" del presbítero José Agustín Caballero (*Papel Periódico de La Havana*, 12 de enero de 1794), se trasladó con mayor fuerza a los estudios filosóficos por el padre Varela (*Elenco* de 1861), se tornó una especie de revolución *avant la lettre* cuando José de la Luz escribió el 9 de mayo de 1846: "sin el *adveniat regnum tuum* no hay filosofía", pues ya no se trataba solo de interpretar sino también de cambiar la realidad, y por eso añade que "en el *verbo* [la palabra que es acto] está o debe estar el embrión de la filosofía".

Cuando José de la Luz escribió "Tengamos el magisterio y Cuba será nuestra", ¿a quién podría referirse ese posesivo, "nuestra", sino a los cubanos patriotas que desde los días de Varela empezaron a soñar con una

*yo me honra a la de Martí*

Cuba independiente? La palabra "patria" aparece tenazmente en los escritos de Luz. Esa línea que acabamos de citar, escrita y pronunciada en el más absoluto silencio, es ya una línea secretamente revolucionaria, como lo fue en el fondo sin más prédica que la figura misma de Luz y sus pláticas paulinas o evangélicas de los sábados, el espíritu concientizador del Colegio todo. En 1956 mi padre escribió sobre El Salvador: "Claro que si tenía como lema fundamental 'la justicia, sol del mundo moral', eso ya era una simiente de Revolución, no obstante haber redactado sus elencos con entera exclusión de problemas públicos". Por eso en 1975, en mi libro *Ese sol del mundo moral*, que he sentido siempre como consecuencia de la obra de mi padre, escribí: "Lo que él creó, en primer término, fue una atmósfera de austeridad y pureza que llenaba el recinto de El Salvador; una transparencia sensible que podía vivir, aparentemente, dentro de la rígida ley, aunque desbordándola por todas partes." El Colegio tenía, por eso, algo de templo y hasta de lugar de peregrinación, como se comprueba leyendo las fervorosas evocaciones de José Ignacio Rodríguez, Manuel Sanguily y Enrique Piñeyro, a la vez que algo tácitamente subversivo que no escapó desde luego a la suspicacia española.

La actualidad o actualización de José de la Luz para nosotros, hoy, se acrecienta con sus anticipadísimas percepciones del peligro yanqui. Ya Varela en *El Habanero* advertía sobre el "veneno" que de aquella naciente potencia podía contagiársenos. Luz precisará caracteres muy graves: una inmensa colmena que produce poca o ninguna miel; un gregarismo de rasero muy mediocre; lo peor de todo, reitera, "la trivialidad", y nada menos que "la frialdad, materia prima de la maldad" en su proclamado "destino manifiesto". Por ese camino estaban haciendo un siglo no de oro sino *del oro*; de consuno con su antigua metrópoli entronizaban, dice Luz,

una concepción "mercantil" de la libertad, y por su propia cuenta codiciaban ya "la América incendiadora y envidiada" que no podía ser otra que la de Bolívar. Qué señales tan presagiosas. Como si fuera poco, al terciar en la extensa e intensa polémica de 1839 en torno a la ética del *deber ser* o del utilitarismo, nos dejó la fórmula imperecedera, la que hoy más que nunca necesitamos y enarbolamos, al sentenciar que "habiendo una gran diferencia entre lo útil tomado en general y lo justo, no media alguna entre lo más útil y lo justo: útil es un ferrocarril pero más útil es la justicia", a lo que poco después añade, concluyendo: "luego la ley del deber ser lejos de oponerse al principio de la mayor utilidad encuentra en este su más firme apoyo". Trazaba así una línea divisoria que sigue siendo la trinchera de Cuba, el más alto mandamiento de la eticidad cubana, configurado como fulgurante imagen aquella noche de diciembre de 1861 evocada por Manuel Sanguily:

Le veo de pie, vacilante, pero luminoso de inspiración, echada hacia atrás la cabeza, levantadas entrambas manos a lo alto, en la majestuosa actitud de un profeta bíblico; y ahora mismo resuena en mi oído y vivirá por siempre en mi corazón, la soberbia frase final, que es un Evangelio entero, que era sin duda la condenación más terminante de la afrentosa realidad de aquel modo de ser —de la colonia y de la esclavitud: *Antes quisiera, no digo yo que se desplomaran las instituciones de los hombres —reyes y emperadores—, los astros mismos del firmamento, que ver caer del pecho humano el sentimiento de la justicia, ese sol del mundo moral.*

Añadía Sanguily en 1890: "El siglo actual, seguramente, no ha oído palabras mejores, ni más hermosas, ni más elocuentes". Lo mismo podemos decir hoy y podremos decir en los siglos venideros, porque esas palabras constituyen la enseñanza eterna del Maestro del Salvador.

CINTIO VITIER

## "Martí crece" en Santiago de Cuba

*Como el corazón es casa para los recuerdos,  
el monumento es casa para héroes.—  
El pueblo debe tener objetos vivos  
en que encarnar y hacer sensibles  
su respeto y su amor.*

JOSÉ MARTÍ

Siempre nos preguntamos por qué en el Paseo Martí de Santiago de Cuba no había una estatua del Maestro. No encontrábamos respuesta. Emilio Bacardí había impulsado y conseguido la presencia en los parques de la ciudad de obras de arte que representaran otros héroes de nuestras gestas independentistas y hubo un fuerte movimiento de patrocinadores de proyectos de esta índole —es característica de esta etapa la participación de la iniciativa privada. Además, el Consejo de Oriente abogó, en diferentes oportunidades, por la materialización de proyectos escultóricos en las provincias orientales en general. Este interés queda expuesto en el siguiente fragmento de una carta que Bacardí dirigiera al Consejo de Ayuntamiento en Santiago de Cuba:

[...] no ha dejado un solo instante de perdurar en nosotros con más o menos fuerza, con más o menos esperanza la idea de conmemorar con monumentos, dignos de su renombre a aquellos que nos redimieron ya con sus hechos, ya con sus ideas.<sup>1</sup>

Se sabe que, al calor de este movimiento, el propio Bacardí llegó a hacer una propuesta de monumento a Martí-Céspedes en 1906, pero fue olvidada lamentablemente.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Omar López y Aida Morales: *Piedras imperecederas. La ruta funeraria de José Martí*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1999, p.72.

<sup>2</sup> Ver Aida Liliana Morales Tejeda: "El intervalo ecléctico de la escultura santiaguera (1900-1939)", en Fritz Thyssen Stiftung: *Ciudadanos de la nación*, II, Oficina del Conservador de la Ciudad, 2003, pp.17-46.



Si bien en las dos primeras décadas de la República los encargos de estos proyectos se hacían a artistas extranjeros, de los cuales los italianos fueron los más contratados —como es el caso de Ugo Luisi—, escultores del patio hubo suficientes para que hubiesen enfrentado la tarea. Durante este período, maestros de la talla de Rodolfo Hernández Giró, Lucía Victoria Bacardí (Mimin), Mario Santi, René

protesta e insta a los demás municipios a sumarse a esta acción. El movimiento popular “Por una tumba digna del Apóstol”, con la participación activa del Club Rotario —que tuvo entonces como colofón el hoy Mausoleo de José Martí y, en otro momento, el monumento en el Parque Central de Palma Soriano— fue demostración de la significación que tiene para los orientales la figura del Apóstol.

Valdés Cedeño y otros, desarrollaron obras en esta ciudad. Así, no hubiera existido siquiera necesidad de recurrir a encargos al extranjero para tener presente, en el paseo homónimo, la figura del Maestro.

Con la Revolución, toda una serie de graduados de las escuelas de arte se incorporaron al quehacer artístico y han desarrollado una valiosa labor en la construcción de plazas en las diferentes provincias y, conjuntamente, en la reanimación ambiental de parques y lugares públicos.

Razones había más: la coincidencia histórica de que Antonio Maceo naciera en Oriente y muriera en Occidente, y el Apóstol naciera en Occidente y muriera en Oriente, hacen de estas dos figuras héroes nacionales que toda la isla ha hecho suyos. En el año 1937, cuando en La Habana se hace una propuesta de ley para el traslado de los restos de José Martí hacia el Capitolio Nacional, la respuesta popular no se hizo esperar: el ayuntamiento santiaguero eleva una

Con las actuales tendencias artísticas, no podríamos esperar hoy la concepción de un Martí según cánones academicistas. Asimismo, el conocimiento cada vez mayor del pensamiento del Apóstol y la actualidad del mismo propician un camino amplio para la creación, alejado de las estatuas, frías y distantes, que veíamos en la seudorrepública. De modo que, al enfrentar esta tarea, el artista santiaguero contemporáneo Alberto Lescaj Merencio pudo optar por emplear el prisma que propicia la relación hombre-naturaleza, uno de tópicos recurrentes en la obra martiana: “El hombre es un tronco animado, implacable corteza de una savia bullente y generosa”.<sup>3</sup> Lescaj, incorpora el simbolismo de la palma real en un ambiente natural; intenta capturar en su obra la sierra, el arroyo, la rosa, una fuente que hermosea imágenes de elementos contenidos en textos martianos —como nos explicaran el ingeniero Fernando Yero y el arquitecto José A. Limonta, quienes tuvieron a su cargo la ambientación del parque: “La naturaleza inspira, cura, consuela, fortalece y prepara para la virtud al hombre. Y el hombre no se halla completo, ni se revela a sí mismo, ni ve lo invisible, sino en su íntima relación con la naturaleza”.<sup>4</sup>

Mencionar fríamente que en dos meses y medio se modeló, fundió y emplazó la obra, de un peso de dos toneladas en el cruce de la Avenida de los Libertadores y el Paseo Martí, no expresaría mucho para quien no conoce a Santiago y a los santiagueros. Con esta acción la figura de José Martí cerraría la secuencia de bustos de los generales de esta tierra que participaron en la guerra de independencia emplazados en la denominada Avenida de los Libertadores. La intersección escogida limita el cuartel Moncada; el Paseo Martí se inicia en este punto y termina casi en el Cementerio Santa Ifigenia; la Avenida de los Libertadores culmina en la Avenida de las Américas con la Plaza Antonio Maceo —santiaguera Plaza de la Revolución—, donde aparece el Titán de Bronce arengando a los cubanos a la lucha con un ade-

<sup>3</sup> José Martí: *Obras completas*, t. 15, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p.80.

<sup>4</sup> José Martí: *Obras completas*, t. 13, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, pp. 25-26.

mán de fuerza y unidad; y hacia allí mira José Martí desde su altura de cuatro metros sobre un túmulo de tierra con rosas blancas.

Al igual que la de su hermano el Titán de Bronce, la figura del Apóstol está fundida en ese noble metal en los Talleres de la Fundación Caguayo. Luces nocturnas realzan la figura estilizada de un Martí, que crece. Fundido con la naturaleza, se convierte en árbol; una paloma va en su hombro, sobre tronco nervudo de estirpe mambisa, de savia nutricia, con un toque humano que permitirá a los gorriones del área anidar en su espalda: "Se tiene en la naturaleza humana mucho de ígneo y de montañoso. Hay hombres solares y volcánicos; miran como el águila, deslumbran como el astro, sienten como sentirían las entrañas de la Tierra, los senos de los mares y la inmensidad continental".<sup>5</sup>

Concebidas por el mismo autor, en las esculturas de Martí y Maceo se plasma, con fuerza sugerente, la esencia humana de cada uno de ellos: el artista despoja a Maceo del machete para que, con solo su figura, sea la imagen de la pujanza y el arrojo, en la arenga a los cubanos y en la unión por la causa común de la gesta libertadora —al fondo, las montañas heroicas. Martí deja de ser una distante figuración, para convertirse en un hombre en contacto con la vida bullente: refleja al hombre que conoció lo suficientemente la naturaleza humana como para poder ver el futuro con tanta claridad como lo hizo y convertirse en un hombre de todos los tiempos.

En las dos obras está presente el temperamento del artista; la huella de sus manos en el modelado permanece aún como textura tras el trabajo de fundición. Con tal robustez e imaginación están esculpidos los trabajos de de Lescay, que engalanan destacadamente diferentes plazas en diver-

sos lugares del planeta. Su cincel ha hecho crecer otros Martí también en otras latitudes, siempre con el aliento del artista apegado al pensamiento del cubano.

Así es, igualmente, el que permanece en el Parque José Martí desde este 25 de julio del 2005: para su develamiento estuvieron presentes los miembros del Buró Político Esteban Lazo Hernández, José Ramón Balaguer Cabrera y Misael Enamorado Pager, y el vice presidente de la Asamblea Nacional Jaime Crombet Hernández-Baquero, y, especialmente, parte del pueblo santiaguero, que recibirá un reconocimiento por el trabajo realizado para festejar dignamente el 490 Aniversario de fundación de su villa.

El esfuerzo conjunto de la Oficina del Programa Martiano, la Filial Provincial de la Sociedad Cultural "José Martí", la Asamblea Municipal, la Comisión Provincial de Monumentos, la Oficina del Conservador de la Ciudad y la Fundación Caguayo hizo posible la realidad de este sueño acariciado desde el año 2002.

En las palabras enviadas por el doctor Armando Hart, transmitidas por el presidente de la Filial Provincial de la Sociedad Cultural "José Martí", José Luis de la Tejera Galí, se manifiesta:

Estamos en un sitio que, por un lado, nos conduce a Santa Ifigenia, donde descansan los restos sagrados del Apóstol, y, por el otro, nos lleva al Moncada, lugar en que se libró la batalla crucial y decisiva de la Revolución; es decir, la de Martí y Fidel. Por esta razón, en homenaje a la historia que simbolizan este paseo y monumento, los invito a una reflexión cargada de la inteligencia y el amor con que los santiagueros lo saben hacer.

No solo será reflexión obligada para los santiagueros, sino para todos los visitantes; pudiera, incluso, ser punto de partida para la peregrinación al Cementerio Santa Ifigenia de todos los 19 de mayo.

En el parque hay tarjas donde pueden ser leídos pensamientos martianos, que refuerzan la conceptualización de la obra. A saber:

*El simbolismo de las palmas en la obra martiana:* "Las palmas son novias que esperan: y hemos de poner la justicia tan altas como las palmas".

*Las características de Santiago de Cuba:* "Donde son más altas las palmas [...]: en la infatigable Santiago".

*El papel de Cuba en la realidad latinoamericana:* "Por Cuba va a cuajar la emancipación de la América".

El conjunto ambiental, la cercanía de tanta historia, la escultura de un Martí viviente, con sus significativas rosas blancas, que, como bien lo tituló el artista, *crece* en cada uno de los cubanos, completa el simbolismo del área. La obra es una muestra más de cómo puede ser embellecido el entorno teniendo en cuenta la relación arte-naturaleza y la capacidad para convocar, a un tiempo, a la meditación y a la acción.

Martí crece en Santiago de Cuba y su pensamiento se acrisola, dimensiona y reverdece en la vetusta villa, hoy Ciudad Héroe. Coincidimos con el presidente de la Sociedad Cultural "José Martí" y director de la Oficina del Programa Martiano cuando expresó:

Por eso, desde el Santiago Caribeño y junto a la imagen del Maestro y de estos recuerdos imborrables, proclamemos los santiagueros, en este 490 aniversario de su fundación, el pensamiento martiano de que el secreto de lo humano está en la facultad de asociarse. Asociémonos todos con la fuerza de estos sentimientos en el empeño de buscar la cooperación necesaria para alcanzar estos sagrados objetivos. Tales aspiraciones están contenidas en el lema de esta ciudad: Santiago de Cuba; rebelde ayer; hospitalaria hoy, heroica siempre.

MARTHA FUENTES LAVAUT

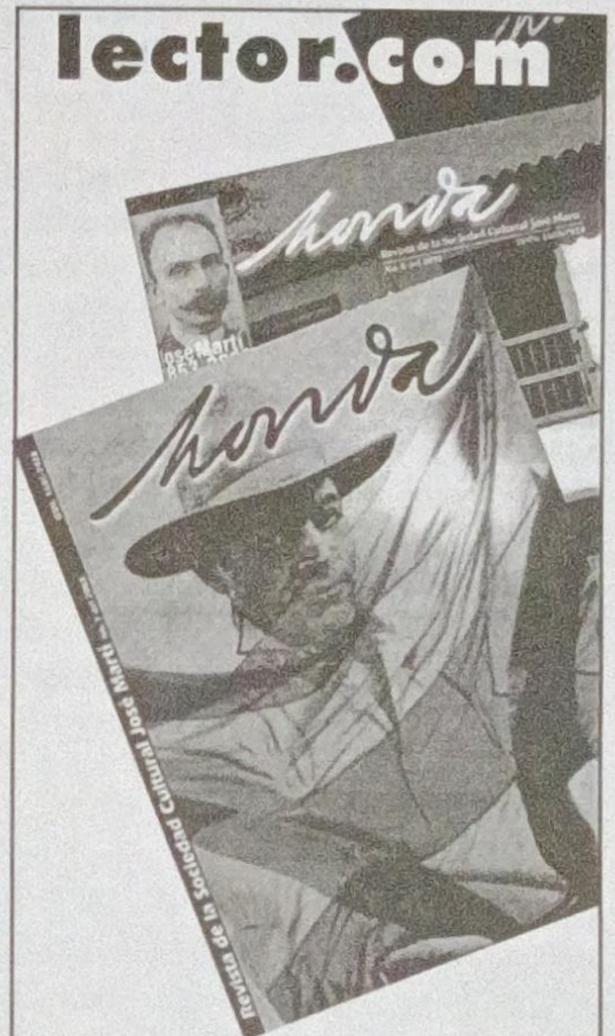
<sup>5</sup> José Martí: *Obras completas*, t. 6, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 361.

## El Apóstol en Monterrey

El pasado mes de junio en la ciudad de Monterrey, México, fue inaugurado un monumento a José Martí en la Plaza de los Libertadores de América Simón Bolívar, de la Colonia del Obispado de esa ciudad. La información recibida da cuenta que la escultura recién colocada es obra del artista cubano Rafael Sardinás, quien trabajó junto al arquitecto mexicano Jorge González en forma gratuita. La figura del Apóstol está montada en un pedestal de dos metros de altura con laterales en forma de libro. En el acto de inauguración del conjunto, que contó con la presencia de numerosas personalidades del Ayuntamiento de Monterrey y de otros secto-

res políticos y sociales de la ciudad, pronunció unas palabras el cónsul general de Cuba, Eulogio Rodríguez Millares. Rodríguez Millares destacó la trascendencia de la obra política, poética y literaria del Héroe Nacional cubano. Asimismo, subrayó la vigencia de su pensamiento y los vínculos que unen a Martí con Bolívar, Hidalgo, Juárez y otros próceres de Nuestra América y que sustentan nuestros sentimientos por la patria grande latinoamericana. En el acto se dio a conocer una carta de reconocimiento del doctor Armando Hart al escultor y arquitecto que hicieron posible, de manera desinteresada, la realización de este hermoso proyecto.

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS



*Honda* ha abierto una nueva sección que le permite crear un espacio interactivo con sus lectores, y acogerá con beneplácito sus opiniones y sugerencias acerca del contenido de la revista. Pueden dirigir sus correos electrónicos a:

Revista *Honda*  
Sección **lector.com**  
jmarti@cubarte.cult.cu

También sus cartas a:

Rafael Polanco  
Director revista *Honda*  
Sección **lector.com**  
Sociedad Cultural "José Martí"  
Calzada 801 ½, entre 2 y 4, Vedado  
Ciudad de La Habana, Cuba

## Cupón de suscripción

Sociedad Cultural José Martí  
Calzada 807, esq. a 4,  
El Vedado, Ciudad de La Habana,  
Cuba, C.P. 10400.

Tel.: 55 2297 / 55 2298

55 2233 / 830 9519

E-mail: [direccion.opm@martiano.cu](mailto:direccion.opm@martiano.cu)

# *Honda*

## Revista de la Sociedad Cultural José Martí

# NUESTROS AUTORES

**José Altshuler.** Ingeniero electricista y doctor en Ciencias. Profesor titular e investigador de mérito. Presidente de la Sociedad Cubana de Historia de la Ciencia y la Tecnología.

**José Cantón Navarro.** Investigador, profesor y ensayista. Doctor en Ciencias Históricas. Vicepresidente de la Sociedad Cultural "José Martí".

**Yoel Cordoví Núñez.** Master en Ciencias Históricas. Investigador del Instituto de Historia de Cuba.

**Israel Escalona Chadez.** Doctor en Ciencias Históricas. Presidente de la Filial Provincial de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba en Santiago de Cuba. Integrante de Junta Directiva de la Sociedad Cultural "José Martí" en esa provincia.

**Martha Fuentes Lavaut.** Licenciada en Historia del Arte. Profesora adjunta de la Universidad de Oriente. Secretaria Ejecutiva de la Sociedad Cultural "José Martí" en Santiago de Cuba.

**Armando Hart Dávalos.** Doctor en Leyes. Director de la Oficina del Programa Martiano, presidente de la Sociedad Cultural "José

Martí" y miembro del Consejo de Estado de la República de Cuba.

**Eusebio Leal Spengler.** Historiador y ensayista. Doctor en Ciencias Históricas. Presidente de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba e historiador de la Ciudad de La Habana desde 1967.

**Mayra Beatriz Martínez.** Ensayista y periodista. Investigadora en el Centro de Estudios Martianos. Ganadora del premio Razón de Ser 1994, Dador 2002 y Pinos Nuevos 2005.

**Rafael Polanco Brahojos.** Ensayista y profesor de Historia de la Filosofía y del Pensamiento Político. Miembro de la Junta Nacional de la Sociedad Cultural "José Martí" y director de *Honda*.

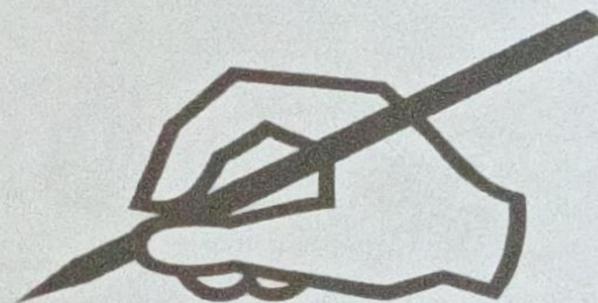
**Carlos Rodríguez Almaguer.** Licenciado en Estudios Socioculturales. Presidente del Movimiento Juvenil Martiano y miembro de la Junta Nacional de la Sociedad Cultural "José Martí".

**Raúl Rodríguez La O.** Historiador e investigador. Secretario científico de la Cátedra "Juan Gualberto Gómez" de la Unión de Periodistas de Cuba.

**Nydia Sarabia.** Historiadora y periodista. Doctora en Ciencias Históricas. Se ha especializado en el género biográfico y es una notable conocedora de la vida del Apóstol.

**Damaris A. Torres Elers.** Licenciada en Historia. Vice presidenta de la Filial Provincial de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba en Santiago de Cuba. Investigadora del Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales.

**Cintio Vitier.** Ensayista, poeta y novelista. Doctor en Leyes. Formó parte del Grupo Orígenes. Fue fundador del Centro de Estudios Martianos y, actualmente, es su presidente honorario. Es uno de los más notables estudiosos de la obra del Apóstol. Recibió el Premio Nacional de Literatura en 1988 y el Premio "Juan Rulfo" 2002.



*Honda*

Revista de la Sociedad Cultural José Martí

Solicito la suscripción a la revista

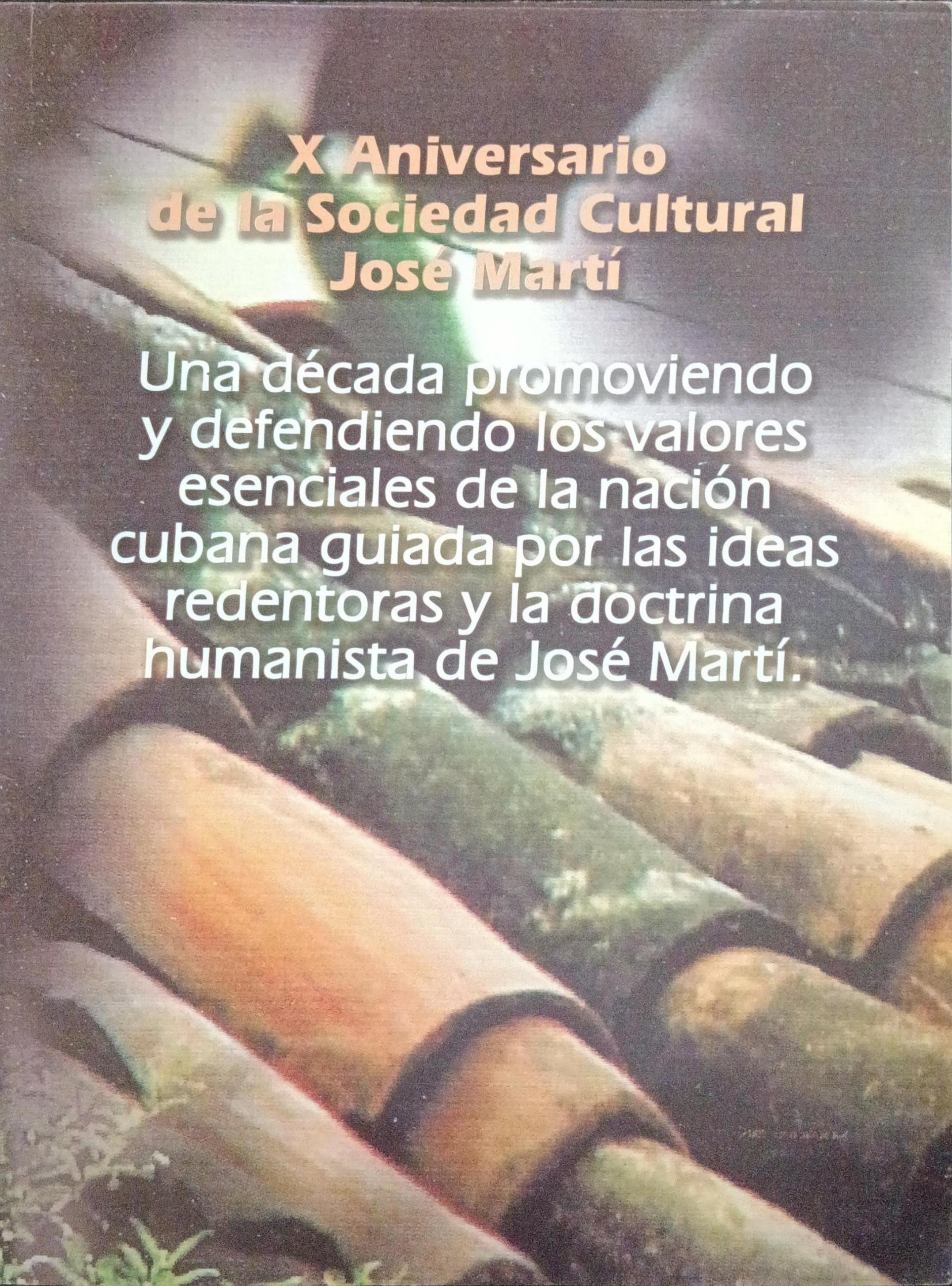
Nombre: \_\_\_\_\_

Dirección: \_\_\_\_\_

Fecha: \_\_\_\_\_

Firma: \_\_\_\_\_

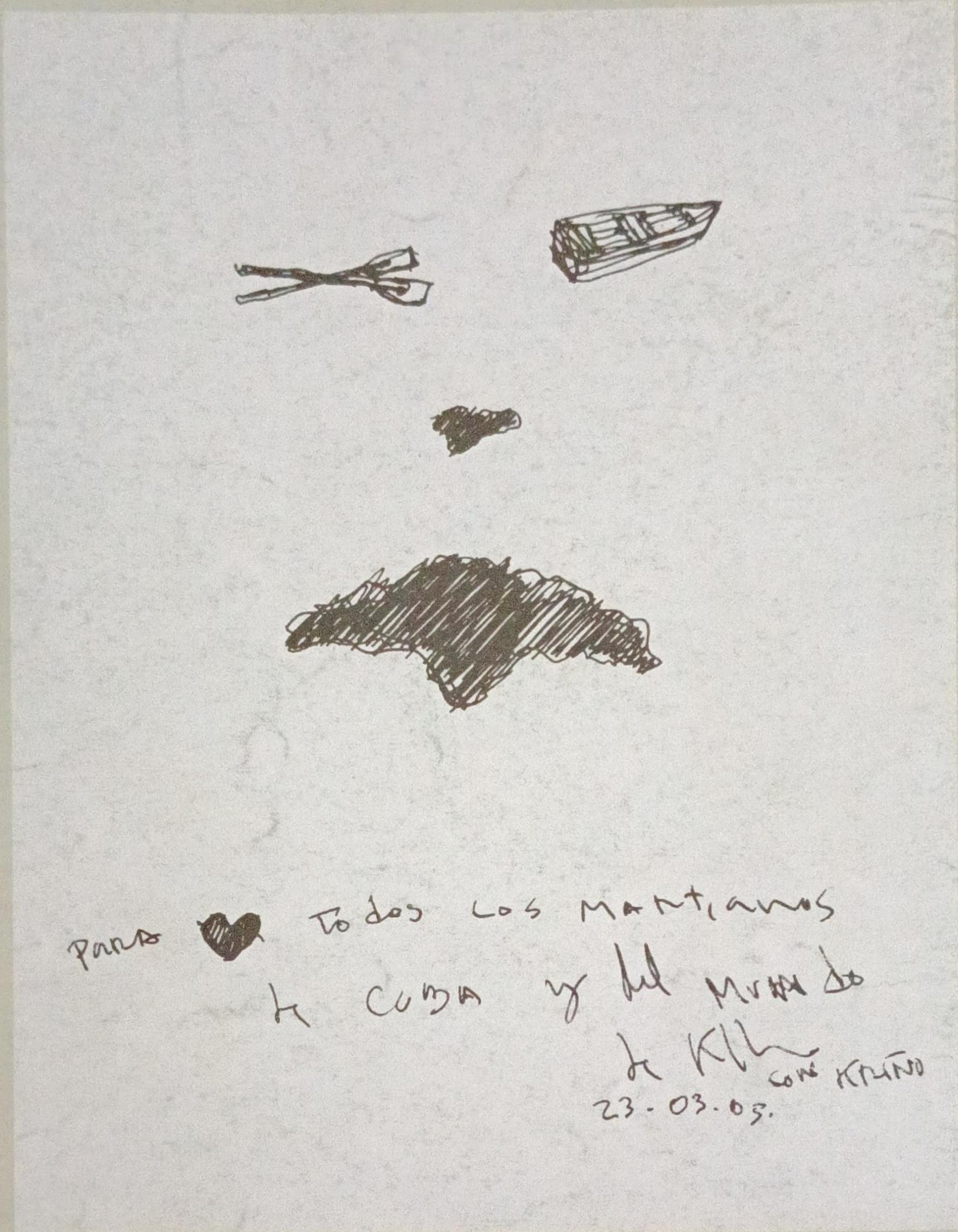
La revista se le hará llegar a la dirección consignada y en ese momento se cobrará el importe de 5.00 pesos por el número que se le entrega.



**X Aniversario  
de la Sociedad Cultural  
José Martí**

Una década promoviendo  
y defendiendo los valores  
esenciales de la nación  
cubana guiada por las ideas  
redentoras y la doctrina  
humanista de José Martí.

# MARTÍ EN LA PLÁSTICA CUBANA



Sin título, tinta, 2005.

ALEXIS LEYVA MACHADO. Kcho (Isla de la Juventud, 1970). Pintor. Realizó estudios en la Escuela Elemental de Arte de Nueva Gerona (1986) y en la Escuela Nacional de Artes Plásticas de La Habana (1990).

Ha participado en actividades de intercambio cultural en una veintena de países y en más de cien exposiciones colectivas. Entre sus últimas exposiciones se encuentran: *Archi piélago*, Feria Iberoamericana de Arte 2003, Caracas, Venezuela; *Artíssima 2002*,

Galería Joan Guaita Art, Palma de Mallorca; *Kcho, el hijo de Martha*, Memorial "José Martí", 2002; *La jungla*, Galería Cívica de Arte Moderno y Contemporáneo, Turín, 2002, y *Para olvidar*, Galería Shiseido, Tokio, 2001.